

Etnografía y resiliencia en ciudades costeras del Caribe Mexicano

*Bonnie Lucía Campos Cámara
Ligia Aurora Sierra Sosa
(coordinadoras)*



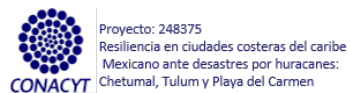
Etnografía y resiliencia en ciudades
costeras del Caribe Mexicano
Primera edición: 2018

D.R. © Universidad de Quintana Roo
Boulevard Bahía s/n esq. Ignacio Comonfort,
Col. del Bosque
77019, Chetumal, Quintana Roo, México.

Diseño editorial y de portada: Rodolfo Canto Carrillo
Corrección de estilo: José Román Robertos M.
Cuidado de la edición: Ediciones de la Calle 70

ISBN: 978-607-9448-56-1

Impreso y hecho en México/Made and printed in Mexico, con el apoyo de



Índice

Introducción	<i>v</i>
<i>Bonnie Campos Cámara y Ligia Sierra Sosa</i>	
Capítulo 1	1
Playa del Carmen, trabajo masivo y riesgos múltiples	
<i>Ligia A. Sierra Sosa y Alejandra Conde Molina</i>	
Capítulo 2	59
Chetumal: etnografía de una ciudad de frontera. En busca de la resiliencia urbana costera desde la antropología	
<i>Bonnie Campos Cámara y María Fernanda Murias</i>	
Capítulo 3	107
Tulum: Historia, resistencia y resiliencia	
<i>Xóchitl Ballesteros Pérez y Nahin Diego Cortés Villanueva</i>	

Capítulo 4 131

Encuesta y entrevistas en ciudades
costeras de Quintana Roo

*David Velázquez Torres, Rosalía Chávez
Alvarado y José Camacho Sanabria*

Anexo 152

Los autores 168

Introducción



Saber cómo actuar ante la proximidad de un fenómeno natural, como un huracán, por ejemplo; qué hacer antes, durante y después de él, evitando que llegue a convertirse en un desastre, pareciera para muchos algo que se puede resolver simplemente a partir del sentido común; sin embargo, es necesario dar una respuesta concreta y pertinente, que solo se construye a través del tiempo y a partir de las experiencias vividas y comunicadas, muchas veces en forma de relato en las familias.

La región del Caribe ha sido impactada por diversos huracanes, sucesos estudiados, entre otras disciplinas, por la hidrometeorología.¹ En lo relatado por la historia, tanto sobre la época prehispánica como la contemporánea, es posible observar cómo estos fenómenos han marcado las vidas de quienes habitan en el área, y han provocado en ellos una imagen que divide el recorrido histórico de un pueblo en un antes y un después. Los diversos impactos han sido evaluados casi siempre dependiendo de las pérdidas materiales y humanas; sin embargo, si el impacto llega a ser de grandes dimensiones, se debe a que en los espacios locales se construyen sociedades de condiciones diferenciadas y ciudades con infraestructura muy endeble para soportar los

1 Ésta es una rama de las ciencias de la atmósfera y de la hidrografía que analiza la transferencia de agua y energía entre la superficie y la atmósfera.

ciclones. Por ejemplo, en los casos de Nueva Orleans y, más recientemente, de Puerto Rico, observamos afectaciones diferentes; para comprender lo anterior, es necesario tomar en cuenta que las circunstancias históricas de cada una de las ciudades y regiones son el marco referencial que les proporciona la capacidad para la reconstrucción tanto de la vida social como de la infraestructura.

La forma en que responde una sociedad frente a este tipo de fenómenos puede explicarse a través de la manera en que ha construido su realidad, lo que permite, a su vez, comprender las razones de su vulnerabilidad ante los embates de la naturaleza.

El Caribe Mexicano ha sido un espacio en el que encontramos vivencias familiares que narran historias de sufrimiento y valentía; en Chetumal, por ejemplo, la experiencia del paso del huracán “Janet” en 1955, ha sido importante, pues ha marcado una diferencia entre un antes y un después en la ciudad. A mediados del siglo XX se acostumbraba la construcción de edificios a la usanza inglesa, basada en materiales obtenidos del entorno como la madera; éstos aún se utilizan para levantar viviendas en las comunidades aledañas a la ciudad y en territorios que se encuentran dentro de la selva alta. La madera fue la fuente de ingresos más importante para la región sur de Quintana Roo, debido a la demanda que tuvo desde los Estados Unidos, que la dirigía a ciudades como Nueva Orleans.

Durante la administración del gobernador Rafael E. Melgar (1935-1940), el desarrollo urbano de Quintana Roo fue en auge; se realizaron las primeras construcciones de concreto: el Palacio de Gobierno, la escuela “Belisario Domínguez” y el Hospital Morelos, todos ellos diseñados y decorados por Rómulo Rozo en la década de los años treinta, siguiendo el estilo “art déco” (Vallarta, 2001). El período de gobierno de Margarito Ramírez (1944-1959) contribuyó también al aumento de la infraestructura urbana, lo

que propiciaba un crecimiento poblacional y la demanda de servicios, que fueron cubriéndose paulatinamente, con la construcción de escuelas, teatros y avenidas.

Desde los inicios de la ciudad, las viviendas se construyeron a imagen de las caribeñas, debido a la proximidad cultural con Belice, que durante muchos años fue la fuente de la que se tomaron estilos y formas. Este tipo de construcción propició una condición de vulnerabilidad, observada años después en la gran devastación causada por huracanes, de la parte litoral de la ciudad o zona baja; ahí las viviendas quedaron destrozadas en su totalidad. Escenas fotográficas de la época muestran los restos de los hogares, con los techos en los suelos y dispersos por calles y avenidas. Los servicios de agua y luz sufrieron severos daños y no se restablecieron sino hasta muchos días después. La incapacidad de respuesta rápida y eficaz por parte del gobierno mostró un rostro de desolación y muerte en la ciudad, que se grabó en los abuelos, que todavía hoy narran con dolor lo mucho que padecieron por no saber qué hacer después del paso de los huracanes. Durante las siguientes gubernaturas, el crecimiento de la infraestructura y los servicios urbanos fue fundamental; el rostro de la ciudad se modificó, estableciendo estilos de construcción de mayor solidez, evitando el empleo de la madera como elemento estructural básico, sobre todo en la parte baja de la ciudad y en los edificios públicos.

El 8 de octubre de 1974, durante la gubernatura de David Gustavo Gutiérrez Ruiz, se emitió el decreto de la conversión del territorio federal de Quintana Roo en estado libre y soberano; gracias a las gestiones que se venían dando desde la administración del presidente Adolfo López Mateos; en ese período se dieron los pasos para reunir los requisitos necesarios para que el territorio pudiera ser elevado de rango. Uno de ellos era incrementar el número de pobladores, por lo que dio inicio un proyecto de colonización dirigida en los ejidos; a ellos arribaron personas procedentes de diver-

sas partes del país, que se instalaron en comunidades como Bacalar. A partir de esta migración surgieron muchas localidades en la ribera del río Hondo.

Conexiones y realidades resilientes: un panorama sobre los textos

Hablaremos ahora del contenido de esta obra a partir de cada uno de sus capítulos y la visión e interpretaciones de los autores. Aunque la conexión obligatoria fue el estudio de la resiliencia, la metodología cualitativa fue el eje de los tres primeros ensayos. El cuarto, abunda en la forma en que se desarrolló la metodología cuantitativa aplicada en las tres ciudades estudiadas.

En el capítulo uno, titulado “Playa del Carmen, trabajo masivo y riesgos múltiples”, Ligia Sierra Sosa y Alejandra Conde explican, a través de su trabajo etnográfico, cómo la resiliencia se ha construido por medio de las vivencias de quienes han experimentado los huracanes en diversos momentos. En Quintana Roo, el desarrollo económico se dirigió al norte el estado, y su eje rector se ha fundamentado sobre todo en la actividad turística. Se utiliza como estrategia de mercadotecnia los atractivos tradicionales de sol y playa; este tipo de actividad turística es reconocida como masiva, debido a las características y servicios que ofrece, así como sus efectos sobre el medio ambiente. El desarrollo económico propició en el espacio social y ambiental condiciones de deterioro, principalmente por el crecimiento exponencial de viviendas y por el arribo de personas que se establecieron en el corredor costero norte de Quintana Roo. La limitada oferta del mercado ha propiciado una segregación tanto vertical y como horizontal. El mayor número de personas se encuentra en situación de marginalidad laboral, como se puede observar en Cancún, donde la gente se caracteriza por su bajo nivel escolar, rasgos indígenas y uso de la lengua maya.

Las autoras sostienen que en la parte del Caribe norte, en especial en la Riviera Maya, se ha observado un acelerado crecimiento y, por lo tanto, una modificación sustancial en la parte poblacional y ecológica de toda la costa. El desarrollo turístico y hotelero de la Riviera Maya, con cabecera en Playa del Carmen, rebasó todas las expectativas de crecimiento. La cantidad de recursos económicos con los que se sustenta son de procedencia diversa, de tipo transnacional, nacional y regional. Los riesgos que existen para Playa del Carmen están dados por su ubicación geográfica, los asentamientos irregulares en condiciones de pobreza y los altos índices de arribo migratorio de población de distintos orígenes. En conjunto, estos factores representan una mayor afectación socioeconómica en la ciudad, generando una alta condición de vulnerabilidad.

Históricamente se ha observado el riesgo de vivir en espacios costeros donde se ofertan de forma masiva trabajos y servicios, propiciando el arribo de personas que buscan una mejor calidad de vida. Estas formas de movilidad, como se sabe, no dependen sólo de las decisiones personales, también lo hacen de la estructura del mercado de trabajo turístico, que demanda de todo tipo de operadores en temporalidades varias, lo que en el ámbito regional se vuelve muy atractivo, formando circuitos cotidianos de labores que, además, generan la llegada de migrantes para establecer nueva residencia. Las estrategias resilientes que se construyen son necesarias para influir en una población dinámica como la de Playa del Carmen, que tiene cuando menos dos condiciones importantes: la diversidad del origen y la temporalidad residencia, que proporcionan experiencias muy heterogéneas. Los planes al respecto deberían considerar estas dos condiciones.

El capítulo dos, “Chetumal: etnografía de una ciudad de frontera. En busca de la resiliencia urbana costera desde la antropología”, contextualiza la ciudad de Chetumal.

Bonnie Campos y María Fernanda Murias señalan que el contexto de ciudad fronteriza permite explicar que su trayectoria se da a partir de la combinación de diversas condiciones, como el medio ambiente y los aspectos político, social, económico, histórico, demográfico y religioso. En las historias de vida se resaltan las experiencias de supervivencia al impacto de huracanes y otros eventos extremos, así como el ambiente natural y social y los retos que implica crear una ciudad resiliente. Las autoras retoman tres conceptos clave para entender la resiliencia en urbes como Chetumal: la ciudad costera, la ciudad resiliente y las comunidades costeras resilientes.

El uso de la resiliencia en la antropología ha servido para explicar distintos tipos de fenómenos socio-ambientales: estrategias especializadas en la consecución de recursos; incertidumbre y sorpresa en su gestión; y la capacidad de adaptación y grado de centralización en el uso y gestión de recursos. En América Latina se ha contribuido y se siguen aportando conocimientos importantes en los estudios de desastres y crisis. La metodología etnográfica y las teorías sociales y culturales ofrecen herramientas para analizar cómo se configuran las fuerzas antes, durante y después de una crisis, y cómo se crean diferencias en las políticas de reducción de riesgos y mitigación de desastres.

La ciudad de Chetumal está situada en el extremo final de la costa del mar Caribe perteneciente a México; esta zona es afectada por ciclones que propician un aumento en la precipitación pluvial, sobre todo en el verano. Si bien se cuenta con una temporada de lluvias en verano, con sequía interestival, se presentan precipitaciones en todos los meses, dado que el área se encuentra precisamente en la ruta de esos fenómenos hidroclimáticos. Las autoras dicen que los riesgos y peligros que se identifican en el “Atlas de Riesgo” de la zona de estudio son la inundación por marea de tormenta, que se presenta durante huracanes y tor-

mentas tropicales, las cuales afectan casi exclusivamente la franja costera de la ciudad de Chetumal, conocida popularmente como “zona baja”.

La tendencia actual de crecimiento incorpora nuevas áreas, propiciando la invasión y la consiguiente deforestación y pérdida del espacio natural. Esto se produce sobre todo en el norte de Chetumal, con el riesgo de que se ocupen zonas bajas e inundables. Las autoras manifiestan que se debería orientar el crecimiento de la zona urbana hacia áreas aptas para tal efecto, lo que generaría lugares de amortiguamiento que protegieran los sitios circundantes.

Con la etnografía sobre la ciudad se propone rescatar la mirada “de cerca y desde dentro”, por lo que la investigación ha sido elaborada a partir de una metodología cualitativa que expone los procesos de construcción social de riesgo y vulnerabilidad. La estrategia explora los significados que adquieren estos procesos para los chetumaleños.

El tercer capítulo abre un panorama sobre la recién designada capital de un nuevo municipio: Tulum. Xóchitl Ballesteros y Nahin Cortés, a través de la narrativa histórica y actual, describen esa ciudad, cabecera del municipio creado el 19 de mayo de 2008. Al igual que los municipios de Benito Juárez, Solidaridad y la parte continental de Isla Mujeres, Tulum forma parte de la llamada Riviera Maya. Su crecimiento ha sido acelerado debido al desarrollo turístico y a la migración de trabajadores provenientes de diversos espacios sociales y territoriales. El crecimiento poblacional ha sido la principal razón de la creación del municipio, separándolo del de Solidaridad. Los autores apuntan que las primeras actividades económicas de Tulum fueron la agricultura, a través del sistema de milpa: la siembra de maíz con otras especies, como los frijoles, ibes, plátano, yuca y calabaza, así como la caza de especies animales como venados, chachalacas y pavos de monte, entre otras. Otra de las actividades principales fue la extracción de chicle, históricamente relevante en esa

parte del territorio. Tulum se circunscribía a un cuadrante y pasó a ser un espacio de arribo de migrantes nacionales y establecimientos para la atención de turistas. Este desarrollo ha traído como consecuencia modificaciones en la estructura urbana, que se reflejan en las desigualdades de los grupos sociales. Esto supone un obstáculo al desenvolvimiento local, al tiempo que genera una estructura laboral en la que los puestos destinados a la población nacional requieren de escasa calificación y son de remuneración baja.

Tuum, según los autores, debido a su ubicación geográfica, a su escasa planificación urbana, a su composición poblacional y a los flujos de turistas, presenta una mayor vulnerabilidad ante los fenómenos hidrometeorológicos y, en consecuencia, la resiliencia o su construcción depende no sólo de los actores sociales, sino también de las instituciones involucradas en la gestión frente a los desastres. Es decir, en la medida en que todos los actores sociales posean conocimiento del contexto ambiental, político, histórico, demográfico, religioso y económico, en esa medida la sociedad tendrá una mayor resiliencia.

Finalmente, el ensayo indica que las condiciones de vulnerabilidad de Tulum ante la falta de una planeación urbana adecuada, las condiciones geográficas y demográficas y los procesos migratorios derivados del intenso crecimiento turístico, han ocasionado que las relaciones sociales comunitarias sean lejanas y endeble, lo que se convierte en un punto crítico para la construcción de sociedades resilientes.

El último capítulo, “Sobre los datos y otros números, encuestas y entrevistas en ciudades costeras de Quintana Roo”, es parte de un trabajo mayor que se expondrá en iniciativas y planes de acción. David Velázquez, Rosalía Chávez y José Manuel Camacho explican, a través de datos cuantitativos, la situación de las ciudades y señalan que Quintana Roo es un estado cuya riqueza ambiental es casi única en el mundo. Selva y piedra caliza se conjugan para

recrear escenarios donde inversionistas internacionales han logrado establecerse para ofrecer servicios turísticos, asentados sobre todo en la línea de costa, generando, por un lado, cambios en el uso del suelo y, por el otro, espacios con riesgos de desastres que merecen atención prioritaria local, estatal, regional, nacional e internacional, debido a que con su actividad contribuyen al cambio climático.

Este capítulo reflexiona sobre la resiliencia en las ciudades mencionadas y documenta algunas estrategias aplicadas para la recopilación de datos de campo en Chetumal, Tulum y Playa del Carmen durante 2017. Se pretende que estas ciudades sean el referente para futuras investigaciones sobre resiliencia o gestión del riesgo, a fin de incentivar la participación de diversos niveles sociales, donde sean las personas quienes construyan una cultura de prevención del desastre y no solo de reconstrucción. Los autores indican el desarrollo de talleres participativos con actores conocidos por los profesores que forman parte del grupo de investigación, y que se realizó un guión básico para las entrevistas a profundidad con énfasis en acciones sobre resiliencia o evidenciando la vulnerabilidad socialmente construida. Con el trabajo de campo hacia actores clave, se pudo constatar que existen acciones diversas que son consideradas de prevención y mitigación, sin embargo, los trabajadores del sector público refieren la falta de conjugación de su trabajo con otras instancias gubernamentales, y son relegados cuando los apoyos estatales o federales se acercan al estado. Al final, señalan que se presentó un listado de variables para elaborar un índice, que fue leído por los actores clave y que proporcionaba la oportunidad de eliminar o aumentar datos que se le hubieran escapado al equipo, lo que resultó ser un gran apoyo. Las acotaciones fueron enriquecedoras y aclaradoras de situaciones y circunstancias comunes en Playa del Carmen y Tulum. El trabajo de campo se vio enriquecido por

este cúmulo de información, así como nuestra visión de investigadores que debe estar siempre abierta a diversas formas de pensar, de actuar y de interpretar la realidad.

La segunda manera de obtener información fue aplicar una encuesta representativa en las ciudades, lo que permitió ampliar el conocimiento de la cultura existente ante los huracanes y lo que la población realiza como agente activo en la gestión del riesgo de desastres. La encuesta fue validada por los académicos –investigadores integrantes del proyecto–, y como complemento se realizó una prueba piloto para identificar los términos y cuestionamientos difíciles de entender, tanto para el entrevistado como para el entrevistador, y así replantearlos para obtener la información que realmente se requería. Se espera que este trabajo pueda servir de guía inicial para otros estudiosos, investigadores, líderes sociales y demás, que deseen trabajar sobre la resiliencia en ciudades latinoamericanas. La obtención y construcción de bases de datos ha sido un problema en diversas líneas, entre ellas las económicas, sociales, políticas e incluso de corrupción; sin embargo, compartir metodologías en el ámbito regional puede contribuir a aumentar el acercamiento a una nueva forma de obtener información, y ponerla en común sería una nueva forma de gobernanza, donde la población paulatinamente camine en dirección de la construcción de una cultura de la participación, contribución y poder de decisión. Finalmente, los autores puntualizan que la participación de un equipo multidisciplinario de trabajo y la aplicación de una prueba piloto, contribuyeron al diseño y reestructuración de la encuesta. Por otra parte, las estrategias y/o recomendaciones planteadas durante el desarrollo del taller de capacitación coadyuvaron a la optimización del tiempo y de los recursos destinados a las actividades del trabajo de campo.

Reconocimiento y colaboraciones

Los textos aquí presentados son producto de una iniciativa de la Dra. Lourdes Castillo Villanueva (+), quien con sus conocimientos sobre geografía y cartografía social, propuso a un grupo de profesores un trabajo de investigación que llevara a la elaboración de iniciativas prácticas, a fin de que las ciudades estudiadas tuvieran elementos para realizar acciones resilientes.

La trayectoria de la Dra. Castillo en la Universidad de Quintana Roo fue vasta y con un alto sentido de adscripción institucional. Desde la administración académica trabajó en la creación y empleo de instrumentos que permitieran retroalimentar los procesos de construcción de indicadores que muestran el avance de los cuerpos colegiados. También impulsó el trabajo colaborativo, con el propósito de que el seguimiento y acompañamiento a las acreditaciones de diversa índole, tanto en licenciatura como en posgrado, generaran estrategias para la mejora continua. Agradecemos y reconocemos su insistente esfuerzo por crear conciencia de que el trabajo colaborativo posee un invaluable y positivo efecto en todos los ámbitos de la vida universitaria.

Frente al fallecimiento de la Dra. Castillo, el Dr. David Velázquez asumió el liderazgo del proyecto. Con él se implementaron los talleres, se aplicó la encuesta y se realizaron los demás trabajos que han generado los productos académicos propuestos en el proyecto. Gracias a las gestiones del Dr. Velázquez continuamos el trabajo de investigación de manera oportuna y se lograron los objetivos planteados.

Los talleres y seminarios desarrollados con compañeros de diversas disciplinas retroalimentaron en mucho la obra que ahora presentamos. Creemos firmemente que este tipo de colaboraciones transdisciplinarias permite obtener explicaciones desde diversas ópticas, propiciando interpretaciones más claras para generar estrategias públicas.

El apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), a través del Fondo de Problemas Nacionales, permitió la colaboración de especialistas, pero también, y de manera importante, la participación de estudiantes de las carreras de Antropología y Relaciones Internacionales; de la maestría en Planeación y del doctorado en Geografía, además de la incorporación de dos cátedras Conacyt. Esta colaboración se evidencia en los trabajos que aquí se presentan.

La Universidad de Quintana Roo se fortalece con la participación y vinculación con los sectores sociales y públicos que demandan información y conocimiento para la toma de decisiones; por eso, este proyecto ha pretendido que sus resultados incidan en el cambio y la reelaboración de iniciativas administrativas tanto de municipios, como del gobierno estatal.

*Bonnie Campos Cámara y Ligia Sierra Sosa
Chetumal, Quintana Roo, septiembre de 2018*

I Playa del Carmen, trabajo masivo y riesgos múltiples

*Ligia Aurora Sierra Sosa y
Alejandra Montserrat Conde Molina*



Quintana Roo, al ser erigido como estado libre y soberano en 1974, canceló su anterior estatus de territorio, que lo hacía depender por completo de la administración federal. Desde entonces, el gobernador local comenzó a tomar decisiones y a ejecutar las acciones que le parecieran pertinentes. Durante la siguiente década, el desarrollo económico se enfocó hacia el norte de la entidad; fueron los años más importantes del crecimiento de la región, cuando la actividad turística se estableció como eje rector de la economía estatal. La mercadotecnia comenzó a promocionar los atractivos de sol y playa, ahora reconocidos como masivos, debido a sus características y los servicios que ofrece. En el aspecto social, el desarrollo económico propició condiciones de deterioro, principalmente por el crecimiento exponencial de viviendas, la demanda de servicios y el arribo de personas que se establecieron en el corredor costero norte de Quintana Roo. Las razones que definieron la modificación del espacio siguieron una política económica nacional, cuyo sentido giraba en torno a “polos de desarrollo”, de los que se esperaba un efecto positivo en sus alrededores o zonas de influencia. Los motivos individuales de emigración

están identificados, principalmente, por la oferta de diversos tipos de empleo como alternativas de inserción para personas que tuvieran diferentes cualidades a partir de su origen, aunque en su mayoría provenían del sector agrícola.

Esta condición ha propiciado una segregación vertical y horizontal. En esos ámbitos se encuentra el mayor número de personas en situación de marginalidad laboral, pues son las que poseen características de escolaridad más baja y rasgos étnicos concretos, como como el uso de alguna lengua indígena (Sierra, 2007).

Playa del Carmen en 1922. Fuente: Gonzáles (2008).



La ciudad de Playa del Carmen tuvo su origen en el tránsito de turistas, pues hasta entonces la actividad principal de sus habitantes consistía en cruzar de la península hacia la isla de Cozumel, por el tráfico de mercaderías nacionales e internacionales, además de que siempre el turismo estuvo ligado a la naturaleza, lo cual propiciaba el arribo de visitantes regionales y nacionales. El crecimiento de este pequeño rancho, luego asentamiento y más tarde localidad, dio paso a la vida urbana con varios desarrollos, uno de los principa-

les fue “Playacar”, un complejo habitacional privado dirigido a extranjeros y nacionales que buscaban un lugar de reposo y descanso para sus tiempos de ocio.

Llegué a Playa del Carmen hace 23 años, con la invasión de la (colonia) Colosio. Yo era joven, mi mamá se enteró; ella consiguió los terrenos con los líderes de aquel tiempo; fue entonces cuando llegamos a la Colosio; yo tenía entonces como 15 o 16 años; es terreno propio. Tenemos nuestras dudas, tengo un vecino que quiso vender su terreno, pero no lo pudo hacer, porque la Desarrolladora no presentó los documentos para concretar el trámite. La Desarrolladora promete los títulos, pero la escrituración no te la entregan al momento, porque supuestamente está hipotecada por el banco (Can; Playa del Carmen, 2017).

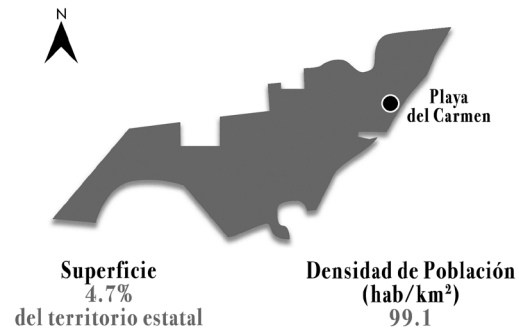
Las necesidades que se generaron por el tránsito de personas y mercancías hicieron posible que esa pequeña comunidad se convirtiera en un asentamiento de pobladores procedentes de muchos lugares de la península, algunos de ellos con la intención de insertarse en el crecimiento del lugar, conseguir terrenos para sus viviendas, y oportunidades laborales.

El diseño urbano partió de la creación de la avenida Benito Juárez, que marcó el inicio de un desarrollo direccionado en dos sentidos; hacia el norte, rumbo a Cancún, o tierra adentro, en las tierras ejidales de la zona urbana. El crecimiento fue acelerado y continúa desarrollándose con la construcción de viviendas y pequeños centros comerciales, así como de oficinas municipales o edificios de servicios, como la propia Universidad de Quintana Roo. La invasión de terrenos particulares se encuentra en litigio aún hoy, aunque existen oficinas encargadas de la

regulación territorial, como la denominada “Desarrolladora de la Riviera Maya”, que atiende y da seguimiento al proceso de la colonia “Luis Donald Colosio”. La diversificación económica de la ciudad propició la llegada de personas que trabajan en varias actividades generadas por el turismo. Además, se observó un crecimiento en las inversiones regionales, que en especial se muestran en Playa del Carmen por medio de distintos negocios que abandonaron la ciudad de Cancún.

A la fecha, Playa del Carmen se ha conectado con el mundo, dirigiendo su desarrollo económico hacia la actividad turística y la prestación de servicios que se derivan del mismo sector, el cual ha sido, desde el inicio, el que estableció y dio forma a todo el impulso de la ciudad. La zona urbana se ha visto influenciada por el crecimiento dinámicamente acelerado de la ciudad de Cancún, polo cuyo origen se debe a una política nacional que influyó e impactó local y regionalmente. El surgimiento del corredor turístico Cancún-Tulum tiene a Playa del Carmen como su eje nodal, pues desde sus inicios la ciudad ha estado vinculada al Plan Maestro de Cancún, que empezó a elaborar el Fondo Nacional de Turismo (Fonatur) desde 1972. En él se consideró un Plan Regional de Ordenamiento Ecológico, Urbano y Turístico del Corredor Cancún-Tulum, que buscaba dos objetivos: cumplir con un plan turístico integral y generar un ordenamiento que fijara límites de capacidad poblacional y resguardo del patrimonio ecológico de la zona (Olivera y Campos, 2007:39).

Actualmente, el municipio de Solidaridad es el espacio más importante en el desarrollo turístico del estado de Quintana Roo. En él se concentra la infraestructura turística, con parques ecológicos como Xcaret, Tres Ríos, Xel-ha e Xpu-ha, así como cenotes y zonas arqueológicas, entre ellas Tulum, Cobá y San Juan. Un importante espacio ecológico es la reserva de la Biósfera de Sian Ka’an, además de



Municipio de Playa del Carmen. Fuente: Encuesta intercensal INEGI, 2015

que el municipio cuenta con un puente aéreo que lo enlaza con otros sitios de la península y de Centroamérica (Olivera y Campos, 2007:44). El crecimiento de la zona urbana y sus circuitos de conexión con las ciudades del norte, como Cancún, y del sur, como Tulum y Felipe Carrillo Puerto, se dio de una manera desordenada. La intensidad del crecimiento de la urbanización se caracteriza, según Olivera y Campos (2009), en el marco de un proceso de capitalización y rentabilidad de los recursos, que no siempre responde a los límites de tolerancia en su utilización, dado que más bien está orientado a la obtención del beneficio inmediato. En el año 2005 se contaba con una población de 150,000 habitantes, lo que obligó a hacer severas modificaciones al proyecto de planeación que se había creado en 1996, debido a la especulación y el desarrollo desorganizado de la infraestructura turística, y por las afectaciones a las regulaciones ambientales y territoriales.

La necesidad nos trae. Yo no nací acá, yo vivía en Cozumel. Aquí tengo 22 años, desde que llegué vivo aquí. Llegué siguiendo a mi esposo que vino a trabajar. Sí, en ese tiempo estaban pequeños mis hijitos; teníamos dos, llegamos aquí en donde estamos. Aquí no había agua, pasaban las pipas repartiéndolo; menos había luz. La luz lle-

gaba hasta la Zazil Ha. Las calles... ¡no había calles! se inundaba todo como hasta medio metro, aproximadamente. Hace como 14 años metieron alcantarillado; primero llegó la luz, y como a los dos o tres años empezaron a pavimentar. Mi casa era de lámina, de madera, poco a poco empezamos a construirla, de cuartito en cuartito (Bertha, Playa del Carmen, 2017).

El espacio urbano de Playa del Carmen es un ejemplo del crecimiento acelerado y diversificado de su población de origen heterogéneo. En el relato anterior, doña Bertha narra su trayectoria y la forma de inclusión a la localidad: de Campeche se trasladó a Cozumel y está viviendo ahora en Playa del Carmen. Es una transmigrante regional que modifica su espacio de vida por el trabajo del esposo.

En la parte del Caribe norte, en especial en la Riviera Maya, se ha observado un acelerado crecimiento y, por lo tanto, una modificación sustancial en el aspecto poblacional y en el impacto ecológico de toda la costa. De hecho, el desarrollo turístico y hotelero, con cabecera en Playa del Carmen, rebasó todas las expectativas de crecimiento. En el año 2001 esta zona recibió 7.1 millones de turistas, lo que representa un 4% más que el año anterior (González y otros, 2007:91). La cantidad de recursos económicos que sustentan la zona son de procedencia transnacional, nacional y regional.

Entre los efectos observados sobre este crecimiento está la producción de basura que generan los establecimientos, lo cual afecta la infraestructura del drenaje, por su mal manejo. Además, éste es insuficiente, dado que muchas de las viviendas desechan sus residuos al manto freático, lo que en ambos sentidos daña el medio ambiente a corto y largo plazo.

La Colosio, espacio de vida en cuarterías

Uno de los ejemplos más claros de un crecimiento abrupto y desigual, además de irregular, es la colonia “Colosio”, así nombrada en honor del candidato presidencial priísta, Luis Donaldo Colosio Murrieta, quien fuera asesinado en 1994. La invasión de terrenos “baldíos” ha sido lo que ha permitido a los migrantes ocupar espacios para vivir. Ellos son de distintos orígenes nacionales y étnicos. Los problemas de esta ciudad son idénticos a los que se presentan en otros lugares turísticos de México y el mundo.

Álvaro Soldano (2008) ha elaborado, para un foro de discusión de la Red Interamericana de Mitigación de Desastres (RIMD), un documento sobre conceptos relacionados con el riesgo, que define como la suma de la amenaza y la vulnerabilidad, que se puede entender como la probabilidad de que ocurra un hecho indeseable. Añade una segunda definición de riesgo: la probabilidad de que una amenaza se convierta en un desastre, es decir, que el peligro está en el producto de multiplicar la amenaza por la vulnerabilidad, entendiendo la primera como un componente de peligro y la segunda como un factor generado por los seres humanos.

En el caso de Playa del Carmen, los riesgos que existen son la ubicación geográfica, los asentamientos irregulares y los altos índices de arribo migratorio. Estos componentes en conjunto representan una mayor afectación socioeconómica en la ciudad, propiciando probabilidades más altas para el municipio (Conde, 2017).

Los elementos que componen esta condición de riesgo, específicamente para la zona urbana en la que se encuentra la colonia Luis Donaldo Colosio son: la población migrante y la población oriunda de Playa del Carmen, las casas, comercios y cuarterías, los refugios anticiclónicos y las iglesias, además de condiciones que prevalecen por el medio ambiente, como la vegetación del entorno de la ciudad, que

es parte del paisaje urbano, pero uno de los componentes más importantes es el de los servicios con los que cuenta la colonia, como la luz eléctrica, el drenaje, fosas sépticas en las casas y los materiales con las que están construidas, entre otros aspectos que se deben observar como riesgo.

Podemos considerar que la diversidad cultural es un factor de vulnerabilidad en Playa del Carmen, debido a que entre los habitantes de la colonia Colosio son pocas las veces en las que existe interacción o convivencia entre sus habitantes, lo cual se considera resultado del flujo constante de migrantes a la ciudad, pues llegan personas de Chiapas, Veracruz, Tabasco, Guatemala, Honduras, entre otros lugares, lo cual produce una condición de multiculturalidad y heterogeneidad en la socialización primaria. Por este hecho, en muchos casos no se propician vínculos entre familias o son muy escasos, además de que no existen redes de apoyo o solidaridad, por el poco o nulo conocimiento para interactuar a causa del desconocimiento mutuo. Aunado a esto hay un crecimiento poblacional dinámico, lo que propicia el aumento del número de personas que pueden ser afectadas por las condiciones de sus viviendas, lo cual aumenta del índice de vulnerabilidad.

Es imperante dar voz a las personas que viven en esta colonia, a los responsables de refugios anticiclónicos y al comité preventivo que se forma cada primero de junio, para así evaluar las acciones que los colonos y autoridades dicen hacer y lo que realmente hacen.

Hay una relación entre la colonia Luis Donaldo Colosio y “la desarrolladora”, lo que explica detalladamente los inicios de la colonia. Una parte importante que se retrata son los asentamientos irregulares o invasiones, los cuales tienen que ver con la dificultad de las personas de bajos recursos para acceder a una vivienda de precio accesible, pues lo contrario ocasiona inseguridad, dado que viven en cuarterías de renta muy baja, en condiciones de autocons-

trucción y con materiales precarios. Hay una falta de espacios para viviendas, lo que genera que se tomen espacios inhabitables y, por ende, lugares inseguros, donde no les cobran mucho, siempre y cuando se trate de un considerable número de personas.

La vida en la Colosio

La Colosio es una de las colonias más grandes de Playa del Carmen; desde muy temprano se observa movimiento, sobre todo en la avenida Boulevard Playa del Carmen, donde muchas personas de todas partes de la localidad esperan el transporte para ir a laborar a Cancún, Puerto Morelos, Puerto Aventuras o Puerto Juárez. Los puntos donde se reúne más gente son frente al panteón municipal, entre las calles 88 y 86, y en la calle 108 con carretera federal o Boulevard Playa del Carmen, cerca del restaurante “La Fonda Argentina”.

En la zona habitacional se ubica un número importante de las cuarterías de la colonia, y ahí la violencia se hace presente con mayor frecuencia. Caída la tarde, por las calles de la Luis Donaldo Colosio es común apreciar grupos de gente ingiriendo bebidas alcohólicas, sobre todo los domingos, pues, por lo general, es el día de descanso de los trabajadores, de manera que es poco recomendable caminar por las calles de la colonia; sobre todo al atardecer, sin importar del sexo de quien camine por ellas. Hay una “costumbre” que luego se hizo “regla” y finalmente se convirtió en “norma”: “En la Colosio la gente no tiene derecho a tomar alcohol”. Esta norma se hizo tan fuerte que hoy en día no existen licorerías ni bares formales, y en las tiendas “Oxxo” no se vende alcohol; el que se consume proviene de sitios clandestinos o de negocios de zonas limítrofes o de otros asentamientos cercanos.

La zona comercial se ubica en las avenidas principales y se

podría decir que es la columna vertebral de la Colosio. Las avenidas 30, Luis Donaldo Colosio, CTM y Boulevard Playa del Carmen forman parte de ella. Esta área es la más viva durante los siete días de la semana; por las tardes, en las inmediaciones de la unidad deportiva “Luis Donaldo Colosio”, se coloca un tianguis en el que se vende todo tipo de cosas, como zapatos, peluches, ropa usada, ropa interior, chucherías, pececitos, comida, ropa deportiva, radios, televisores, herramientas, todo a un precio relativamente bajo y de procedencia diversa, tanto nacional como extranjera.

La mayoría de los puestos venden ropa, frutas y verduras, además de que hay loncherías, lugares de comida rápida y otros productos alimenticios. También abundan los prestamistas de dinero y las casas de empeño. Es notorio el crecimiento del tianguis a partir del surgimiento de los establecimientos de apuestas.

La zona turística la conforman las calles 1 y 3, así como la Quinta Avenida. Las dos primeras calles se ubican cerca de la avenida CTM, e incluyen la calle 54 norte; la Quinta Avenida de la colonia Colosio va desde la Avenida CTM hasta la calle 108 norte, y por esa zona hay pequeños restaurantes, departamentos en construcción y un hotel. En su mayoría los predios se rentan a turistas nacionales y extranjeros de alto poder adquisitivo.

A lo largo de ese corredor se puede observar que hay dos vías de tránsito, una para los turistas, ya sea que vayan caminando, en bicicleta o en patines, y la otra, el sendero o carril central, que está destinado para los automóviles; al costado de este sendero hay árboles y bancas de concreto y madera, para que los turistas puedan descansar. Con respecto a la vida en la zona turística de la Colosio, Doña Dora comenta:

Tengo 60 años. En Playa del Carmen he vivido apenas unos cuatro años, sí, aquí en la Colosio vivo. Por la publicidad, por la revista ‘Ándale’, ven-

go a vivir a Playa, porque una de mis hijas se vino a vivir en el 2003, vino a trabajar para ‘Alltournative’, y ya de ahí me trajeron para acá. Sí, me gusta mucho, es una delicia de lugar, porque primero estamos en el mar Caribe mexicano que es un lugar maravilloso; segundo, me gusta por la gente; como dicen, es un lugar pluricultural, hay gente de todos los países y somos respetuosos unos con otros, este... ¿Cómo la veo? ... mmm, está bien, está tranquilo, cada quien hace sus cosas ¿no? A excepción de que el domingo los chicos trabajadores se toman sus cervezas, los domingos, pero además con todo respeto, no molestan a nada ni a nadie, es un poco para relajarse (Jiménez, Playa del Carmen, 2017).

Doña Dora es de los inmigrantes que proceden de la ciudad de México y que arribaron en condiciones favorables. Se observan en su vivienda recursos distintivos de ingresos mayores, desde la construcción, que es de dos pisos y cuenta con diversos accesorios. Su percepción de que no pasa nada se debe, según creemos, a que no existe una interacción con el espacio y la gente, y su mundo se reduce a su hogar y sitios muy concretos de la colonia.

El domingo es el día destinado para el descanso de la mayoría de los trabajadores y es común observar gente bebiendo cerveza, sentada en la calle desde que inicia el día. Cuando llegan quienes trabajan en el corredor turístico, van a las colonias aledañas a comprar alcohol, o a expendios clandestinos que existen en la propia colonia Colosio.

La prohibición de consumir alcohol fue un acuerdo establecido por los propios vecinos y fue tal su aceptación que lograron impedir su venta legal al interior de la colonia. Se debe considerar que este tipo de acciones segrega a los pobladores y estigmatiza a sectores que por su condición y ac-

ceso sólo a recursos precarios se ven obligados a residir en esta colonia.

Históricamente, hablar o escuchar de la Quinta Avenida en Playa del Carmen es sinónimo de turismo, reventón y fiesta. En la mayor parte del lugar hay iluminación, sin embargo, al llegar a la colonia Luis Donaldo Colosio el panorama es muy diferente:

Una de las cosas que sí necesitamos muchísimo es un mejor alumbrado, porque eso nos ayudaría muchísimo, claro que no en contingencia, pero en general para la vida en la Colosio. Antes teníamos encendidas las luces de la Quinta Avenida y ahora las apagaron, y eso es un problema para la estancia de la gente que nos visita también, yo veo cómo caminan los turistas para allá y para acá y en la noche hace mucha falta la iluminación y la seguridad, que es muy muy importante. Si quisiera hacer énfasis en eso, el alumbrado sería una cosa, y la limpieza, porque han dejado de limpiar las avenidas; en este caso, esa que está ahí (la Avenida 10), es una cosa necesaria, porque este municipio, cuando menos esta ciudad de Playa del Carmen, vive del turismo, y si no damos una buena cara al turismo ¿sabes qué va a pasar? Nos vamos a ir hacia abajo, y si no hay dinero, no hay ni forma de prevenir contingencias. Hay que comprar maderas y hay que hacer muchas cosas. (Jiménez, Playa del Carmen, 2017).

El testimonio anterior expresa la necesidad de resolver problemas como la seguridad, la limpieza y el alumbrado público para que la principal actividad económica continúe en pie y el municipio de Solidaridad no decaiga de la preferencia de los turistas. Algunos de los primeros poblado-

res de la Colosio tienen sus hogares en la Quinta Avenida y cuentan cómo era el tipo de tierra en lo que hoy en día son sus terrenos:

Soy originario de Lerdo de Tejada, Veracruz. A mi mamá le dieron este terreno, por la invasión. Esto era... se puede decir que eran lomitas y la maquinaria echó relleno para emparejar. Como había de este lado unas cavernas, unas grietas, pues rellenaron, por eso quedaron altos los terrenos (Gutiérrez, Playa del Carmen, 2016).

Como se describe, muchas partes de la Colosio tenían cavernas subterráneas que fueron cubiertas para hacer del terreno una zona habitacional, pero hoy en día esa medida está causando hundimientos en algunas las calles y problemas en los servicios.

Una particularidad de las calles en Playa del Carmen es la vegetación presente en el medio urbano. Aunque la mancha urbana ha crecido, se conservan muchos árboles y se puede llegar a verlos en el centro de algunas calles. En la colonia Luis Donaldo Colosio hay un árbol sobre la Avenida 10 y los automovilistas lo esquivan, pues está ubicado justamente en la esquina de la calle. Los árboles que están dentro de los predios son altos, en general, y llegan a tocar los cables de electricidad, lo cual es un punto considerado de alto riesgo y más aún en temporada de huracanes y tormentas tropicales. Muchas personas, para obtener el servicio eléctrico de manera gratuita para sus casas, “arreglan o cuelgan” sus cables del alumbrado público, lo cual aumenta el riesgo de algún percance.

Hay que recordar que esta colonia inició en 1994, cuando personas de otros estados comenzaron a llegar con la esperanza de encontrar un trabajo mejor remunerado. La Colosio se formó con gente que arribó a laborar en el ramo

de la construcción, principalmente, por lo que se puede encontrar en el lugar a personas de diferentes estados de la República.

Un relato sobre esto es el de Rodolfo, oriundo de Córdoba, Veracruz, quien vino desde el norte del país para trabajar en la construcción, ya que aquí se necesitaba mano de obra para levantar el proyecto turístico de la ciudad. Él es dueño de una cuartería y actualmente vive en uno de sus cuartos; en uno de esos espacios tiene a una familia de Guatemala, que no le paga renta porque no tiene dinero suficiente, pero la ayuda porque dice que él también pasó tiempos difíciles a su arribo y en ese momento nadie lo auxilió. Con lágrimas en los ojos recuerda lo que vivió. Por su parte, otro migrante, José Gutiérrez, cuenta la manera en que con su familia consiguió su predio sobre la Quinta Avenida, en la colonia Colosio. Ellos son originarios de Lerdo de Tejada, Veracruz:

Nosotros llegamos aquí hace 27 años. Más que nada a mi papá lo mandaron del trabajo a Cancún cuando estaban construyendo el aeropuerto. Y él vino hasta esta zona en plan de fiesta con sus amigos y le gustó y nos trajo. Vivíamos en las casas de “Calica”, de donde vivíamos en el centro; de ahí venimos aquí, a la Colosio. Desde la invasión, a mi mamá le habían dado primero en la 15, en la entrada, 15 con CTM, pero se la invadieron. De ahí nos mandaron para la carretera federal, pero no nos gustó el lugar y ya nos dieron aquí en la Quinta (Gutiérrez, Playa del Carmen, 2017).

La mayoría de los testimonios recopilados tienen en común el factor económico y laboral como los motivos más importantes de arribo a Playa del Carmen; esto debido a que, por la actividad turística presente en la ciudad, es muy fácil encontrar trabajo, sin que el grado de estu-

dios represente algún impedimento. Algunos de los casos que sirven de ejemplo son los siguientes:

Soy Glendy Monforte; hace nueve meses que llegué a vivir aquí a Playa; trabajo en el instituto “Cetec”; me mudé a Playa por falta de trabajo en mi estado. Tuve que salir y aquí estoy actualmente trabajando; vivía en una casa de mi hermana en “Las Flores”, “Misión de las Flores”. No, ya no vivo ahí, pues ya obtuvimos un trabajo estable tanto mi marido como yo y pasamos a rentar, a vivir aparte en la colonia Ejido, es renta, vivimos tres personas. Estamos por partes iguales, hay tiendas, alumbrado público. Hasta ahorita contamos con buena relación con los vecinos, aunque no contamos con algún comité (Monforte, Playa del Carmen, 2016).

Muchas de las personas que llegaron a vivir en “cuarterías” tuvieron otra opción a lo largo de los años, pues se establecieron en la ciudad; sin embargo, hay quienes “van de cuartería en cuartería” buscando un espacio en el que tengan seguridad y que además sea económico, pero en muchos de los casos pesa más el lado económico que la seguridad. El diseño urbano en la colonia se ha modificado a lo largo de los años, sobre todo por la demanda constante de vivienda barata, a pesar de esto las “cuarterías” han sido una estrategia utilizada por los migrantes con mayor tiempo de arribo y que en su momento obtuvieron terrenos; ellos han reconfigurado sus viviendas, generando espacios sin contemplar las necesidades cotidianas de los que en ellos viven. Son cuartos que buscan más el ingreso que por ellos devengan que por la prestación del servicio. Su diseño se basa en la autoconstrucción, con materiales muy precarios, pues muchos sólo son de lámina de cartón y/o paja, los cuales se van deterio-

rando a causa de las condiciones climáticas de la región.

Aquí lo que pasa es que vengo de eventual. Vine en el 2011 y ya llevo ahorita cinco años acá en Playa; no me he ido para Tabasco, bueno sí fui la otra vez, pero pedí permiso. Trabajo como guardia de seguridad porque, pues, date cuenta que en nuestro estado no hay fuente de empleo o porque tú crees que viene gente de Chiapas, Tabasco, allá de Veracruz, no sé, de México... bueno todos los que venimos, venimos a trabajar, los que vienen a otras cosas ya es muy su problema, verdad, como los que vienen a delinquir, a perturbar a la ciudadanía, ya ves que ha habido muchos robos y así (Juan, Playa del Carmen, 2016).

Las personas continúan arribando a la ciudad en busca de empleo, ya que en sus lugares de origen es muy complicado encontrarlo. En Playa del Carmen hay muchas y diversas oportunidades. Se cree que la raíz de la delincuencia se concentra en los migrantes provenientes de los estados de Tabasco y Chiapas. Por esa percepción social sobre el otro ajeno y distinto, es que muchas veces son etiquetados, estigmatizados y marginados. Uno de los trabajadores que acude al parque Lázaro Cárdenas del Río, ubicado en la Avenida 30 de la colonia Colosio, cuenta los motivos de estar en el parque y su experiencia en la ciudad:

Me dicen ‘El grillo’. Soy de Chiapas. Tiene como tres meses que llegué aquí y no tengo trabajo. Vengo al parque porque aquí viene la gente que busca trabajador. A veces los patrones necesitan la chamba, a veces un contratista, ahí ta [sic] la chamba, de acuerdo a conforme uno. A veces un tanto, a veces no, cada que vienen dos o tres veces

al día, a veces no vienen; hoy no han venido, vinieron temprano pero hoy no, pues a veces a la una o a las dos o a las tres, a la hora que se aburra uno de que no hay nada se va. No, yo no he pasado ningún huracán; es la primera vez que vengo y ojalá no vaya a venir porque ahorita estamos en tiempo huracanado ¿no? Ah, pues en las noticias sale, en el radio.” (“El Grillo”, Playa del Carmen, 2016).

Encontrar un empleo bien remunerado se vuelve cada vez más difícil, sobre todo para quienes tienen un nivel escolar por debajo de la secundaria. Por desgracia, éste es el caso de muchas de las personas que arriban a la ciudad, pues como su objetivo es juntar dinero, aceptan trabajos que son mal pagados. A esto se le llama abaratar el trabajo, pues siempre existirá alguien que quiera trabajar una jornada larga por un bajo sueldo, y así cada vez se ve más beneficiado el empleador que el empleado, además de que las condiciones de seguridad durante el tiempo de trabajo son precarias y en muchos casos, nulas.

Algunas de las personas oriundas de Quintana Roo, piensan que la gente que proviene de otros estados sólo llega a aprovecharse del trabajo de los locales; sin embargo, muchos de los que llegaron de otras entidades lo hicieron con el propósito de mejorar su forma de vida con base en el trabajo y el esfuerzo. El problema radica en la norma laboral para la contratación, pues se ve favorecida la flexibilidad laboral, como lo señalan autoras como Solé y Parlla, al hablar sobre los negocios étnicos; mientras más obstáculos se presenten a los inmigrantes al momento de insertarse a la economía formal, más fácil resulta para los empresarios acceder a mano de obra barata (Solé y Parlla, 2005:44); ante estas condiciones, al empleado lo colocan en una situación de desventaja frente a las ofertas de empleo que están reguladas por el mercado de trabajo, y donde el Estado se au-

senta en la tarea normativa y de vigilancia.

En sus inicios, la vida en Playa del Carmen era tranquila y confortable para todas las personas que llegaban de una ciudad con un ritmo de vida acelerado, por lo que a su arribo quedaban enamoradas del pequeño pueblo que era amigable con quienes provenían de fuera:

Yo me integré aquí rápidamente. Me sumé a un grupo de artesanos; llegué a Cozumel buscando coral negro para tallado. Pero después de unos años me sentí aislado y entonces llegó el momento en que me saturé y me quise ir, pero no llegué muy lejos, me quedé aquí en Playa del Carmen, porque me encontré a unos amigos y me invitaron a quedarme, y pues dije: bueno, me gusta mucho por aquí, pero no en la isla. Entonces me pareció bien aquí, me pareció muy amigable la gente desde que llegué; no sólo mis amigos, sino la comunidad en general (Tineo, Playa del Carmen, 2016).

El sector turístico es una excelente fuente laboral, pues da cobijo a un amplio sector de mano de obra de todo tipo. La mayoría de las personas que llegan a la ciudad se enteran de estos empleos porque tienen amigos o familiares trabajando en ese lugar; se trata de redes que se han tejido a través del tiempo y de la experiencia de los migrantes.

Soy de Coatzacoalcos, Veracruz, y pues se acabó el trabajo allá para mi esposo, y como acá tengo un hermano que trabaja en la zona hotelera, ya lo recomendó. Apenas tengo año y medio, llegué acá a otra colonia que se llama 'Las Palmas' (Segura, Playa del Carmen, 2017).

La falta de trabajo en sus lugares de origen o la poca re-

muneración encaminan a los individuos a llegar a Playa del Carmen, teniendo que emplearse en “lo que les caiga” o puedan obtener, a través de las redes de amigos o familiares que construyen durante su estancia, no importando si son hombres o mujeres, pues los empleos no distinguen sexo; es el caso de la albañilería. Por ejemplo, la señora María del Carmen llegó a trabajar para unas empresas de la industria de la construcción:

Yo nací allá adelante de Poza Rica, Veracruz. Tengo 27 años viviendo acá. Cuando yo llegué aquí no había nada, todo lo que se ha hecho, todo lo he visto yo, todo lo que ha crecido Playa lo conozco, porque lo vi, lo sufrí, lo viví y trabajé mucho aquí, conocí cuando empezó Playacar. A Xcaret le metí materiales, a Puerto Aventuras, a Pamul, aquí a Cancún, aquí trabajé mucho porque todo era montaña. Yo trabajaba la tierra, trabajaba la piedra para vender, para sostenernos. De ahí logre tener un terrenito, aquí en la Zazil-há, pero en la invasión invadí yo también para mis nietos (Mundo, Playa del Carmen, 2016).

Al cambiar de residencia, las estrategias familiares y los roles se modifican, propiciando la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo:

Soy de Campeche. Yo llegué a la colonia Centro hace 22 años; de ahí, como a los dos años, me vine para acá. Llevo 20 años viviendo en la Colosio, por medio de un líder; él nos dio este terreno. Todavía lo estamos pagando; antes era una palapita de cartón, cercada de cartón, y de palmita arriba, ahorita prácticamente vivo solamente con mis dos hijos. Mi esposo era el que trabajaba, ya hace diez

años que murió, él trabajaba de pintor en un hotel. Ahora que él ya no está, sí he tenido la necesidad de trabajar por el estudio de los hijos, tres hijos; la más grande ya se casó, una estudia ahorita, el niño que tiene 17 años, está en el cuarto cuatrimestre de la prepa. El niño no trabaja, la otra niña, como no estudia sí, pero cuando estudiaba no. Al niño yo lo tengo en una escuela de paga; su hermana más grande, la que está casada, optó, o sea, que decidiéramos que lo lleváramos a una escuela de paga, para que el niño esté mejor, por lo mismo, porque ya ves cómo es la vida aquí en la ciudad (Pech, Playa del Carmen, 2016).

La educación juega un papel importante para muchas familias que trabajan en la ciudad, buscando dar estudios a sus miembros, ya que piensan que las condiciones urbanas lo ameritan, y buscan la “mejor” educación para sus hijos, pues suponen que favorecerá su inserción al mercado laboral.

Aunque pareciera que en la vida cotidiana hay una interacción continua entre colonos, en realidad la convivencia es muy escasa, debido muchas veces al tiempo de residencia y a que no existe una comunicación fluida entre muchos de ellos; esta falta de interacción social causa inseguridad, sobre todo en contingencias por huracanes.

Soy de Veracruz. Tengo 39 años y hace 15 años que vengo a Playa del Carmen. Vine por una mejor vida con mi esposo, tengo tres hijos que aquí nacieron. Desde hace 15 años puro rentar aquí en la Colosio, aquí ‘namás’ son dos cuartos.

[...]¿Los caseros les informan acerca de qué hacer? Mmm, no, ella no, a ella le entregas su renta y ya, en la palapa sí, la señora nos decía que buscá-

ramos un refugio porque no estaba seguro, ella era una licenciada. Con los vecinos no me llevo mucho, no hablamos, ¿qué se debería mejorar en la colonia? Pues la seguridad y lo de la basura, que a veces tarda para que pase el carro, luego los perros lo tiran todo, lo riegan en la calle; en seguridad, que a veces sí, a veces, bueno, ahorita ya no tanto, pero antes que necesitaba uno que vinieran, les marcaba uno y nunca llegaban, y así. Una vez con un vecino que rentaba ahí; él vino a amenazarnos de muerte, a mis dos niñas y al chamaco grande, que les iba a dar un balazo. Marcamos y nunca apareció la patrulla. Él dijo: “nosotros estamos con ellos y ni caso les van a hacer”, nosotros le dijimos al dueño porque era de todos los días los problemas, porque él era una persona que no trabajaba, solo se la pasaba todo el día, en su casa tomando (Sánchez, Playa del Carmen, 2016).

Este relato resalta las condiciones de vulnerabilidad de arribo de migrantes de todo tipo, es decir, que no cuentan con redes sociales amplias que les brinden seguridad y apoyo, lo que limita sus acciones resilientes en su vida cotidiana dentro de la ciudad. Se limitan a lo básico: no salir y buscar dentro de sus posibilidades alimentos para pasar el temporal, que muchas veces es más desastroso de lo que se imaginaban.

Huracanes, cuartos y “cuarterías”

Además del riesgo que representan los árboles, debemos recordar los mecanismos para la construcción de las viviendas o cuartos en la Colosio. La mayoría de las personas han ido modificando la estructura de sus viviendas,

conforme han impactado los huracanes “Roxanne”, “Emily” y “Wilma”; con base en esas experiencias, han cambiado su forma de vivir en el lugar. Los residentes que tienen predios pero que no viven en ellos, ven como opción viable construir cuartos de lámina de asbesto, ahorrándose dinero y generando espacios para dar en renta a un precio económico y más accesible en comparación con otras zonas de la ciudad.

En la Luis Donaldo Colosio la mayor parte ahora ya tiene casa de mampostería. Son unos que otros que tienen casitas de láminas de cartón. Hay una persona que vive frente a mi casa y que tiene dos predios: tiene un predio en esta calle, que es mi calle, y su predio sale al otro lado de la calle. Son dos predios y en ese predio tiene como 15 cuartitos de lámina de cartón. Entonces es negligencia lo que tiene, porque sabe que las casitas de lámina de cartón, con un huracán, se las llevan. Él está haciendo un negocio con poco capital, no te hace dos o tres cuartos de buena calidad para que así tenga dónde resguardarse, él sólo está cosechando con esos cuartitos... con baños, por decir, comunitarios, porque yo vivo enfrente; un baño le sirve a tres, cuatro cuartitos. Entonces él sabe a qué atenerse, pero nomás que no lo hace. Cosa muy diferente, los vecinos somos de ahí muy celosos, más que son gente que no conocemos; los que rentan ahí vienen de Chiapas, de Veracruz, y en ese aspecto, mejor de lejitos (Meneses, Playa del C., 2016).

Con un recorrido exploratorio por la colonia podemos identificar lo que llaman “cuartería”, porque en su mayoría cuentan con más de un medidor, para que el servicio de luz

lo pague cada inquilino. También es común ver la constante entrada y salida de gente; otra característica es que se pueden observar puertas diferentes o pasillos largos que desembocan en un patio. Algunas “cuarterías” poseen solo un único baño y, en otras, sus cuartos cuentan con baños privados, es decir, para el uso exclusivo de quienes los alquilan.

Las “cuarterías”, que son mucho más económicas que rentar una casa, juegan un papel importante entre las estrategias económicas de los migrantes nacionales que llegan de paso, dado que su principal meta es ahorrar lo más posible y que les rinda más el dinero que ganan en la ciudad, para poder generar con él más apoyos para su comunidad de origen o familia.

Soy de Ciudad del Carmen, Campeche. Pues estoy desde diciembre aquí, pero no salgo a ningún lado. Están altitos los cuartos, pues nosotros nos íbamos a Cancún. Mi muchacho quería que fuéramos a Cancún, pero dicen que ahí está más cabrón y nos quedamos aquí, y pues nos quedamos ahí en un lugar medio, a dormir prácticamente como en la calle y de ahí fue que buscamos este lugar y ya nos quedamos acá. Eso dicen, que allá está más cabrón, que hay más violencia, más drogadicción, más ratearismo, más desgracias, más todo, en todos lados es la misma maña; ya ves como aquí viene mucha gente de afuera, mucha gente turística, y hay gente, pues, que no conoce, y vienen de fuera y hay gente que son mañosos o vándalos, a veces, por decir en lo que estamos ahí platicando, por decir que tengo algo así de valor, tas, tas [sic], te lo arrebatan, y aunque estés gritando, ni a donde gritar, ¿pa' dónde jalar si no conoces a nadie ni nada?, bueno, aquí no sé, creo que si te golpean, se mete la gente, pero en otro lado te están dando en la madre y nadie se mete,

hay lugares que son así; aquí pues como está la avenida aquí (CTM), pues está tranquilo. Aparte aquí viven puros hombres, yo soy la única mujer aquí (Señora. Playa del Carmen, 2017).

Una vez más se presenta, en el relato cotidiano de los testimonios, la inseguridad, al no existir una red de apoyo, como la familiar, y cómo, a pesar de esa carencia, las personas tienen que vivir en las “cuarterías”, pensando primero en la parte económica. Con el paso del tiempo se van creando lazos entre las personas que habitan un espacio común de la “cuartería”. De alguna manera estos lazos suplen la carencia de la red familiar, creando una nueva red de apoyo. En la Colosio es común que la mayoría de los predios sean utilizados para renta, como pueden ser departamentos, sobre todo cerca de la parte turística de la colonia, pero son más comunes los predios que tienen el uso de “cuarterías”. Éstas pueden ser de concreto, madera o huano. El costo de la renta dependerá de los servicios que el cuarto tenga, es decir, entre más servicios y seguridad, es mayor el costo de la renta de estos cuartos.

Esa gente que viene de otros lugares sólo viene a trabajar por ciertas temporadas. Hacen su desastre, roban lo que tienen que hacer, se van y así se la llevan, hay mucha gente que viene de muchos lugares, de Veracruz, Estado de México, del norte, de todas esas partes. En las viviendas rentan cuartos, pero tratan de rentarle a gente que se vea confiable, o que les recomiendan previamente. Por su casa hay ‘cuarterías’ en donde los dueños no cuidan a quién meten a sus cuartos, y por eso mismo hay mucha inseguridad en la zona (Sra. Marisela & Sr. Santos, Playa del Carmen, 2016).

Cuando se realizó la entrevista, se encontraba un grupo

de hombres de edad mediana tomando alcohol a las puertas de una “cuartería” aledaña. De pronto se empezó a escuchar mucho ruido y un par de ellos se empezaron a pelear, golpeándose con las hebillas de sus cinturones. Los entrevistados comentaron que a sus inquilinos les recomiendan llegar a su casa antes de las diez de la noche y después de esa hora ya no salir. Los más antiguos, que llevan ocho años con ellos, mencionan que la gente se vuelve parte de su familia.

Ligia Adriana Ávila, dueña de una “cuartería”, comentó la información que les brinda a sus inquilinos cuando se sabe que se acerca un huracán.

En este caso, que sí es ‘cuartería’, les avisamos, porque es como responsabilidad, bueno, es de mi papá aquí, pero pues siempre le digo lo que hay que decirles: ‘no, pues llena tu tinaco’. A los inquilinos que están trabajando, que almacenen agua, que compren sus víveres, no tanto, porque también, digo, yo también trabajo y les digo que te la pasas trabajando y la mayoría de por aquí trabaja. Entonces les decimos que vamos a cerrar, que ya no pueden agarrar esa agua, o sea, para que junten su agua y no les haga falta en el momento, porque no sabemos cuánto vaya a durar, es como una estrategia o algo (Ávila, Playa del Carmen, 2016).

Las personas que utilizan sus predios como “cuarterías” se encargan de brindar información a sus inquilinos sobre las acciones que se tienen que realizar cuando llega un huracán o cuando existe el peligro de que se presente un ciclón o una tormenta tropical y golpee Playa del Carmen, por lo que en general son más selectivos al aceptar personas como arrendatarios.

Bueno, aquí las rentas son dependiendo; cuan-

do vienen a rentar, siempre se les especifica que si tienen familia, niños, que no hagan escándalo, porque aquí muchos trabajamos y se les hace saber eso, porque, pues, para respetar igual lo que es el trabajo, no se hace escándalo con música, que no estén tomando, cuando vemos que no respetan las reglas, pues lamentablemente se les llama la atención, y si no hacen caso, se les dice: “discúlpenme, pero me van a tener que dejar el cuarto”, pero pues sí, la verdad aquí sí nos han durado las personas, gracias a Dios nos ha durado la gente (Ávila, Playa del Carmen, 2016).

Las “cuarterías” también son vistas como lugares de riesgo, debido a su construcción, de materiales endebles:

Esta es una de las colonias más vulnerables. En los alrededores hay ‘cuarterías’ que se ven de material (concreto o block), pero por dentro, en los cuartos, están muy vulnerables, solamente aquí enfrente de la escuela hay tres ‘cuarterías’, más adelante hay un portoncito y adentro hay como veinte cuartos [...] a un costado de la vivienda, y lo principal es la situación económica. En la gran mayoría de los casos, son mamás y papás jóvenes, de 20 a 30 años con secundaria o primaria trunca. Entonces tienen poca disponibilidad de cultura y de economía estable, y durante los huracanes, por cuidar sus pocas pertenencias, es comprensible que no se salgan. Es parte de la falta de conocimiento y prevención (García, Playa del Carmen, 2016).

La falta de preparación académica está conectada con

las opciones laborales. Los estudios de nivel básico se convierten en la primera condición que califica como mínimo en el mercado laboral de la ciudad. A este nivel le corresponde un trabajo con un horario muy largo y baja remuneración, lo que propicia, en muchas ocasiones, ser víctima del abuso de personas o instituciones, porque con tal de no perder el empleo que se logró al llegar, el trabajador no se queja, enfocándose sólo en no perder su modo de vida. Para que su único ingreso no se pierda, descuida también la prevención ante fenómenos hidrometeorológicos, a pesar de que las instituciones gubernamentales se encargan de difundir, a través de los medios de comunicación, la información sobre qué hacer antes, durante y después de un huracán. Playa del Carmen es una ciudad que ha vivido varios eventos de este tipo. Las personas que los han sufrido sólo pueden actuar con base en su experiencia, que es tanto o más valiosa que la propia difusión a través de los medios masivos de comunicación.

La presencia de huracanes en Playa del Carmen es y ha sido desde siempre una marca que queda grabada en la memoria de las personas. Ejemplo de ello son los relatos de las experiencias y acciones que la gente realiza cuando sabe que el fenómeno tocará tierra en su ciudad de nueva cuenta; es decir, en la mayoría de los casos se generan estrategias o acciones resilientes.

...en 1988, el martes 13 de septiembre, impactó el huracán Gilberto. En aquel tiempo no había tanta prevención, no teníamos forma de saber tan anticipadamente que venía un huracán. Sí se supo, pero ya muy cercano el huracán, de un día para otro. De hecho, aunque yo llegué a la región en el 74, en esos 10 años nunca me tocó un huracán. Sabía de los que venían pero se iban para Cuba o pegaban más abajo en Centroamérica,

aunque ninguno de esa magnitud, o sea, que este ‘Gilberto’ realmente nos agarró desprevenidos a todos. Nadie esperaba un mega huracán y que nos pegara tan directo; impactó Cozumel, Playa del Carmen de manera directa. Era tan grande que abarcó hasta Cancún. Para mí es el huracán más grande que ha habido. Dicen que hubo otros más fuertes, pero bueno, no más fuertes. Por ejemplo el huracán ‘Wilma’ no era de tanta fuerza sino de lento avance, mientras que ‘Gilberto’ era mucho más potente y pasó más rápido [...] Entonces, al otro día del huracán, se veía esto, pues caótico, no había luz, no había agua, todo caído, la gente sin saber qué iba a hacer, no llegaban los suministros y en estas condiciones veíamos que iba a estar muy difícil. Por suerte el mar siempre siguió dando comida, la pesca ayudó bastante durante los primeros días para solventar la alimentación. Entonces nos dimos cuenta, como comunidad, que nosotros dependíamos del municipio de Cozumel. Entonces no teníamos una atención muy directa, pues porque está el mar de por medio y esa fue la primera lección que aprendimos aquí en Playa del Carmen, que pues que no estábamos muy bien atendidos, que no era muy buena la situación de depender de una cabecera municipal tan lejana, porque tardó mucho en llegar la ayuda. Para cuando empezó a llegar la ayuda, resulta que ya nos habíamos nosotros organizado a nivel de comité ciudadano, pues había un poquito de actividad política. Entonces algunos sindicatos, algunos grupos, gremios, como el de alijadores, el de los tricicleros, ese tipo de gremios, inclusive algunos religiosos, pues todos tenían líder. Entonces rá-

pidamente hicimos una junta de gente de la comunidad y cada quien representaba a una cantidad de gente, y así formamos ese primer comité que se encargaba de conseguir los apoyos para empezar a limpiar la ciudad. Desde entonces ya estaba iniciando operaciones este centro de minería que se llama “Calica”, y estaba tratando de congraciarse con la comunidad, porque no lo veíamos con buenos ojos. Nos ofrecieron maquinaria y gente para limpiar las calles y eso ayudó bastante. También ‘Playacar’ hizo lo mismo y fue sobre todo una actitud espontánea de la comunidad la que hizo que nos juntáramos y por medio de los líderes empezó ese trabajo de recuperación (Tineo, Playa del Carmen, 2017).

Se podría decir que esta experiencia con el huracán ‘Gilberto’ fue la que generó un recuerdo permanente para muchos pobladores, propiciando que realicen ahora tareas de cuidado y prevención cada vez que se anuncia la cercanía de un meteoro:

Experiencias con huracanes yo las he tenido desde la edad de 11 años, desde el 68 con el huracán ‘Behula’, que no pasó muy fuerte, fue de entre 120 y 130 kilómetros por hora, en Tizimín. Ahí mi casa era una palapa, ahí agarré experiencia de cómo protegerme. Nos fuimos a refugiarnos con una vecina que tenía una casa de material más sólido. Después me tocó ver en el 88 el huracán Gilberto en Cancún; de ahí me tocó ver el Roxana [sic], que tampoco estuvo tan fuerte, y aquí en Playa del Carmen he visto dos huracanes fuertes: ‘Emily’ y ‘Wilma’. Van seis huracanes que veo, tres de baja intensidad y tres de alta intensidad (Meneses,

Playa del Carmen, 2016).

La experiencia con los fenómenos hidrometeorológicos es vital para la generación de una actitud de resiliencia, dado que es a partir de ella como la gente va adoptando estrategias o acciones tendientes a paliar los efectos adversos del paso de un evento que ya conocen, que saben cómo sucede, y la magnitud del daño que puede tener. Los pobladores señalan que no sería lo mismo esperar un evento que nunca antes se ha vivido.

Comités vecinales

Una forma de resolver el problema de la falta de información con respecto a las acciones que se deben poner en práctica ante la eventual llegada de un huracán, es la formación de comités vecinales, ya que con su organización se propician acciones para reducir los impactos catastróficos. Actualmente, en el municipio, el único comité relacionado con la prevención ante huracanes es el de Protección Civil del ayuntamiento. En las colonias solo hay comités relacionados con cuestiones políticas.

La asociación religiosa de los Testigos de Jehová tiene una especie de comité que reúne a toda su congregación e identifica a las personas que poseen casas seguras y otras con posibilidades de ofrecer albergue a sus hermanos de fe. Al mismo tiempo, identifican a las personas que viven en condiciones de vulnerabilidad:

Nosotros ubicamos a todos los hermanos, cada congregación tiene ubicada a los hermanos. Quién tiene casa que resista y quién tiene necesidad, de tal manera que los que no tengan un hogar que resista las embestidas, los traemos para acá. Nosotros, desde que oímos que los huraca-

nes ya están viniendo, por medio de 'whats app', mandamos anuncios y ya todo mundo se entera y se les dice a las personas que vengan (encargado de mantenimiento de los Testigos de Jehová, Playa del Carmen, 2016).

Aunque tienen una organización muy estable, siguen las indicaciones de las autoridades de Protección Civil, quienes son las autorizadas de emitir la información oficial:

Nosotros tenemos orden de seguir todas las instrucciones que da el gobierno, no tenemos otra fuente. Ante todas sus sugerencias nosotros nos apegamos, definimos, nos establecemos aquí, en caso de que no diera tiempo, por el 'whats app' nos comunicamos. Esto lo hacemos cuando está cerca el fenómeno; estamos pendientes de cualquier emergencia (encargado de mantenimiento de los Testigos de Jehová, Playa del Carmen, 2016).

La ayuda que llega después de cada contingencia proviene de congregaciones de diferentes ciudades y estados que no fueron afectados. Sobresalen, junto a las acciones preventivas, las de solidaridad que ocurren después de que impacta el fenómeno:

Durante 'Wilma', nos vino ayuda de Chetumal, Mérida y Carrillo Puerto. Enviaron mercancía de parte de la congregación, como cobijas, estufas, camas, ropa, agua purificada en pipas, maderas y desde luego despensas de buen tamaño. Nos cuidamos entre todos, nos comunicamos, incluso nuestra central nos advierte y nos habla y dice: 'Ya, hagan algo'. Tenemos instrucción de que

hacer desde antes. Prevención, tenemos prevención. Además nos coordinamos y ubico a la gente que me toca; entonces, cuando llega la ayuda, pues digo “a mi grupo le falta una despensa para tal, o en su caso decir: no, estamos completos”. En las casas grandes que tengan nuestros hermanos repartimos las cosas a quienes las necesitan. También aceptamos la ayuda del gobierno. Protección Civil está al tanto de todas nuestras edificaciones del Salón del Reino (encargado de mantenimiento de Testigos de Jehová, Playa del Carmen, 2016).

Como podemos observar, son pocas las organizaciones efectivas para la ayuda en caso de desastres. Sin embargo, la experiencia de haber vivido alguno de esos eventos, permitiría a los residentes más antiguos tener una actitud resiliente, lo que aminoraría sus afectos destructivos en la vida de las familias y personas.

La Desarrolladora o Regularizadora de predios

La “Desarrolladora” de la Rivera Maya es un edificio de dos pisos, que se ubica en la avenida Luis Donaldo Colosio, esquina con Avenida 30. La fachada es de color gris y no cuenta con ningún anuncio, cartel o letrero que indique cuál es su propósito. La mayoría de los vecinos de la colonia Colosio saben su ubicación porque se les invita a regularizar sus predios; además, unas cuadras más adelante, entre las calles 10 y 15 de la misma colonia, en el lugar donde se encontraba ubicada, existe una lona que anuncia su nueva dirección.

No todas las personas que viven en la Colosio están de acuerdo con los objetivos y formas que esa instancia tiene con respecto a la regulación de los predios, pues muchos

pobladores piensan que se trata de un fraude, de una manera de arrebatarles el dinero que obtienen con su trabajo. El argumento que esgrimen es que sus casas y terrenos los trabajaron ellos mismos, pues los desmontaron, construyeron, pusieron pavimentación y alumbrado sin ayuda de nadie y que por ello no tienen porqué pagar, pues ellos mismos los forjaron.

Otra parte de los colonos busca la manera de tener algún documento que avale la posesión de su terreno, para así no tener problemas por cuestiones de herencias, aunque dicen que una vez que terminan de pagar, no se les proporciona el documento de posesión, pues para ese trámite tienen que volver a pagar, situación que les parece un abuso.

Un administrativo de la “Desarrolladora” relató algo de la historia de la institución y comentó cuál es su misión, además de algunas particularidades de ésta:

Mi nombre es Mayra Miranda Arjona y me desempeño como pro tesorera de la “Desarrolladora de la Rivera Maya S.A de C.V”, creada el viernes 17 de diciembre de 1999. Bueno, la Desarrolladora fue creada en sí para regularizar los terrenos de la colonia Luis Donaldo Colosio. Su objetivo siempre ha sido ese: regularizar la tierra, pues todo mundo sabe de la invasión que sucedió en el 94. Bueno, hoy en día, según nuestra clasificación, los lotes catastralmente están divididos en habitacionales, comerciales y turísticos. Tenemos ya más del 52% regularizado, que representa más de 2,000 terrenos habitacionales, que son los más interesados en el asunto, y aunque en el caso de las superficies comerciales y turísticas el porcentaje es menor, sí hay regularización de ellos (Arjona, Playa del Carmen, 2017).

La colonia es propiedad de Seduvi y de la familia Rangel.

Prácticamente el trámite que realizan los colonos es un contrato de compraventa con estas dos figuras. La percepción social que se ha construido en torno a esta situación entre los habitantes es la siguiente:

La invasión de esta colonia se hizo el 2 de abril de 1994. Yo vine aquí para ver si mejoraba la situación económica de mi familia. Me enteré de la invasión a través de los medios de comunicación, pues se hizo mucha publicidad del movimiento. Había mucho caciquismo, no habían terrenos para vivienda, el Instituto de Vivienda de Quintana Roo perdió su razón social y empezó a manejar unos precios altísimos dando facilidades de pago; entonces, a raíz de la falta de un pedazo de terreno para poner nuestra vivienda, al saber que esto era terreno nacional y que estaba abandonado, lo invadimos (Morales, Playa del Carmen, 2017).

Ha sido una constante la regularización, ya que es una necesidad legal para los que residen en la vivienda, pero las condiciones para solventar económicamente la posesión suelen ser demasiadas para las familias, así que muchas de ellas no confían en la empresa y prefieren continuar viviendo sin documentación que avale su propiedad del terreno.

Refugios anticiclónicos: ¿Una estrategia construida?

Cuando el lugar donde las personas residen no es completamente seguro, no cubre y protege a sus habitantes, se dice que es más vulnerable que otros sitios. En estos casos, sin duda, los refugios anticiclónicos son de vital importancia en medio de una contingencia, sobre todo para las personas que habitan casas endeblas, es decir, que tengan más probabilidad de ser afectadas por un huracán. Es en-

tonces cuando las autoridades de Protección Civil habilitan los refugios anticiclónicos. Los principales edificios que se emplean con tal fin son las escuelas. A continuación se presentan los testimonios de responsables de tres planteles educativos que son o han sido refugios anticiclónicos, y sus experiencias cuando han estado abiertos a la población, en temporada de huracanes. El encargado del jardín de niños “Libertad”, indicó:

Estamos incluidos entre los refugios como última opción. Sólo se habilita cuando se requiere, cuando los demás refugios están ocupados. El ayuntamiento y la dirección de Protección Civil eligieron el plantel como refugio, pero no nos dan requisitos. Desde que sea un edificio del gobierno ya puede ser refugio anticiclónico. Por ejemplo, hay escuelas que se encuentran en zonas que se inundan y las ocupan como refugio. Tengo 14 años aquí en esta escuela.

Una vez se habilitó como refugio, se abrieron tres aulas para familias de la Colosio. En esa época las viviendas eran más endeblas que ahora. Eso fue hace como ocho o diez años. No llegó muy duro el huracán. Entre los huracanes que ha habido muy fuertes ha estado el ‘Wilma’, pero entonces no se habilitó esta escuela como refugio, porque las viviendas ya estaban más protegidas, lo peor fue que no nos avisaron para que estuviéramos preparados. Protección Civil manda colchonetas, en alguna ocasión proporcionaron maderas para sellar las ventanas, ya tiene muchísimos años de eso. Cuando llega un huracán tenemos que resguardar lo que se pueda dañar con el agua. Cuando la escuela se habilita como refugio, el Ejército es el que entra (Alamilla & Lorena, Playa

del Carmen, 2016)

Como se puede apreciar, funcionar como refugio implica una responsabilidad con las personas que acuden a él, sin embargo, ellas mismas deben mantener el lugar en condiciones adecuadas, pues tras el paso del huracán los salones regresarán a su uso habitual.

Hay escuelas destinadas a ser refugio anticiclónico, sin embargo, sus condiciones no son óptimas para ello, No hay ningún apoyo económico para habilitarlas como tales de parte del gobierno, que debería ser el federal, a través del Ifeqroo,² encargado de reparar y poner en condiciones adecuadas los espacios escolares, comenta el director de la escuela, que se encuentra deteriorada desde hace varios años sin que se haga nada para darle mantenimiento al inmueble:

Bueno, yo tengo un año trabajando en esta escuela y de verdad que se encuentra en estado deplorable. Si visitas la parte de atrás, los salones están sin ventanas y sin puertas, cuando que los requisitos que se piden es que haya suministro de agua y que los baños estén en buen estado para dar el servicio a la gente que se refugia; que los techos estén impermeabilizados, que no haya fugas de agua ni filtraciones del líquido y que haya seguridad, sobre todo aquí en la escuela. Pero no tenemos puertas ni ventanas en varios salones (Herrera, Playa del Carmen, 2016).

Los refugios son habilitados lo más pronto posible con todo lo necesario y a las personas que viven en zonas de alto riesgo se les invita a estar en ellos durante el tiempo que el fenómeno se presente. Un refugio debe tener todo lo necesario y, a su vez, ser lo más cercano a la vivienda de quien se acoge a él. Otras escuelas de la colonia que funcionan como re-

fugios anticiclónicos son la primaria “Gregorio Cob Cob”. Sobre ese plantel, su directora menciona que “el aviso de que la escuela será refugio anticiclónico se hace casi en el mismo instante, en el segundo aviso” (Negrete, Playa del Carmen, 2016), es decir, comienzan a habilitar las escuelas para que funcionen como resguardo a partir de las primeras alertas del acercamiento del fenómeno atmosférico.

Exponemos las características y normas que debe tener un refugio anticiclónico y analizaremos las condiciones que deben prevalecer para el beneficio de las personas:

Un refugio anticiclónico debe contar en su interior con todo lo necesario para que la gente esté cómoda durante su estancia ahí. ¿Qué es esto? Pues bueno, debe tener cocina, baños, planta propia de energía eléctrica, alimentos y todo lo indispensable para que esté a salvo y protegido... Nuestros refugios anticiclónicos o temporales son las escuelas, pero yo nunca las he recomendado, aunque era peor antes, ya que cuando se carecía de una casa fuerte se llevaba a la gente a las escuelas, que se siguen utilizando. Dentro del Comité de Huracanes hay una parte responsable de esos refugios, que considera que si se fortalecieran las áreas destinadas, se pondrían rieles, luego madera para cubrir totalmente las normas del Sistema de Protección Civil, ya que tenemos hasta personal médico, seguridad pública y encargados de llevar el control de la gente que va a refugiarse. Ese control es muy estricto, porque puede haber gente enferma, de modo que se les canaliza a un hospital, para que no haya gente enferma en un refugio temporal, además de que no

2 Instituto de Infraestructura Física Educativa del Estado de Quintana Roo.

se permite que entre gente ebria o drogada. Todo esto es un filtro y ese tipo de gente es sacada para evitar problemas en el interior del refugio, aunque en lo personal no lo recomiendo. Lo que propongo es que se fortalezcan las casas, que se cubran sus ventanas, que vean la forma de afianzar las puertas para que de esa manera puedan estar en el interior. No hay mayor comodidad que la de estar con la propia familia, cuidándonos y protegiéndonos del huracán cuando nos impacta y todo esté tranquilo. En medio de todo el nerviosismo, ésta es una experiencia muy fuerte, ya que nosotros estamos acostumbrados al confort, al hogar, al clima y se resiente mucho el deterioro del tiempo, el aumento de las lluvias, de la actividad eléctrica, rayos, truenos y vientos fuertes causando destrozos a nuestro alrededor. Si no se tiene la casa bien cubierta, la gente se atemoriza y luego, si la persona es muy débil, entra en estado de pánico, haciéndose muy difícil controlarla. Estamos tan acostumbrados al buen tiempo, que estar horas soportando un huracán hace que toda nuestra adrenalina suba [...] como Playa del Carmen ha avanzado mucho, algunos refugios ya no son tomados en cuenta, porque ya no hay tantas casas endebles ni fraccionamientos que tengan alguna colindancia con una colonia vulnerable. Lo que sí hay son algunas casas frágiles y por eso cuando hay aviso de huracán, aunque no todos los refugios se abren, sí algunos que de acción rápida, para la gente de la construcción y turistas de esos que llaman mochileros o no vienen en un grupo que los proteja, para ellos está destinado el Colegio de Bachilleres (Cobach), para ese tipo de personas, por ser el lugar más céntrico, pero

no todas las escuelas de su tipo (Morales, Playa del Carmen, 2016).

De acuerdo con el meteorólogo de la ciudad, se debe preferir un refugio familiar, según su opinión, ya que es mejor estar en casa. Para las personas que son originarias de Quintana Roo, o llevan muchos años viviendo en el estado, es de su conocimiento que las escuelas son refugios anticiclónicos, pues lo saben por experiencia, como relata Don Manuel, un comerciante, dueño de un local en el mercado municipal de Playa del Carmen, ubicado en la colonia Colosio. Él comenta que los lugares más seguros para que las personas se resguarden durante fenómenos como los huracanes son:

La escuela allá del centro, las centrales nomás, ahora no sé si ya se hizo, yo en mi casa lo hice, yo vi como lo tienen hecho, y es que las casas que se van son las del Infonavit también y, además, por ejemplo, por decir, aunque una casa es buena, si Dios dice que se cae una casa, se cae y no queda nada (Don Manuel, Playa del Carmen, 2016).

Otras personas que llegan de distintos lugares de la República y llevan muy poco tiempo en la ciudad, no están enteradas de cuáles son los sitios o espacios destinados, por su estructura y nivel de confianza, para ser espacios de refugio anticiclónico:

¿Protegerme? Pues no sé, ir allá a las casas de refugio, pero en todo caso, como estoy trabajando de guardia, pues yo tengo que estar trabajando, me imagino que el refugio más cercano de aquí debe ser el campo deportivo (Unidad Deportiva Colosio); no sé si la utilicen para eso, pero la

'Nicté Há' es una escuela (Juan, Playa del Carmen, 2016).

En tanto, las autoridades de Protección Civil tienen la siguiente perspectiva con respecto a los refugios anticiclónicos, la cual se fija principalmente en la protección del turista, y ante estos fenómenos no se está tomando en cuenta la condición de multiculturalidad del municipio en cuanto a los residentes de la ciudad, y tampoco su tiempo de arribo:

Hay que recordar que somos un municipio muy cosmopolita, venimos de todas partes de México y también de todas partes del mundo. Hay un número muy importante de italianos, argentinos, canadienses, americanos, franceses, alemanes... aquí ya radicando en Playa del Carmen, y todos ellos deben ya tener esta cultura. Afortunadamente hay pláticas también en las escuelas y en el sector empresarial [...] En México también puede considerarse Playa del Carmen como una potencia en manejo de huracanes, en virtud de que, por fortuna, hemos tenido saldo blanco en este tipo de fenómenos que nos golpearon en el 2005, y que fueron de la categoría cinco en la escala Richard-Simpson [sic], que es la más alta posible. Somos una zona urbana única, con un área de vegetación que podría considerarse rural aunque no lo es, se trata de Puerto Aventuras. No tenemos casas endebles ni chozas como las que hay en la zona maya de Tulum y Carrillo Puerto, donde es necesario evacuar y llevar la gente a los refugios. Tenemos 48 refugios habilitados en todo el municipio, principalmente escuelas, y también hay 'autorrefugios' en los hoteles, que dan servicio a los turistas. El mismo hotel pro-

vee refugio, agua y alimentos para los turistas que hospeda y eso es algo voluntario, ya que no están obligados. Si ellos quisieran pondrían sus instalaciones a disposición de las autoridades, si ya fuera inminente el riesgo, y si nos da tiempo, hacemos convenios, como en el caso de la Dirección de Transporte para que nos faciliten trasladar a la gente a un estado vecino donde no vaya a impactar el fenómeno (director de Protección Civil, Playa del Carmen, 2016)

El punto de vista del otro

En este apartado se da voz al responsable que conforma el Comité de Huracanes, que oficialmente funciona todos los años del 1 de junio a fines de noviembre. Además de estas autoridades, se da voz a uno de los investigadores que se encontraba realizando el Atlas de Riesgo del Municipio de Solidaridad. Ambas opiniones nos permiten tener en cuenta que lo que se cree que se debe hacer depende desde dónde se ve y vive un fenómeno natural, en este caso un huracán.

Carlos Muñoz Gómez tomó la dirección general de Protección Civil el 30 de octubre del 2016. Previamente había sido secretario general, teniendo a su cargo, además de la Dirección de Protección Civil, la corporación de Bomberos, Tránsito y Policía. Hoy día, Protección Civil depende directamente de la presidencia municipal como una secretaría de gabinete. Carlos Muñoz cuenta acerca de su experiencia en Protección Civil y de la instalación del Comité:

Tuve la oportunidad de participar cuando nos pegaron los huracanes más fuertes, en el 2005. He estado inmerso en este tema de seguridad y protección civil. En la temporada de huracanes,

cada año se instala de manera permanente un comité, el primero de junio, conformado por la presidencia municipal, la Secretaría general y ahora la Dirección de Protección Civil. Tenemos todos los subcomités, que son las demás direcciones generales que se encargan de estar, de alguna manera, contabilizando los recursos que tenemos y el equipo con el que contamos. Servicios Públicos nos contabiliza los camiones del parque vehicular; la Oficialía Mayor se encarga del subcomité de Abastos; si hubo un fenómeno y nos golpeó, hay que hacer la evaluación de daños y pedir recursos para levantar la ciudad, dependiendo de cómo haya quedado, y el Comité de Seguridad Pública se encarga del Tránsito y los Bomberos; pero además hay otras instancias, como la Cruz Roja, la Marina y la Secretaría de la Defensa Nacional, que se suman al comité y cada una tiene una responsabilidad, por lo que hay que instalar al comité y capacitarlo. Éste es un protocolo que se tiene y se instala cada día primero de junio y seis meses después termina, o sea, estamos nosotros a finales de este mes cuando termina la temporada de huracanes, pero no ya no es garantía, porque pueden pegar en el mes de diciembre, por el cambio climático que ha habido. Por eso tenemos previsto, en la instalación del Comité de Huracanes, también uno de Incendios (Muñoz, Playa del Carmen, 2016).

En el párrafo anterior, el director de Protección Civil de Solidaridad explica que debido al cambio climático la población y las autoridades deben estar en constante alerta y capacitación, pues ahora los huracanes pueden golpear en cualquier mes del año, aunque es más probable su presen-

cia entre los meses de junio y noviembre. No cabe duda de la necesidad del seguimiento, pero la actualización y capacitación deben ser el eje de la información.

Hubo cambio de gobierno y de directores, y lo que sucede es que nuevamente se vuelve a instalar el comité y a la gente se les dan los manuales de operación, pues el quehacer ya está establecido. Por fortuna los huracanes son predecibles hasta con una semana de anticipación. Entonces ¿qué es lo que sucede? es que te da demasiado tiempo de empezar a tener reuniones previas para que, si llega el fenómeno, saber qué hacer antes, durante y después del impacto.

El huracán 'Wilma' fue muy potente y nos impactó en la parte sur de Playa del Carmen, específicamente entre Puerto Aventuras y Akumal, y lo que te puedo comentar es que hoy se ha generado ya una cultura de protección, de prevención. La gente entiende que es de inminente riesgo y que debe colaborar. Entonces nosotros, en los avisos meteorológicos, en los anuncios informativos, en los boletines, le decimos que primeramente proteja su integridad, que es lo más importante y, segundo, sus bienes materiales y documentales, los cuales se sugiere que sean guardados en bolsas de plástico y sellados para que no puedan mojarse cosas tales como títulos de propiedad, facturas y otros documentos importantes. En esto la gente, por fortuna, ha hecho mucha conciencia (Muñoz, Playa del Carmen, 2016).

Es a través de los anuncios que menciona el director de Protección Civil que la población de Playa del Carmen se

entera de los pasos a seguir ante un huracán. Actualmente la información que se transmite por la radio se comunica en español y en maya, pero lo más relevante del caso es la pérdida del seguimiento y memoria si este puesto está vinculado con los cambios políticos, ya que la acción no sólo depende de sus conocimientos sobre las formas, sino que la experiencia es fundamental para dar seguimiento no sólo a los comités, sino a los refugios, a fin de que tengan las condiciones suficientes de seguridad para los visitantes tanto nacionales como extranjeros. Aun así, no se consideran las distancias culturales y el uso y manejo de la información a diversas culturas y leguas.

Por su parte, el comandante del cuerpo de Bomberos explica cuáles son las instituciones con las que trabajan para realizar las actividades de socorro o manejo de residuos. Con respecto al Comité de Huracanes señala:

El trabajo de nosotros es coordinado desde la presidencia municipal, a través de Protección Civil. Nosotros y las demás dependencias, como la Cruz Roja, la Sedena, la Policía y la Marina, antes de que llegue un huracán tenemos que estar listos, preparados para cualquier emergencia que se presente, porque a donde nos pidan apoyo tenemos que acudir (Santos, comandante del Cuerpo de Bomberos, Playa del C., 2016).

Se han ubicado las zonas de mayor vulnerabilidad en cada una de las colonias de la ciudad, con el fin de brindar un rápido auxilio ante cualquier situación que pueda presentarse. Para él, las zonas de este tipo en la colonia Luis Donaldo Colosio son:

Hablando de la Colosio, el mayor peligro es para quienes viven cerca de la playa, pues hay hoteles

en la mera Quinta Avenida, de la calle 10 para atrás, en la 15 y la 20, hay muchas casas que no resistirían un huracán, por lo que sería necesario evacuarlos y llevarlos a los edificios donde Protección Civil nos indique, donde deben quedarse y esperar a que pase la contingencia por el huracán. En el refugio van a tener paramédicos, seguridad, comida y todo lo que requieran (Santos, comandante del Cuerpo de Bomberos, Playa del Carmen, 2016).

Para atender a la población, el número telefónico oficial es el 911 y el Cuerpo de Bomberos está dividido en cinco secciones: Puerto Morelos, Villas del Sol, aeródromo de la colonia Nicté Há, y la central se ubica en El Pedregal, cerca del Ejido; se trabaja en tres guardias, y en total se cuenta con 50 elementos para dar servicio a todo Playa del Carmen.

Después del paso de un huracán, salimos a limpiar las calles, coladeras y cortar árboles; lo que nos toca es limpiar las calles y desaguar con bombas centrífugas. Ese es nuestro trabajo; luego de ahí cada dependencia tiene su trabajo en conjunto. Nosotros tenemos nuestra área de trabajo, los encargados de mover a la gente son Semar y Sedena. porque ellos tienen camiones grandes” (Santos, comandante del Cuerpo de Bomberos, Playa del Carmen, 2016).

Resiliencia, una alternativa para construir con redes internas

Cuando en el imaginario y percepción de la población se encuentran los desastres por causas “naturales”, las expresiones “ni modo o no pasa nada”, aparece recurrentemente

como parte de la explicación, como si las personas tuvieran que asumir el desastre como una consecuencia de una decisión personal, familiar o divina. Históricamente se ha demostrado que el riesgo de vivir en espacios costeros donde se ofrecen trabajos y servicios de todo tipo, propicia el arribo de personas que buscan tener una vida mejor. Estas formas de movilidad, como se ha sabido, no dependen sólo de las decisiones personales, ya que la estructura del mercado laboral turístico es muy demandante de trabajadores con temporalidades diversas, lo que lo hace atractivo a nivel regional, formando circuitos de trabajo cotidianos y, en el ámbito nacional, generando la residencia de muchos migrantes.

Yo nací en Catemaco, Veracruz. Llegué aquí a los 12 años; recuerdo que salí a jugar con mi primo en el ojo del huracán 'Gilberto', en 1988. Cuando nosotros llegamos no sabíamos cómo eran los huracanes; yo tenía un walkman, pero sólo lo usaba para oír música ya que en él, sólo entraban las estaciones de radio cubanas, que hablaban sobre cómo iba el huracán. Entonces nosotros pensamos que el huracán iba a agarrar movimiento hacia el norte. No sabíamos ni madre; pensábamos que iba a ser un vientecito de un día, pero cuando llegó el ojo del huracán, pues fue un lapso de como 30 minutos de calma; fuimos a ver a unos vecinos y de repente empezó a llover fuerte, así como una tormenta y luego empezó a azotar el viento, pero por atrás de la casa, primero se azotaba la puerta de adelante y luego la de atrás, y fue ahí que nos dimos cuenta cómo era un huracán. Sí he vivido tormentas, pero nada como ese huracán. Luego, luego, se sentía la fuerza del huracán, zumbaban las paredes, por las noches zumbaban las varillas. Eso duró como dos o tres

días. Habíamos dejado un tambo afuera, que se llenó con agua de lluvia, y otro adentro, con agua potable que usamos para lavar trastes y bañarnos. El tambo de afuera y el de adentro para consumo, con esa carencia del agua se encareció. Los botes de agua purificada te los vendían al doble de su precio. Durante el ojo del huracán la gente se fue a saquear 'Electra'. Agarraron sus trocas y entraron a saquear, hubo saqueos. Lo más peligroso es quedarte en tu casa sin saber si es segura y que va a aguantar, o quedarte por tus cosas (Betaza, Playa del Carmen, 2017).

Estas escenas que relatan los residentes de la ciudad evidencian con mucha pertinencia el desconocimiento sobre acciones preventivas en torno a los huracanes; sin embargo es de mucha ayuda la experiencia vivida que le da sentido a las acciones cotidianas aprendidas.

Cuando se escucha hablar a las personas sobre sus historias personales durante los huracanes y otros desastres que causa el agua, como las inundaciones, el referente obligado es qué hicieron para enfrentar estos acontecimientos, los cuales, conocidos o no, tuvieron consecuencias en sus vidas. Las respuestas ante tales circunstancias tienen que ser espontáneas, sabiendo cómo enfrentarlas y cómo sobrellevarlas durante los días siguientes al evento. Los riesgos son múltiples, dado que no solo son el agua y los vientos, sino la infraestructura y el espacio en general, la vivienda y sus materiales, la geografía y los servicios con los que cuentan los habitantes, pues es donde impacta el huracán. De acuerdo con Soldano (2008), el concepto de amenaza se refiere a las probabilidades de que un evento afecte a seres humanos. Cardona (1993) señala las amenazas como factores de riesgo externos a un sujeto o sistema, representados por un peligro asociado con un fenómeno o

la combinación de varios de ellos de origen natural o social presentes en un sitio específico y en un tiempo determinado, produciendo efectos adversos en las personas, los bienes y/o el medio ambiente.

El ‘Gilberto’ fue el primero, pero no tardó mucho, el que tardó y fueron tres días de encierro fue el ‘Wilma’. Desde que se dio el toque de queda, como a las seis de la tarde, fue norte y aire. Ahora sí que puro viento horrible, tres días de encierro, nos preparamos con provisiones, con harina para hacer las tortillas, huevo, agua principalmente, Cuando ya se calmó todo, como a las ocho de la mañana abrimos las puertas y es que se veían los carros, así volteados, el viento los había girado; las lámina parecían papelitos que se sueltan así en la altura; los postes de luz, de allá por el panteón, parecían cerillitos; pero rápido como los levantaron, rápido nos dieron luz; unas que otras partes de la colonia, las casas y las viviendas de lámina fueron las que se dañaron más. Las calles más destruidas fueron la 20 y la 15, donde pega con fuerza el aire y el agua; el agua daña las casas aunque sean de material, es una zona más movediza la tierra, por la misma arena que hay. Aquí, como sea, nos protegen las otras casas (Reyes, Playa del Carmen, 2017).

Una amenaza, en este caso la de un huracán, no afecta de la misma manera a todos los grupos sociales. El daño lo define el grado de vulnerabilidad dentro del grupo social. El concepto de vulnerabilidad está vinculado con las capacidades de recursos para prever, de recuperarse y de responder, los cuales pueden medirse por medio del capital con que cuenta cada uno de los grupos (Soares y otros,

2014). Estas capacidades determinarán el grado de vulnerabilidad existente en un determinado grupo sociocultural. La vulnerabilidad está relacionada con el grado estimado de daño o pérdida en un elemento expuesto, la diferencia de la vulnerabilidad ante los elementos expuestos frente a un evento peligroso determina el carácter selectivo de la severidad de las consecuencias de éste. Se considera un proceso dinámico y continuo de exposición y sensibilidad al riesgo. Entre mayor diversidad en los bienes, aumenta la capacidad resiliente de desastres en la comunidad, pues existen más maneras de regenerar, ya que este tipo de fenómenos afectan muchos ámbitos de la ciudad. En palabras de Oliver-Smith (1999), citado por Brenes Torres (2007:5), “la vulnerabilidad se genera a partir de fallas adaptativas que originalmente surgieron del proceso de interacción entre una comunidad de individuos y el medio físico. Tal proceso supone retos que la comunidad debe sortear, con el fin de desarrollar un modelo de vida adecuado, estable y sostenible en el tiempo. Cuando esos retos no son superados, se generan fallas que derivan en elementos debilitadores y creadores de vulnerabilidad”.

El ‘Gilberto’ lo viví en Yucatán, pero los demás sí los viví acá. Pues estaba encerrada, viendo el aire aquí en mi casa, porque está bien construida mi casa. Tengo cuartos, pero cuando pasó el huracán no había cuartos, sólo era mi casa, pero con el ‘Wilma’ el trabajo empezó a escasear por tantos destrozos. En las tiendas desaparecieron los productos. Hubo bastante pobreza. Aquí sólo las casitas de paja estaban caídas, maderas, anuncios, algunas cortinas de comercios tirados. Todos mis cuartos están bien contruidos, porque hay unos que no construyen bien. Yo me dedico a mi casa, pero anteriormente yo trabajaba lim-

piando casas. Tiene años de eso, porque yo me sentía ya mal. Pero con los cuartos ya me apoyo dándolos en renta a gente de fuera, de Yucatán y de Tabasco, otros de quién sabe dónde, porque no me platican nada de sus lugares, me hablan de su trabajo, de lo que viven a diario. El tianguis sólo se pone los martes, los del bazar todos los días, y aquí solo el domingo los tianguistas y los de los bazares (Bertha, Playa del Carmen, 2017).

He pasado el ‘Roxana’, varios, varios. Se me olvidan los nombres, pero pues varios, el ‘Wilma’, de hecho, cuando pasamos el ‘Roxana’, aquí era una palapa. Primero hicimos de material como refugio para los ciclones, porque cuando nosotros pasamos el ‘Roxana’, nos quedamos sin casa, todo se cayó. Todos nos pusimos a levantar, no había comida, no había nada, todo era terracería, no había nada, habíamos varias familias (Can, Playa del Carmen, 2017).

Para Hayden, “la gente pobre es más vulnerable porque carece de recursos económicos y sociales que comparativamente dan protección a otros sectores de la población. Aun cuando los desastres afectan a todas las clases sociales, la gente con mayores recursos tiene mayor posibilidad para recuperarse, contrariamente los sectores más vulnerables en términos socioeconómicos, pierden más población después de los desastres” (Hayden, 2006:143-144).

Las condiciones que vuelven más vulnerables a las personas son principalmente económicas y se relacionan en gran medida con las clases sociales presentes. Desde cada una de sus posturas se generan estrategias resilientes para formar comités vecinales o apoyarse en los grupos religiosos y las autoridades gubernamentales o regresando a sus lugares de

origen, según convenga a cada individuo:

Había muy poca, de parte de las autoridades, había muy poca respuesta. Recuerdo que fuimos a un refugio y la gente se peleaba hasta por las tortillas, por comida, dormían en el suelo. Ahorita está más organizado. En aquel tiempo llegaba la Cruz Roja a dar despensas, pero la gente abusaba, no había una repartición equitativa. Después tuvimos la casa de material, pues pensamos en hacer cuartos para dar en renta (Can, Playa del Carmen, 2017).

Con este relato hacemos notar que las estrategias resilientes se están construyendo y que requieren influir en una población dinámica como la de Playa del Carmen, que tiene cuando menos dos condiciones muy importantes: la diversidad del origen y la temporalidad de arribo con experiencias muy heterogéneas. Los planes al respecto deberán considerar estas dos condiciones.

Ciclones Tropicales con Influencia en Playa del Carmen

Huracán y año	Lugar de entrada a tierra	Etapas y categoría	Período	Intensidad de los vientos (km/hr)
Behula 1960	Cozumel			
Agnes 1972	Cozumel	Huracán categoría 1	13 al 26 de junio	140
Eloise 1975	Puerto Morelos		13 al 14 de septiembre	85
Gilberto 1988	Cozumel y Felipe Carrillo Puerto	Huracán categoría 5	8 de septiembre	278

Roxanne 1995	Tulum	Huracán categoría 3	7 al 21 de octubre	185
Gordon 2000	Tulum		14 al 18 de septiembre	55
Emily 2005	Cozumel y Playa del Carmen	Huracán categoría 5	10 al 21 de julio	269
Wilma 2005	Cozumel y Puerto Morelos	Huracán categoría 5	15 al 28 de octubre	324
Dolly 2008	Cozumel y Cancún	Huracán categoría 2	20 al 24 de julio	160
Rina 2011	Felipe Ca- rillo Puerto, Cozumel, Isla Mujeres y Benito Juárez	Huracán categoría 2	23 al 28 de octubre	174
Berly 2012	Costas de la Península de Yucatán	Tormenta tropical	22 al 24 de mayo	70

Clasificación según la escala Saffir-Simpson. Elaboración propia en base a Información tomada de Campos y González (2016); Sistema Meteorológico Nacional, Organización Meteorológica Mundial.

Bibliografía

Aja, Antonio

2014 *Al cruzar las fronteras*, Ciencias Sociales, Cuba.

Arbolea Cervera, Jesús

2015 *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Casa de las Américas, Cuba.

Baltar Rodríguez, José y Enrique Baltar

2013 “Relaciones de poder en la comunidad china de Cuba: un análisis preliminar”, en Enrique Baltar,

María Da Gloria Marroni y Daniel Villafuerte (coords.), *Viejas y nuevas migraciones forzadas en el sur de México, Centroamérica y el Caribe*, SITE-SA, México.

Brenes Torres A.

2007 Elementos conceptuales y desarrollo histórico de la noción de gestión del riesgo y los desastres, *Revista Reflexiones*, Vol. 86, núm. 2, recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11474/10820>

Cardona, Omar Darío

1993 “Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo. Elementos para el Ordenamiento y la Planeación del Desarrollo”, en A. Maskrey (compilador), *Los Desastres No son Naturales*, La RED / Tercer Mundo Editores, Colombia.

Casaña Mata, Ángela

2005 *Un acercamiento a la emigración calificada desde el Gran Caribe. El caso cubano*, Centro Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, Cuba.

Casaña Mata, Ángela

s/f “Cubanos en República Dominicana ¿nueva tendencia de emigración?”, Cuba, manuscrito inédito.

CEPAL

- 2006 *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)/División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.

Conde Molina, Alejandra

- 2017 “De huracanes y cuarterías. Resiliencia ante fenómenos hidrometeorológicos en la colonia Luis Donaldo Colosio, Playa del Carmen Quintana Roo”, Universidad de Quintana Roo, México.

García Ramos, Marialina

- 2012 *Rastafarismo en La Habana. De las reivindicaciones míticas a las tribus urbanas*, Ciencias Sociales, Cuba.

González, Juan Manuel

- 2008 “Playa del Carmen...aquella villa de pescadores”, en H. Ayuntamiento de Solidaridad, *Libro conmemorativo a los 15 años de haberse constituido como municipio*, Ayuntamiento de Solidaridad, México.

González Tania y Sonia Almazán

- s/f “El espacio Caribe. Una dimensión sociocultural”, manuscrito inédito.

González Damián Alfonso, Yeladaqui Mariela y Marco Richard

- 2007 “Urbanización y turismo. Turismo comunitario, ¿una opción de desarrollo en el sur de Quintana Roo?”, en Bonnie Campos (coordinadora), *Urbanización y Turismo en México*, Plaza y Valdés/UQROO, México.

Hayden, Bridget

- 2006 “Katrina: la ideología y representación de un desastre natural”, en *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), Vol. III-IV, núm. 113-114, pp. 139-153. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15311410>

INEGI

- 2015 *Encuesta Intercensal, principales resultados*, INEGI, México.

Martín Fernández, Consuelo

- 2000 “Representaciones sociales de crisis y emigración en la cotidianidad cubana”, ponencia presentada en la *V Conferencia sobre representaciones sociales*, Montreal, Canadá.

- 2002 “Aspectos sobre familia y emigración”, ponencia presentada en la *III Conferencia La Nación y la emigración*, CEMI, Cuba.

Martín Fernández, Consuelo y Maricela Perera Pérez

- 1998 “Representaciones sociales de la vida cotidiana en Cuba”, ponencia presentada en la *IV Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales*, “La era de la psicología Social”, México.

Olivera Gómez, Adriana y Bonnie Campos C.

- 2007 “Sustentabilidad social en la zona costera del estado de Quintana Roo, México. Playa del Carmen: un ejemplo”, en Bonnie Campos Cámara (coordinadora), *Urbanización y Turismo, México*, Pomares/Universidad de Quintana Roo, México.

Santana Castillo, Joaquín

- 2008 *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano*, Instituto Cubano del Libro, Cuba.

Sierra Sosa, Ligia

- 2007 *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo*, Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo, México.

Soares Denise, Murillo Daniel, Romero Roberto y Millán Gemma

- 2018 Amenazas y vulnerabilidades: las dos caras de los desastres en Celestún, Yucatán, en *Desastros*, núm. 44, enero-abril, pp. 159-177.

Soldano, Álvaro

- 2008 “Conceptos sobre riesgo”, síntesis temática realizada para el Foro Virtual de la RIMD, creado para la capacitación de Teleadaptación aplicada a la reducción del Riesgo por inundaciones, del 16 al 20 de marzo del 2009, Falda del Carmen, Provincia de Córdoba, Argentina, recuperado en <http://rimd.org/advf/documentos/4922edde159e6.pdf>

Solé Carlota y Sonia Parlla

- 2005 *Negocios étnicos. Comercios de los migrantes en Cataluña*, Fundació CIDO, España.

Sorolla Fernández, Ileana

- 2013 Una mirada a cinco siglos de migraciones internacionales cubanas, en Ileana Sorolla (coord.), *Miradas cubanas a las migraciones*, Universidad de La Habana, Cuba.

- 2013 “Apenas algunas ideas sobre la relación migración-cultura en el caso cubano”, Ponencia presentada en el Panel *Cultura y Emigración*, Casa del ALBA, Cuba.

Torreira Crespo, Ramón y José Buajasán Marrawi

- 2000 *Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*, Editora política, Cuba.



II Chetumal: etnografía de una ciudad de frontera

*Bonnie Lucía Campos Cámara y
María Fernanda Murias*



Introducción

La frontera México-Belice, la última zona que delimitó el país en 1893 a través del Tratado Spencer-Mariscal; una región poco poblada y una de las menos integradas a México, logró construir su definición a partir de sus propias características geográficas. El río, la bahía y el mar han sido empleados históricamente para dividir esta vasta región, en donde se encuentran dos sistemas de colonización diferente: pueblos autóctonos e inmigrantes diversos. La dualidad de las características geográficas del espacio constituye la base misma de su identidad. Así, la región es detonante y limitante, integradora y aislada, en una intensa relación con el ecosistema en donde se encuentra.

Estas tres zonas claramente diferenciadas están totalmente integradas en su operación y fuertemente relacionadas en su vulnerabilidad. Como en toda sociedad, la relación hombre-recursos ha cambiado a lo largo del tiempo, lo que se ha dado en toda la región por igual, aunque las interrelaciones inicialmente definidas se han mantenido, mientras que los

cambios de actividades se avecinan en ambas direcciones (Dachary, 1991).

La zona fluvial Hondo-Azul primero fue un enclave forestal; luego, zona de explotación del chicle y hoy, de la caña de azúcar; en la bahía de Chetumal, primero fue la copra y la pesca, luego el comercio y las explotaciones rurales; actualmente se da un incipiente desarrollo turístico. En la zona costera –que abarca de San Pedro, en Ambergris, Belice, hasta Xcalac-Majahual, Costa Maya–, primero fue la pesca, después la copra, y hoy el turismo (Arnaiz, 1994).

En este trabajo abordaremos los retos que implica la creación de una ciudad resiliente a partir de tres conceptos clave para entender la resiliencia urbana en lugares costeros como Chetumal:

- La ciudad costera es conceptualizada como un sistema complejo adaptativo, producto de los procesos y relaciones dinámicas entre sistemas sociales y ambientales que determinan un marco de referencia para su análisis.
- Una ciudad resiliente puede considerarse como aquella que es capaz de hacer frente a eventos extremos sin sufrir pérdidas devastadoras y daños en sus sistemas físicos (ambientes natural y construido) o que sus habitantes experimenten una reducción en su calidad de vida.
- Las comunidades costeras resilientes planean y toman deliberadamente acciones para evitar y reducir los riesgos de amenazas costeras (absorción del impacto), acelerar la recuperación ante desastres y aprender de la experiencia (adaptación al cambio).

Para tener clara la situación de la resiliencia urbana partimos de varios criterios para analizarla:

Un sistema urbano se puede considerar resiliente si después de un impacto es capaz de alcanzar un estado dinámico de equilibrio (resiliencia ecológica), aun si es diferente al estado previo; pero es realmente resiliente si, al mismo tiempo, ciertos indicadores de calidad y desempeño del sistema retornan a sus valores previos al impacto (resiliencia ingenieril).

En este contexto, la resiliencia social está determinada por la habilidad de las comunidades para hacer frente a los choques externos y gestionar los cambios en la infraestructura, el ambiente externo y los sistemas económicos y socioculturales.

En este capítulo nos daremos a la tarea de describir el contexto de la ciudad fronteriza de Chetumal, tomando en cuenta su relación con el medio ambiente, así como con los ámbitos político, social, económico, histórico, demográfico y religioso, entre otros. Privilegiaremos las historias de vida de los actores sociales, resaltando las experiencias de sobrevivencia al impacto de huracanes y a otros eventos extremos.

Antropología y resiliencia

Los antropólogos han tenido una larga tradición en el estudio de las poblaciones que viven en entornos tensos y peligrosos. Aunque el énfasis puesto en los trabajos clásicos no estuvo específicamente en los peligros o desastres, sus etnografías, generalmente holísticas, proporcionaron datos valiosos y perspectivas sobre arreglos y respuestas a los riesgos e impactos. En su mayoría, estas etnografías han puesto atención a las formas de explicación y los medios de arreglo tras los peligros experimentados por la sociedad (Malinowski, 1922).

En muchos sentidos, los primeros antropólogos conceptualizaron los peligros como elementos normales de los

entornos conocidos, y describieron los pasos que los pueblos tradicionales siguieron para enfrentarlos, incluyendo la dispersión de la población o de los recursos, el intercambio económico interétnico, la disminución de la actividad social, la regulación ritual y la invasión intertribal.³

En el marco del trabajo de reducción de desastres de las Naciones Unidas, los antropólogos participaron, junto con otros científicos sociales, en la creación de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), en 1992, en Puerto Limón, Costa Rica. Desde entonces se ha venido afianzando la antropología de los eventos críticos. En América Latina es posible observar que ha aumentado el número de investigaciones etnográficas que indagan, en diferentes aspectos de relevancia teórica y política, situaciones del tipo antes señalado.

Podemos indicar algunas líneas de investigación que han sido particularmente importantes. Una es la que se inscribe en la antropología, que hace énfasis en que los desastres no son meros accidentes, sino el resultado de múltiples procesos históricos que han causado vulnerabilidad social y riesgo en el continente, que se interpretan en diferentes marcos culturales y se gestionan mediante múltiples prácticas sociales que varían en el tiempo y en el espacio (Báez, 2017).

El uso de la resiliencia en antropología ha servido para explicar distintos tipos de fenómenos socioambientales: estrategias especializadas en la consecución de recursos; incertidumbre y sorpresa en su gestión, y la capacidad de adaptación y grado de centralización en el uso y gestión de éstos.

La antropología en América Latina ha contribuido (y lo sigue haciendo) aportando conocimientos en el estudio de

3 Para algunos ejemplos, véase a Evans-Pritchard (1940) o Gluckman (1941), citados en Torry (1979:519-520).

los desastres y las crisis. La metodología etnográfica y las teorías sociales y culturales ofrecen herramientas adecuadas para analizar cómo se configuran las fuerzas sociales destructivas y creativas antes, durante y después de una crisis y, así, hacer una diferencia en cuanto a las políticas de reducción de riesgo y mitigación del desastre.

El entorno

La ciudad de Chetumal es la cabecera del municipio de Othón P. Blanco, y capital del estado de Quintana Roo. Está situada en el extremo final de la costa del mar Caribe de México, en el punto donde el río Hondo desemboca en la Bahía de Chetumal. Sus coordenadas geográficas son 18° 30' 13" N y 88° 18' 19" O, y se encuentra a una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar. Se localiza a 388 kilómetros al sur del centro turístico de Cancún, a 388 kilómetros al sureste de Mérida, Yucatán, y a una distancia aproximada de 1,550 kilómetros al sureste de la Ciudad de México.

Chetumal se encuentra en una zona plana característica de toda la península de Yucatán; dos de sus extremos, el este y el sureste, culminan en la Bahía de Chetumal, cuya costa es baja y pedregosa, cubierta en su mayor parte de manglares. Hacia el suroeste de la zona urbana se encuentra el cauce del río Hondo y su desembocadura; aunque no existe urbanización alguna, pues la mayor parte de la ciudad se extiende hacia el norte y el oeste; su territorio únicamente tiene una diferencia de altura situada a unos 200 metros de la costa. El resto es prácticamente plano, con algunas mínimas ondulaciones. Esta característica permite la formación de aguadas y pantanos durante la época de lluvias. Chetumal no es atravesada por corriente alguna de agua superficial diferente del río Hondo. Hacia el norte la población se encuentra prácticamente conurbada con la localidad de Calderitas (Wikipedia, 2016).

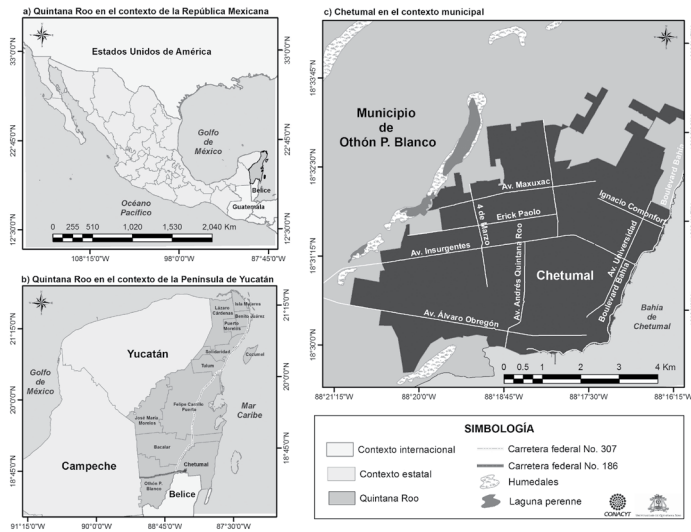


Figura 1. Ubicación de Chetumal y la Frontera México-Belice.

La ciudad, junto con su entorno inmediato, es básicamente plana con pendientes, en todos los casos inferiores al cinco por ciento. Sin embargo, se presentan algunas depresiones que siguen líneas de hundimiento general, en las que se localizan humedales, cuerpos de agua permanentes y zonas inundables temporales, principalmente en los límites del norponiente de la urbe, suroriente de Subteniente López y al norte de Huay-Pix, que propician inundaciones en época de lluvias, por lo que estos territorios no son aptos para el desarrollo urbano, y exigen obras de protección.

La zona de estudio, entre Huay-Pix y Xul-Há, es atravesada por una pequeña corriente permanente de agua: el estero de Chaac, que es precisamente el enlace entre la laguna de Bacalar y el río Hondo, un elemento relevante de todo este sistema lagunar-fluvial. En Chetumal se distinguen dos zonas de diferente elevación, separadas físicamente por un escalón natural del terreno, que constituye una transición corta pero gradual. Estas zonas son conocidas, de acuerdo

con su elevación relativa, como la zona alta y la baja. La segunda, inmediata a la bahía, tiene una elevación media de dos metros sobre el nivel del mar, mientras que la primera se extiende tierra adentro con una elevación de seis a nueve metros, de forma que el desnivel entre ambas varía entre cuatro y siete metros. Esta diferencia topográfica conforma el mapa mental que tienen los habitantes de su ciudad.

En Othón P. Blanco se encuentran las únicas aguas superficiales de todo el territorio de Quintana Roo, pues ahí se hallan los ríos Hondo y Escondido, únicos de toda la península de Yucatán. El Hondo nace en las sierras fronterizas entre Belice y Guatemala y desemboca en Chetumal; el Escondido es una corriente que proviene de Campeche, mayormente estacional, y su cauce muy irregular; usualmente se une a amplias aguadas y desemboca en el Hondo, al sur de la laguna de Bacalar. El resto de las corrientes superficiales, a excepción de los pequeños desagües naturales que se forman durante la temporada máxima de lluvias, por las características kársticas del suelo se drenan rápidamente hacia las capas inferiores. El área denominada Bahía de Chetumal ocupa el 43.8 por ciento de la superficie total del municipio de Othón P. Blanco. La escasez de los escurrimientos superficiales se debe a lo plano de la superficie y a la abundancia de piedra caliza. Sin embargo, por la parte sur de la zona corre tanto el río Hondo como el río Azul.

La margen litoral de Chetumal es baja y presenta un accidente costero muy notable denominado Bahía de Chetumal, que es el mayor del estado y que probablemente se haya originado por un antiguo brazo o bajo de mar relacionado con una serie de líneas tectónicas de falla que, en dirección noreste-suroeste, surcan las calizas oligocénicas del sur de Quintana Roo y del norte de Belice. En cuanto a cuerpos de agua lénticos, el más notable es la Laguna Milagros y se observan otros más cercanos a la localidad de Subteniente López (Laguna Orquídea y Laguna Encantada). Se incluye

también dentro del área, a la parte sur de la laguna de Bacalar y al estero Chaac, que comunica a ésta, de manera intermitente, con el río Hondo. Otro cuerpo de agua importante es la Sabanall o la Aguada, colindante al noroeste con la zona urbana de Chetumal, que es un importante freno al crecimiento de la ciudad. Se considera relevante proteger esta zona, buscando usos alternativos que beneficien a los habitantes.

Desde este último mes y hasta octubre, la situación meteorológica en la región se ve fuertemente influenciada por la presencia de ondas tropicales que acarrearán una cantidad importante de humedad y que constituyen la temporada anual de lluvias, que son del tipo tropical.

A esta zona la afectan los ciclones, que aumentan la precipitación pluvial, sobre todo en verano. Si bien se cuenta con una época de lluvias fuertes en dicha estación, con sequía interestival, las precipitaciones se presentan en todos los meses, aun en los que se toman como los más secos, que son marzo y abril, cuando se presentan precipitaciones exógenas, traídas por las perturbaciones tropicales, debido a que el área se encuentra precisamente en la ruta de esos fenómenos hidroclimáticos migrantes (CIG, 2011).

Considerando la clasificación maya, predomina el suelo conocido como “tsekkel”. Este es un suelo formado, según la Carta Edafológica del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), por rendzinas con incrustaciones de litosoles (E+I/3). En la zona de estudio los suelos son poco profundos, ya que por lo general se integran por una capa muy delgada (12 cm. en promedio) establecida sobre la roca caliza que aflora continuamente a la superficie. Estos suelos se caracterizan por presentar un drenaje deficiente, ya que durante la época de lluvias se inundan y poseen suficiente materia orgánica. La textura es fina y la estructura está compuesta por bloques subangulares de tamaño medio.

Muchas áreas verdes han sido sustituidas por infraestruc-

tura. Sin embargo, en los terrenos no ocupados todavía, el tipo de asociación vegetal presente es la selva mediana subperennifolia altamente modificada, donde se observa la presencia de algunos vegetales de los estratos arbóreo, arbustivo y herbáceo originales.

Al desaparecer o modificarse la capa vegetal, también lo hace la fauna, pues aquella representa su hábitat. En ese contexto, la fauna nativa de la actual zona de estudio, se ha visto desplazada o ha desaparecido, quedando sólo remanentes, apareciendo fauna urbana asociada directamente a los humanos.

Análisis de los riesgos y la vulnerabilidad

Según el Atlas de Riesgo de la Ciudad de Chetumal (PNM, 2011), dependiendo de su origen, los riesgos son de dos tipos, los naturales y los antrópicos. Para zonas como la península de Yucatán, y especialmente su zona costera oriente, los hidrometeorológicos son del primer tipo. En cuanto a los antrópicos o causados por el hombre, podemos señalar los incendios urbanos, las explosiones, la fuga y derrame de materiales tóxicos y los accidentes vehiculares.

Debido a su ubicación geográfica, entre el Golfo de México y el Caribe, Quintana Roo es el estado que con mayor frecuencia es azotado por los huracanes. La zona más frecuentada por estos fenómenos es la mitad norte del litoral del estado, comprendida entre el extremo NE de la península (Cabo Catoche) y la costa, a la altura de la población de Felipe Carrillo Puerto. Estos eventos naturales van acompañados de precipitaciones abundantes en un período muy corto de tiempo, por lo que al agua se acumula porque se excede la capacidad natural de drenaje de las cuencas, lo que provoca, a su vez, inundaciones en las partes bajas y planicies.

Los fenómenos atmosféricos más importantes que han

pasado por Quintana Roo, según sus efectos destructivos en la ciudad de Chetumal, han sido:

- El huracán Janet (1955), que destruyó por completo la ciudad de Chetumal (además de Xcalac y Vigía Chico). Fue necesaria la intervención del gobierno federal para la reconstrucción de la ciudad.
- Carmen (1974), que convirtió a Chetumal en una zona de desastre; más de cinco mil personas perdieron sus hogares y pertenencias.
- Gert (1993), tormenta tropical que en septiembre de 1993 ocasionó encharcamientos en las partes bajas de Chetumal, e interrupción de la carretera que lleva al poblado de Reforma, en su cruce con el arroyo El Tigrito. Hubo necesidad de desalojar a los habitantes de las partes bajas de la ciudad.
- Opal y Roxanne (1995), durante septiembre y octubre de ese año inundaron las colonias chetumaleñas de Solidaridad, Fidel Velázquez y Payo Obispo, suspendiéndose el suministro de agua en un 60 por ciento de la ciudad. La carretera federal Chetumal-Mérida se inundó en tres tramos.
- Mitch (1998) ocasionó fuertes inundaciones y encharcamientos en gran parte de Chetumal, además de afectaciones menores en postes de alumbrado público.
- Chantal (2001), en agosto de 2001, destruyó infraestructuras de comunicación y servicios en Chetumal.
- Dean (2007), con categoría cinco en la escala Saffir-Simpson, tocó tierra a 50 kilómetros al norte de Chetumal. El centro del huracán impactó con vientos máximos sostenidos de 260 km/h y rachas de 315 km/h, trayendo consigo lluvias fuertes en el estado (81 mm). Causó daños a las localidades cercanas como Calderitas, Huay-Pix, Xul-Há y Subteniente López. En Chetumal se registró la caída de árboles, antenas, espectaculares, postes de alumbrado públi-

co y telefonía, así como daños en más de la mitad de las vialidades de la ciudad por inundación, y objetos obstruyendo la circulación, ocasionando pérdidas al país por dos mil millones de pesos y daños en áreas rurales de la zona sur del estado.

El Sistema Nacional de Protección Civil asigna para huracanes una alta prioridad de atención, debido a su frecuente incidencia y a los importantes daños personales y materiales que causan, aun en el caso de aquellos considerados como pequeños. La temporada de huracanes, que abarca principalmente los meses cálidos, es todavía una etapa de incertidumbre para la población del estado, a pesar de los avances tecnológicos en la materia (con base en el establecimiento de sistemas de seguimiento y pronóstico que se han desarrollado en los últimos tiempos para vigilar estos fenómenos).

Según el Atlas de Riesgo, en la zona sur de Quintana Roo, al igual que en casi todo el país, cada año, durante los meses de noviembre a febrero, desciende desde Norteamérica y el Ártico una serie de fenómenos meteorológicos denominados frentes fríos, que se caracterizan por su condición anticiclónica. Estos eventos, comúnmente son nombrados como “nortes”, por la dirección de donde provienen. Considerando sus condiciones de temperatura, precipitación pluvial y dirección de sus vientos, no llegan a alterar significativamente el paisaje, razón por la cual se les denomina intemperismos no severos. Sin embargo, suelen bajar considerablemente la temperatura ambiental e incrementar los niveles hídricos del suelo, subsuelo y manto freático.

Los riesgos y peligros que identifica el Atlas de Riesgo de la zona de estudio, son los siguientes:

- Fallas y fracturas: se descartan porque la zona de estudio no registra este tipo de fenómenos perturbadores. Se descartan los sismos porque la zona de es-

tudio no registra este tipo de fenómenos. No se han registrado sismos en los últimos 110 años.

- **“Tsunamis” o maremotos:** se descartan porque a la fecha no hay registro de estos eventos en la zona. Para la formación de un tsunami se requiere de un sismo (en el mar) de magnitud siete o superior en la escala de Richter. Los efectos del tsunami se pueden registrar a una distancia de hasta 100 km. del epicentro del temblor. En los últimos 110 años se han registrado tres eventos sísmicos cercanos a esta intensidad, todos ellos alejados por más de 300 km. de las costas de la zona de estudio. El peligro que se ha estimado para la zona de estudio corresponde al fenómeno de inundación por marea de tormenta, que se presenta durante huracanes y tormentas tropicales, afectando casi exclusivamente la franja costera de Chetumal, conocida popularmente como “zona baja”.
- **Hundimientos:** Se concentran en la zona baja de Chetumal. Ahí se observan depósitos marinos poco consolidados y de muy variable densidad, saturados por encontrarse cerca del nivel freático. Sin embargo los registros históricos muestran un patrón muy claro de recurrencia de los hundimientos, es decir, que se ubican en el mismo sitio con recurrencia. Los desfondes registrados tienen su origen en causas naturales, pero son acelerados por la actividad humana a través de la construcción de obras y viviendas, así como por el uso intensivo de las vías de comunicación. Para determinar las zonas de peligro por hundimiento se ubicaron los desfondes a partir de los registros históricos conocidos en el periodo comprendido entre 2002 y 2010.

A partir de su ubicación y superficie, se realizó un análisis de densidad por tramo de calle (segmento vial delimitado por un cruzamiento inicial y uno final). El resultado es la

determinación del nivel de peligro por el número de hundimientos, ponderados por su magnitud (superficie) para cada punto (origen) donde se ha registrado un desfonde. Las zonas con mayor peligro de hundimiento son aquellas donde se han presentado en repetidas ocasiones los de mayor tamaño (hundimientos recurrentes); las zonas con peligro bajo son aquellas que se encuentran a menos de 100 metros de los recurrentes, es decir, zonas donde no se han registrado hundimientos pero que se encuentran próximas a ellos.

El peligro de esta variable se ha clasificado de medio a muy bajo, ya que a pesar de ocurrir con frecuencia, sobre todo en la época de lluvias, la afectación ocasionada es relativamente poca y los daños son principalmente a las vías de comunicación. Además, este fenómeno se presenta gradualmente, primero en forma de un ligero hundimiento y, eventualmente, como un desfondamiento de poca profundidad de la carpeta asfáltica.

La mayoría de las veces es un fenómeno continuo que, como se ha establecido, no se presenta de forma súbita, pero debido a las características del suelo, se seguirá presentando en la misma zona de la ciudad.

Imagen: Desfonde en Chetumal. foto peligro por hundimiento.



- **Erosión:** Para conocer las zonas de ganancias y pér-

didadas se digitalizó la línea de costa en tres años diferentes (1993, 2006 y 2010). El peligro por erosión se evaluó usando una escala de tres niveles: peligro bajo, donde hubo pérdidas de terreno entre el año 1993 y el 2006; peligro medio, donde se registró pérdida de terreno entre el año 2006 y el 2010; y peligro alto, donde hubo pérdidas de terreno para ambos periodos (1993-2006 y 2006-2010). En general, los procesos erosivos se dan a lo largo de toda la costa de la Bahía de Chetumal; sin embargo, la superficie de terrenos ganados o perdidos al mar es muy pequeña. Se debe recordar que Chetumal colinda con la bahía del mismo nombre, un cuerpo de agua con muy poco oleaje, baja profundidad promedio y que carece de corrientes importantes, consecuencia de que los procesos de erosión o cambio en la costa sean lentos y paulatinos.

- **Huracanes:** el peligro por huracán para Chetumal se clasificó en cinco categorías definidas por medio del método de densidad de Kernel y técnicas de análisis espacial: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. Para el cálculo del peligro, la fuente primaria de información fueron los reportes de la NOAA⁴ para el periodo comprendido entre 1952 y 2010. Estos reportes, además de las características propias de este tipo de fenómenos hidrometeorológicos, señalan su ubicación para una fecha y hora determinada. A partir de estos datos se trazaron las trayectorias de cada fenómeno registrado en el área de estudio. Se utilizó el algoritmo de densidad de Kernel, generando una superficie de interpolación para la variable de velocidad de vientos, otra para la de presión barométrica

4 La National Oceanic and Atmospheric Administration de Estados Unidos.

y una última para la de cantidad de fenómenos registrados. Estas variables se sobrepusieron y sumaron, generando un solo mapa de valores, que se reclasificó en las cinco categorías antes mencionadas. Las zonas de mayor peligro se encuentran localizadas en la parte de baja de Chetumal, que abarca aproximadamente un 70 por ciento de ésta (30 km²). Hacia el noroeste de la ciudad, donde se ubican los nuevos asentamientos, el peligro es menor. Asimismo, en la localidad de Xul Há el peligro se presenta en la misma escala, debido a su cercanía con el Sistema Lagunar de Bacalar. Como área costera, gran parte de este territorio se considera con peligro alto. Sólo en una pequeña porción hacia al norte, en los márgenes de la localidad de Calderitas, se observa un grado de peligro bajo, debido a que la Bahía de Chetumal funciona como un sistema regulatorio de barrera natural para ese espacio geográfico. Al este de Xul Há y al sur de Huay Pix se pueden advertir tres áreas de menor tamaño categorizadas con el nivel de peligro medio, por su lejanía de la costa.

Cuadro: Colonias con un nivel muy alto de afectación por huracanes

<i>16 de Septiembre</i>	<i>20 de Noviembre</i>
<i>5 de Abril</i>	<i>8 de Octubre</i>
<i>Adolfo López Mateos</i>	<i>Andrés Quintana Roo</i>
<i>Arboledas</i>	<i>Aserradero</i>
<i>Bahía</i>	<i>Barrio Bravo</i>
<i>Benito Juárez</i>	<i>Brisas</i>
<i>Bugambilias</i>	<i>Campestre</i>
<i>Caribe</i>	<i>Cascadas</i>
<i>Cedros</i>	<i>Centro</i>

<i>Constituyentes</i>	<i>Cumbres</i>
<i>David Gustavo Gutiérrez Ruiz</i>	<i>Del Bosque</i>
<i>Del Mar</i>	<i>El Sol</i>
<i>Emancipación</i>	<i>Enrique Ramírez y Ramírez</i>
<i>Fidel Velázquez</i>	<i>Flamboyanes</i>
<i>Forjadores</i>	<i>Fovissste 4a Etapa</i>
<i>Fovissste José López Portillo</i>	<i>Fovissste Rafael E. Melgar</i>
<i>Gonzalo Guerrero</i>	<i>Guadalupe Victoria</i>
<i>Infonavit Aarón Merino Fernández</i>	<i>Infonavit Álvaro Obregón</i>
<i>Infonavit Flores Magón</i>	<i>Infonavit Francisco J. Mújica</i>
<i>Infonavit Villas de Chetumal</i>	<i>Isabel Tenorio</i>
<i>Issste</i>	<i>Italia</i>
<i>Jardines</i>	<i>Jardines de Payo Obispo</i>
<i>Jesús Martínez Ross</i>	<i>La Herradura</i>
<i>La Isla</i>	<i>Lagunitas</i>
<i>Leona Vicario</i>	<i>Ley Federal de Aguas</i>
<i>Lomas del Caribe</i>	<i>Los Almendros</i>
<i>Maya Real</i>	<i>Milenio</i>
<i>Militar</i>	<i>Miraflores</i>
<i>Naval</i>	<i>Nueva Reforma</i>
<i>Nuevo Progreso</i>	<i>Payo Obispo</i>
<i>Plutarco Elías Calles</i>	<i>Primera Legislatura</i>
<i>Protectorio</i>	<i>Santa María</i>
<i>Solidaridad</i>	<i>Sutage</i>

<i>Tampico (Fovissste 5a Etapa)</i>	<i>Taxistas</i>
<i>Tumben Cuxtal</i>	<i>Venustiano Carranza (Casitas)</i>
<i>Veracruz</i>	<i>Villas Kinichna</i>
<i>Zazil-Ha</i>	

Fuente: Programa de Desarrollo Urbano de Chetumal-Calderitas-Subteniente López-Huay-Pix y Xul-Há. Municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, 2018.

El ambiente construido

En las ciencias sociales, el concepto de “ambiente construido” se refiere a los espacios modificados por el ser humano, que proporcionan el escenario para las actividades diarias; van de edificios y parques o áreas verdes hasta vecindarios y ciudades que suelen incluir infraestructura de apoyo, como un sistema de agua potable o redes de energía eléctrica. El ambiente construido es un material y un producto espacial y cultural para el trabajo humano, que combina elementos físicos y de energía para vivir, laborar y jugar. Se ha definido como el espacio hecho por el hombre, en el que las personas viven, trabajan y se recrean en el día a día. El ambiente construido abarca también lugares y espacios creados o modificados por la gente, como edificios, parques y sistemas de transporte.

La tendencia actual de crecimiento en extensión, incorporando nuevas áreas al centro de población, propicia la invasión del entorno, con la consiguiente deforestación y pérdida de espacios naturales. Esto, de modo principal, se produce ahora hacia el norte de Chetumal, con el riesgo de que se ocupen zonas bajas e inundables. Es por ello que se deberá orientar el crecimiento hacia zonas aptas de recibir el desarrollo urbano y generar áreas de amortiguamiento que protejan la naturaleza circundante. Por otra parte, los rezagos en materia de alcantarillado sanitario propician que

las descargas de aguas sean a través de las filtraciones al manto freático o, incluso, de manera directa hacia la bahía, sin ningún tratamiento previo, con lo que se contamina el acuífero.

Sin embargo, en el contexto general, el propio trazo de la ciudad y la amplitud de sus avenidas, así como la floresta que sobrevive, permiten que la ciudad en general tenga un medio ambiente sano. Los flujos vehiculares, por su volumen, aún no producen efectos serios en la contaminación del aire. Sin embargo, será conveniente instrumentar programas de verificación vehicular, de tal manera que este tipo de adversidades puedan ser mitigadas. Es importante considerar que al no existir en la zona de estudio instalaciones de industria contaminante, no se han producido afectaciones negativas al medio; sin embargo, la existencia de un sin número de talleres que arrojan aceite en las redes de drenaje, sin ningún control y tratamiento, constituye un factor de contaminación del agua.

La historia

La historia de Chetumal está unida a la llamada Guerra de Castas, que en el siglo XIX protagonizaron los mayas de la península de Yucatán; éstos obtenían armas en Belice, que entonces era una colonia británica. Para impedirlo, el gobierno federal creó un puesto militar, que en un principio fue un barco estacionado en la bahía de Chetumal, en la desembocadura del río Hondo, frontera natural y ahora oficial entre los dos países. Así, mientras permanecía estacionado el barco, los marinos ahí destacados hicieron varias incursiones en ese inhóspito territorio, plagado de lagartos y víboras.

En 1898, el teniente de la Armada de México al mando de la zona, Othón Pompeyo Blanco, fundó la aldea de Payo Obispo, que era la última frontera de México, un lugar en

los confines sureños de un país que aún no tenía definidos sus límites. Las primeras medidas fueron la creación de un puesto de aduanas y el trazo de la aldea. Muy pronto aquel caserío de madera frente a la bahía se fue poblando de campesinos y aventureros que procedían, unos de Veracruz y el centro del país, mientras otros llegaban de Líbano y Belice. Algunos comenzaron a quitarle terreno a la selva e iniciaron la agricultura en la zona, mientras que otros se dedicaron al comercio, aprovechando la situación fronteriza. Ese primer caserío creció aceleradamente y en 1936 recibió el nombre de Chetumal, en homenaje a una aldea maya de esa zona que se habría llamado Chactemal.

Al principio, la mayor parte de sus casas fueron construidas con maderas nobles del lugar, como la caoba, pero esa ciudad fue prácticamente arrasada en 1955 por el huracán “Janet”. El lunes 26 de septiembre sus habitantes vieron interrumpida su rutina al desayunar con la noticia de que este fenómeno se aproximaba a la costa de Quintana Roo, despertando todo tipo de comentarios y recuerdos; como los del huracán sin nombre que azotara a Chetumal el 8 de noviembre de 1942, o el que destruyó Belice en 1936, o bien los estragos del “Hilda”, que tan sólo unos días antes había afectado gravemente Vigía Chico, Cozumel y Carrillo Puerto y, posteriormente, Tampico, Tamaulipas.

El martes 27 de septiembre amaneció muy nublado y hasta se sentía un poco de frío, como si fuera una mañana de invierno; ya no se volvió a ver el sol, e inició una llovizna tenue al principio, que se volvió intermitente con rachas de fuertes aguaceros, confirmando la fatídica llegada del huracán; el aeropuerto fue cerrado y se suspendieron todas las actividades; muchos se concentraron en los templos para orar; algunas personas semejabán fantasmas ambulantes sin rumbo; la mayoría de los habitantes se encontraban tristes, reflejando en sus rostros y conductas la desesperación.

ración y la impotencia; iban camino a los refugios lamentando su suerte, cargando algunas de sus pertenencias y alimentos; otros pensaban con optimismo que el huracán podría cambiar su trayectoria en el último momento y ellos salvarse, al grado de no querer acudir a los refugios, para no dejar solas sus viviendas y pertenencias.

Ese día los periódicos no llegaron, sólo se contaba con los avisos que proporcionaban las estaciones de radio cada 30 minutos, basándose en información de Miami. Chetumal estaba sola ante la desgracia, como lo había estado la mayor parte de los primeros cincuenta años de su corta existencia, pero en unas horas más, millones de personas, mexicanas y extranjeras, sabrían por primera vez de ella, cuando los diarios publicaran el relato dantesco de la tragedia.

El gobierno del Territorio Federal, la Inspección General de Policía y la Guarnición de la Zona Militar, junto con la ayuda de voluntarios, prestaron valiosos servicios a quienes estaban en los refugios establecidos, entre ellos la escuela “Belisario Domínguez”, el hotel “Los Cocos”, el “Hospital Morelos”, el aeropuerto, la antigua penitenciaría y el segundo y tercer piso del Palacio de Gobierno. Uno de los últimos informes recibidos fue a las 11.30 p.m., los reportes decían que llovía copiosamente en Chetumal y azotaban vientos del noreste con una velocidad de 34 millas por hora y rachas de 45, calculándose que el ciclón pasaría por ese lugar entre las cuatro y las cinco de la madrugada del miércoles.

A la una de la madrugada se tuvo otro reporte, informando que a las 0.20 a.m., los vientos tenían una velocidad de 50 millas por hora con rachas de 86; y a las dos de la madrugada se recibió el último, informando que había intensas lluvias, y que vientos tormentosos azotaban la ciudad; poco tiempo después la comunicación se interrumpió. La tragedia se iniciaba (RM Publicidad y Comunicación, 2016).⁵

Después de ser destruida y reconstruida, la ciudad fue

declarada capital del naciente estado de Quintana Roo, y el comercio conoció etapas de verdadero esplendor mientras fue zona libre de aranceles, pues con ello creció aún más y siguió recibiendo inmigrantes de todas partes de México y del extranjero.

El ambiente social

Es el lugar donde los individuos se desarrollan en determinadas condiciones de vida y está relacionado con los grupos a los que pertenece. El entorno social de un individuo también se llama contexto o ambiente social, es la cultura en la que fue educado y vive, y abarca a las personas e instituciones con las que interactúa en forma regular.

La interacción puede ser de persona a persona o a través de los medios de comunicación, incluso de forma anónima, y puede no implicar la igualdad de estatus social. Por lo tanto, el entorno social es un concepto más amplio que el de clase o círculo social. Sin embargo, las personas con el mismo ambiente social, a menudo no sólo desarrollan un sentido de solidaridad, sino que también tienden a ayudarse unas a otras y se convierten en grupos urbanos, aunque con frecuencia se piensa en estilos y patrones similares, aun cuando haya diferencias.

El desarrollo social se refiere al desenvolvimiento del capital humano. El capital social implica una evolución o cambio positivo en las relaciones entre los individuos, grupos e instituciones de una sociedad, así como, principalmente, desarrollo económico y humano.

5 Véase el Anexo 1, en donde se encuentra la historia completa del Huracán Janet, contada por una protagonista, quien rememora la figura y acciones de su abuelo durante este fenómeno.

Educación

Imagen: Situación del equipamiento urbano. Subsistema de Educación.

Fuente: Programa de Desarrollo Urbano de Chetumal-Calderitas-Subteniente López-Huay-Pix y Xul-Há. Municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, 2018.

Localidad	Población 2010	Jardín de niños (UBS: Aula)			Primaria (UBS: Aula)			Secundaria General (UBS: Aula)			Secundaria Técnica (UBS: Aula)		
		Capacidad de Atención por UBS	UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Déficit (-) / superávit (+)	Capacidad de Atención por UBS	UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Déficit (-) / superávit (+)	Capacidad de Atención por UBS	UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Déficit (-) / superávit (+)
Municipio	244,553	1,530 habitantes/UBS			420 habitantes/UBS en 2 turnos			1,760 habitantes/UBS en 2 turnos			3,840 habitantes/UBS en 2 turnos		
Chetumal	151,243	172	114	+58	728	360	+368	170	86	+84	36	39	-3
Calderitas	5,326	5	4	+1	10	13	-3	3			1		
Subteniente López	1,915	1			5								
Huay Pix	1,649	1			4								
Xul-Há	2,037	2			5								
TOTAL ZONA	162,170		122			386		92			42		

Localidad	Población 2010	Telesecundaria (UBS: Aula)			Bachillerato General (UBS: Aula)			Centro de Capacitación para el Trabajo (UBS: Taller)			Escuela para Atípicos (UBS: Aula)		
		Capacidad de Atención por UBS	UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Déficit (-) / superávit (+)	Capacidad de Atención por UBS	UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Déficit (-) / superávit (+)	Capacidad de Atención por UBS	UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Déficit (-) / superávit (+)
Municipio	244,553	2,700 habitantes/UBS			7,760 habitantes/UBS en 2 turnos			16,800 habitantes/UBS en 2 turnos			16,500 habitantes/UBS		
Chetumal	151,243	2	2	0	232	19	+213	9		28	9	+19	
Calderitas	5,326	2	2	0				0					
Subteniente López	1,915	1											
Huay Pix	1,649	1											
Xul-Há	2,037	1											
TOTAL ZONA	162,170		5	-3		21	+211	10		10		+18	

Cultura

En el equipamiento cultural y de recreación se encuentran las bibliotecas, casas de cultura, museos, auditorios y teatros. Chetumal cuenta con dos museos: el de la Cultura Maya, donde el visitante puede conocer de manera interactiva los detalles de los asentamientos de esa cultura prehispánica, y el de la Ciudad, además del Museo Maqueta de

Payo Obispo.

En cuanto a casas de la Cultura, cuenta con tres, considerándose entre éstas el Centro Cultural del Instituto de Seguridad Social y Servicios de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Instituto Cultural de la Frontera Sur. Entre los auditorios está el “Armando Escobar Nava”, los de la Universidad de Quintana Roo, del Centro Cultural ISSSTE, del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), del Museo de la Cultura Maya, el “Mario E. Pantoja Méndez” y el “Miguel A. Angulo”. Entre los teatros está el “Constituyentes del 74” y dos más al aire libre: del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y el “Minerva”.

En Chetumal hay cinco bibliotecas públicas, destacando la Pública Central Estatal, localizada en la ciudad, además de la “Sala Bibliográfica Chilam Balam”, situada en el edificio del Museo de la Cultura Maya, y no menos importante son las bibliotecas Central de la Universidad de Quintana Roo y la del Instituto Tecnológico de Chetumal. También se tiene un Planetario, de reciente construcción y operación, junto al zoológico. En su conjunto, Chetumal presenta un superávit en lo referente a museos y teatros, pero un déficit en los renglones de auditorios, bibliotecas y casas de Cultura.

6 De acuerdo con los datos del Segundo Censo de Población y Vivienda que presentó el INEGI en el 2005, el municipio cuenta con un total de 52,589 viviendas, de las cuales 49,720 son particulares.

Imagen: Situación del equipamiento urbano. Subsistema

Localidad	Población	Biblioteca Pública Mnal. (UBS: Silla en sala de lectura)			Centro Social Popular (UBS: m²)			Auditorio Municipal (UBS: Bataca)			Casa de la Cultura (UBS: m²)		
		Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)
Municipio	244,553												
Chetumal	151,243	0	189		0	4726.34		847	1080	-233	190	1482.77	1292.77
Calderitas	5,326					166.44						52.22	
Subteniente López	1,915												
Huay Pix	1,649												
Xul-Há	2,037												
TOTAL ZONA	162,170	809 habitantes/UBS			32 habitantes/UBS			140 habitantes/UBS			102 habitantes/UBS		
		0	203		0	5067.81		0	1158	-311	0	1589.90	1399.9

Localidad	Población	Biblioteca Pública Local (UBS: m² construido)			Museo Educativo (UBS: m² construido)			Teatro (UBS: bataca)			Escuela Integral de Artes (UBS: Aula tipo)		
		Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)
Municipio	244,553												
Chetumal	151,243	173	2161	1988	1,666	911	+755	2280	315	-1965	0	15	-15
Calderitas	5,326	0	76										
Subteniente López	1,915												
Huay Pix	1,649												
Xul-Há	2,037												
TOTAL ZONA	162,170	70 habitantes/UBS			160 habitantes/UBS			480 habitantes/UBS			10,000 habitantes/UBS		
		0	2317	2144	0	977	+689	0	338	-1942	0	16	-16

Cultura y Salud.

Fuente: Programa de Desarrollo Urbano de Chetumal-Calderitas-Subteniente López-Huay-Pix y Xul-Há. Municipio de Othón P. Blanco, Estado de Quintana Roo. 2018.

En lo que se refiere a salud, los servicios los proporcionan la Secretaría de Salud estatal (SESA), el IMSS, el ISSSTE y el Servicio Médico Militar Naval, además de clínicas y hospitales de medicina general y de especialidades del sector privado.

Chetumal cuenta, además, con dos Centros de Salud rurales, el de Subteniente López y el de Xul Há; mientras que Huay Pix no tiene ese servicio, por lo que sus pobladores deben acudir a Chetumal para ser atendidos. Las siguientes tablas muestran el nivel de equipamiento actual en las localidades analizadas, así como sus déficits y/o superávits.

Localidad	Población	Centro de Salud Urbano (UBS: Consultorio)			Centro de Salud Rural (UBS: Consultorio)			Unidad de Medicina Familiar (UBS: Consultorio)			Puesto de Socorro (UBS: Carro camilla)		
		Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)
Municipio	244,553												
Chetumal	151,243												
Calderitas	5,326	1	1	0									
Subteniente López	1,915												
Huay Pix	1,649												
Xul-Há	2,037												
TOTAL ZONA	162,170	5,000 habitantes/UBS			12,500 habitantes/UBS			4,800 habitantes/UBS			6,000 habitantes/UBS		

Imagen: Equipamiento salud.

Fuente: Programa de Desarrollo Urbano de Chetumal-Calderitas-Subteniente López-Huay-Pix y Xul-Há. Municipio de Othón P. Blanco, Estado de Quintana Roo. 2018.

Localidad	Población	Plaza Cívica (UBS: m²)			Juegos infantiles (UBS: m² de terreno)		
		Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)
Municipio	244,553						
Chetumal	151,243						
Calderitas	5,326						
Subteniente López	1,915						
Huay Pix	1,649						
Xul-Há	2,037						
TOTAL ZONA	162,170	6.25 habitantes/UBS			3.5 habitantes/UBS		

Localidad	Población	Plaza Cívica (UBS: m²)			Juegos infantiles (UBS: m² de terreno)		
		Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)	Capacidad de Atención por UBS existentes	UBS requeridas (2012)	Deficit (-) / superavit (+)
Municipio	244,553						
Chetumal	151,243						
Calderitas	5,326						
Subteniente López	1,915						
Huay Pix	1,649						
Xul-Há	2,037						
TOTAL ZONA	162,170	1 habitantes/UBS			100 habitantes/UBS		

Imagen: Equipamiento urbano. Subsistema de recreación.

Fuente: Programa de Desarrollo Urbano de Chetumal-Calderitas-Subteniente López-Huay-Pix y Xul-Há. Municipio de Othón P. Blanco, Estado de Quintana Roo. 2018.

Infraestructura social

- **Educación:** Este municipio es el que más amplia cobertura educativa ofrece en todo el estado. Cuenta con seis escuelas de educación inicial; ocho de edu-

cación especial; 162 de preescolar; 227 de primaria; 77 de secundaria; una de profesional medio (CONALEP); 23 de media superior; una de normal y cinco de educación superior. También se ofrecen algunas maestrías y diversos diplomados.

- **Salud:** Este municipio cuenta con los dos niveles de atención en salud. Este servicio es proporcionado por SESA, IMSS, ISSSTE y el Servicio Médico Militar Naval. El municipio cuenta con 63 centros de Salud; dos unidades móviles para atención en zonas rurales; dos clínicas hospitalares; dos hospitales generales y un hospital de especialidades. Asimismo, tiene un centro de transfusión sanguínea y los servicios de laboratorio, rayos X y ultrasonido, entre otros. Cuenta con 128 médicos generales; 140 especialistas; 18 odontólogos; 231 enfermeras auxiliares; 179 generales y 16 especialistas, además del personal de apoyo. También hay clínicas con hospitalización y consultorios de medicina general y especialidades del sector privado.
- **Abasto:** El municipio cuenta con una red de bodegas que funcionan por temporadas, de acuerdo con la actividad agrícola. En la ciudad hay varios mercados y tiendas departamentales; en el resto de las localidades operan tiendas privadas y otras dependientes de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), lo que permiten garantizar el abasto de productos básicos para la población. Se tienen además dos rastros, uno municipal, y el otro TIF (Tipo Inspección Federal). En la zona urbana es posible encontrar cuatro mercados públicos municipales y dos privados; y en la zona rural tres mercados públicos, dependientes también del municipio.
- **Deporte:** Las acciones para reforzar la infraestructura deportiva han tenido como resultado que actualmen-

te todas las comunidades mayores de 100 habitantes cuenten con al menos una cancha de usos múltiples. Las localidades mayores tienen también campos de fútbol o béisbol. En Chetumal se tienen dos centros deportivos que cuentan con gimnasio y piscina, canchas para la práctica de diferentes deportes, un estadio de béisbol donde se realizan juegos de la Liga Mexicana y un club privado con instalaciones deportivas. Los centros recreativos están en las afluentes del río Hondo y en la zona de playas, donde se realizan actividades de buceo, windsurf y algunas más.

- **Vivienda:** El registro es de alrededor de 52,589 viviendas; un 25 por ciento de las mismas se ubica en zonas rurales y el 75 por ciento en Chetumal y otras localidades urbanas. La mayoría de las viviendas es propia y cuenta con techos de losa de concreto.⁶ También se utilizan otros materiales para la construcción, como madera, palma y lámina.
- **Servicios Públicos:** En estimaciones realizadas por el municipio, la cobertura de los servicios es como sigue:

Cobertura de los servicios

Servicio	Cobertura
Agua potable	95%
Alumbrado público urbano	85%
Alumbrado público suburbano	100%
Recolección de basura urbano	100%
Recolección de basura suburbano	100%
Limpieza de vías públicas	100%

Seguridad pública (en conjunto con los servicios estatales)	80%
Pavimentación urbana	98
Pavimentación suburbana	60%
Mantenimiento de parques y jardines	100%
Mantenimiento de fuentes	100%
Mantenimiento de unidades deportivas	100%

Una exploración etnográfica de la ciudad de Chetumal

El estudio de la ciudad de Chetumal desde el punto de vista de la antropología no ha estado exento de dificultades, retos y desafíos. El análisis de la ciudad compromete definitivamente el modelo antropológico clásico, que fue planeado para la observación de un “otro”, pensado espacial, cultural e históricamente de manera radical y diferente a la cultura del investigador.

Además, hay problemas de tipo epistemológico, derivados de la elaboración de métodos de investigación por parte de la disciplina, pensados para sociedades en pequeña escala, cuyo modo de vida tiene como base otras formas de asentamiento diferentes a las de la ciudad. Este hecho hizo que se extendiesen dentro de la antropología los denominados “estudios de comunidad”. Así, al abordar el estudio de la ciudad o de sus fragmentos, como los barrios, frecuentemente se ha incurrido en el error de asumir nociones sin ninguna crítica, tomándose en ocasiones como unidades de análisis cerradas, reedificadas y apriorísticas.

La etnografía, como método de trabajo característico de la antropología, también ha abierto nuevas posibilidades

para la comprensión del fenómeno urbano, y más específicamente de la dinámica cultural, al incluir los enfoques holístico, cualitativo y simbólico de determinados aspectos de la vida ciudadana, que pasarían desapercibidos si se encuadraran exclusivamente en el enfoque de las macrovisiones. Con la aplicación del método etnográfico en el estudio de la ciudad, nos proponemos rescatar un mirar “de cerca y de dentro”, en expresión de Magnani, que sea capaz de describir y reflejar los aspectos excluidos por otros enfoques “de fuera y de lejos”, propios de otras Ciencias Sociales, que dan una perspectiva más homogeneizadora de la ciudad (Magnani, 2002). Todo esto partiendo de las dos características básicas de la antropología: conocimiento del nivel microsociedad y la recolección de datos “sobre el terreno” (Agier, 1996).

La investigación ha sido elaborada a partir de una metodología cualitativa que intenta describir los procesos de construcción social de riesgo y vulnerabilidad. La estrategia metodológica de carácter etnográfico pretende explorar los significados que adquieren estos procesos para los chetumaleños.

Del pasado al presente: Desde el huracán “Janet” hasta el rescate del antiguo Chetumal

De los primeros pobladores de Payo Obispo quedan tan sólo los hijos o algunos nietos que sí formaron parte de aquella ciudad antigua que se vio envuelta dentro de los muchos cambios que modificaron, no solo su apariencia, sino su vida. Ellos presenciaron la transición de la querida ciudad de construcciones de madera a la de hoy. Sólo aquellos que recuerdan la ciudad en sus viejas épocas pueden reclamarla en el presente.

En los últimos años se ha presentado una nueva política que promueve la difusión de la historia de Payo Obispo-Chetumal desde su fundación. La renovación de la

Avenida Héroes, en el año 2016, incluye la colocación de placas con datos históricos acompañados de fotografías que explican sucesos del pasado, presentando personajes de renombre en la ciudad; exponen antiguas tiendas de la zona comercial y una de las más impactantes, tanto por el tamaño como por su peso e importancia es la que da testimonio de la tragedia del huracán “Janet” de 1955.

Además de las placas, un siglo después de instalarse la primera torre del reloj, se construyó uno nuevo para reemplazar al que estaba en el cruce de las avenidas Héroes y Carmen Ochoa de Merino, aunque no se parece en nada al primero. Muchos de los cambios que se han dado en la capital han desaparecido lo que para los chetumaleños era parte de su identidad, porque son sus recuerdos, y su identidad se ve reflejada en sus memorias.

Es memoria en la medida en que no se trata de una mera sucesión de hechos, sino de significado construido a lo largo del tiempo por muchas generaciones y que puede ser objeto de interpretación. Esto implica que cada territorio es portador de un universo de significado, el cual puede descomponerse en los hilos conductores o grandes tendencias que han marcado la interacción entre el ser humano y un medio determinado. El paisaje ‘no es simplemente expresión de un tiempo, sino manifestación de todos los variados tiempos que, actuando con el sitio y la materia, definen espacialidades, memorias e identidades’ (Carapinha, 2009, citado en Cano, 2015:40).

La Avenida Héroes, emblemática e histórica, ha presentado demoliciones y renovaciones que hacen que luzca renovada, con espacios amplios, pero se ha arrebatado la esencia que tanto caracterizaba a la ciudad y que a sus habi-

tantes les gustaba más que ahora. Por ello, tras el abandono de costumbres y sitios importantes para la comunidad chetumaleña, son los mismos ciudadanos quienes se sienten necesitados de reforzar su pasado, para que no se olvide y se integre de nuevo a la dinámica social que alguna vez hubo: “No, no; eran unas cosas preciosas aquí en Chetumal. Cambió, es modernizado, pero la verdad no hay nada como aquel Chetumal antiguo. Han pasado cosas, ha habido cambios”.

Las redes sociales juegan un papel importante en este rescate de Chetumal. El cronista Ignacio Herrera Manzanilla, junto con otros escritores, como Francisco Bautista, Luz del Carmen Vallarta Vélez, Martín Ramos Díaz, Carlos Hoy, por mencionar algunos, han plasmado en papel lo referente a Payo Obispo y a Chetumal, analizándolo desde diferentes perspectivas. Sin embargo, ahora toca el turno a los chetumaleños de dejar evidencia de su labor. Hace aproximadamente cinco años, diversos habitantes empezaron a unirse a través de un grupo de Facebook llamado “Chetumaleños de ayer y hoy y para siempre”; actualmente cuentan con 10,678 miembros, aunque no todos comparten los mismos sentimientos y recuerdos de Chetumal, pues entre los miembros hay jóvenes, adultos y personas de la tercera edad. Este grupo ha logrado reunir fuerzas para recuperar lo que se había olvidado, por ejemplo, desde el año pasado iniciaron las actividades para rehabilitar el teatro “Manuel Ávila Camacho”, que estaba en total abandono. Por un tiempo, cada semana se reunían para realizar la “fajina” del lugar. Señores y señoras llegaban desde las ocho de la mañana con escobas, machetes, carretillas, picos, palas y rastrillos, entre otros instrumentos, para eliminar la maleza que creció en el lugar. Ni los presidentes municipales ni los gobernadores han emprendido acciones para recuperar ese teatro.

ahí está ese teatro ¿qué han hecho? Gobiernos que han entrado, gobiernos que han salido. Por

aquí escuché el otro día que lo quieren dejar como una reliquia, pero una reliquia no se conserva con puerquezas que hay allá, basura y pura cochinada que hay allá, en el patio de ese teatro. Una reliquia se guarda (N.F.B, 72 años.).

Toda esa labor se dio gracias a los chetumaleños; el gobierno en ningún momento otorgó más ayuda que la del permiso para entrar al terreno y trabajar en él. Pero sí llegó a esparcirse el rumor de que querían adueñarse del lugar para mantenerlo como un edificio conmemorativo, contrario a lo que buscan los chetumaleños, que en colaboración con las autoridades correspondientes, desean que se restaure y vuelva a funcionar, manteniendo la fachada y estilo que tuvo la primera vez, ya que después de 1980 se restauró, pero le cambiaron la fachada, que es la que actualmente se aprecia a pesar del deterioro.

Asimismo, este grupo de chetumaleños une sus recuerdos a través de las publicaciones de fotos del Chetumal antiguo y muchos de ellos cuentan sus anécdotas, recordando lugares y personas.

Los cambios en la protección ante huracanes después del “Janet”

En una época en la que apenas empezaban a expandirse los medios de comunicación actuales, como la televisión, y cuando los avances en materia de huracanes (Servicio Nacional Meteorológico) aún no se habían desarrollado lo suficiente para prevenir a la población y, sobre todo, en una ciudad que apenas conocía las maravillas del mundo y que las costumbres aún eran arcaicas, es decir, donde la organización familiar seguía teniendo como cabeza al hombre y la mujer debía obedecer lo que el marido decía. Más aún, una ciudad joven, con poca experiencia ante fenómenos

naturales de gran magnitud, no podía defenderse ante esas calamidades.

Hacia 1955, Chetumal no había experimentado ningún suceso tan impactante como el huracán “Janet”; las predicciones meteorológicas indicaban la magnitud del fenómeno en la ciudad, pero la necesidad se presentó como un factor importante para determinar el rumbo de muchas familias. Se había avisado con anterioridad la cercanía del ciclón, las emisoras de radio informaban a la población: “En ese tiempo había gente aquí en Chetumal que tenía su carrito con su bocina y salía a hablar. Quién sabe cómo hacían para recibir los anuncios. Había radio nada más. Entonces creo que por la radio recibían eso y salían”. Otra persona cuenta su experiencia:

Ya habían avisado que iba a pegar un huracán. Viene mi tía la que es enfermera y le dice a mi papá: ‘Compadre, va a pegar un ciclón y usted sabe qué es un huracán. Yo quiero que deje que vaya mi hermana con los niños al hospital’. Y le dice así: ‘No, no comadre, acá no va a hacer nada. Va a ser un viento más’. Yo lo estoy oyendo. Y le dice ella: ‘No, no, ahorita vamos a preparar todo y nos vamos a preparar, pues sí va a venir el huracán, pues no, porque mi hermana apenas tiene 40 días y le va a pasar algo.’ – ‘No, no va a pasar nada’.

Así como le pasó a la familia de esa persona también ocurrió con otras. De acuerdo con los informantes, los navales y soldados fueron de casa en casa sacando a la gente que se encontraba en la zona baja de la ciudad para alojarla en los refugios que se habían acondicionado. Mucha gente hizo caso omiso y se encerró en su vivienda. La familia Gil Oliva, cuya vivienda se ubicaba por el parque Los Caimanes, tenía

siete integrantes: papá, mamá, cuatro niños y una niña. La señora de la casa, doña Liberata Gil Manrique de Oliva era de las señoras que no hacían nada hasta que el marido les diera la orden. Se encerró en su casa; su esposo en ese momento se encontraba en Mérida, por lo que a falta de órdenes de su marido se quedó en su vivienda con sus hijos, todos menores de diez años y uno en camino. Cuando el agua del mar volvió con la fuerza de los vientos para internarse en las calles de la ciudad, a doña Liberata se le fueron dos de sus niños. Esta familia es una de las muchas que perdieron casa e integrantes.

Ahí, en ese cinema, se ahogó mucha gente, porque era de dos pisos... entonces la gente pensó que al subir ahí se podían salvar, y no, porque el agua salió y subió, alcanzó esa altura, alcanzó la segunda planta, esa cosa del Palacio en el agua. Ya te imaginas cómo fue de fuerte, por eso íbamos a desaparecer, por eso toda la gente que vivía aquí se ahogó.

El teatro “Ávila Camacho”, junto con los demás edificios de mampostería que había en esa época, logró cumplir con el resguardo de las personas durante ese huracán. La gente que alcanzó a llegar tuvo mayor posibilidad de sobrevivir. En esos años Chetumal llegaba hasta la Avenida Primo de Verdad, antes de la colonia Venustiano Carranza, que se construyó después del huracán como un apoyo del gobierno para los que perdieron sus casas. El desastre que causó el “Janet” fue tan grande que es imposible que quienes lo padecieron no lo recuerden; las pérdidas fueron muchas, tanto materiales como humanas. Gente, incluidos niños, mujeres y hombres yacían muertos en las calles; las aguas arrasaron y acabaron con sus vidas. Cuenta una señora que en esos tiempos se estaban haciendo zanjas cerca del Pala-

cio; la gente que salió en busca de auxilio caía en los huecos que se habían cavado, llevándolos a su muerte. Ningún otro huracán ha afectado la ciudad como el “Janet”. En ninguna otra ocasión el mar salió de sus límites.

Empezaron a llegar cosas y ropa. En ese tiempo, el gobierno que estaba era malísimo. Ese flaco malvado, fue malísimo ese viejo. Llega comida enlatada de Estados Unidos, llega el apoyo, la ayuda, todo, y como estamos cerca de Belice, y Belice, en ese tiempo era del régimen de la reina de Inglaterra, ella mandaba ahí. Entonces mandan todo eso, mandaron un montón de cosas, mandaron maderas, mandaron láminas de zinc, no de cartón. Mandaron todo eso, un montón de mercancía, ropa y todo. Un montón mandaba... todo, el mugroso Margarito Ramírez lo metió en el Palacio, lo guardó todo. Todo estaba ahí guardado. Cuando empiezan a explotar las latas, la gente que estaba en ese tiempo en intendencia, lo van viendo y ven cómo está ese departamento lleno de eso. ¿Y qué crees que hizo ese mugroso gob...? Todo al aeropuerto y a quemar todo. No había nada que se pudiera rescatar”.

A raíz de esa experiencia, las familias comenzaron a modificar sus precauciones, pues ya conocían la fuerza de un evento de esa naturaleza. Las casas continuaron siendo de madera, pero se construyeron casas de materiales resistentes como la piedra y el block. La amenaza de huracanes hizo que la expansión de la mancha urbana se extendiera para el norte, alejándose de la costa.

Las familias ya son conscientes, pero además influye la distribución de la información en la entidad. Ahora pueden acceder a ella a través del Internet, la televisión, las redes sociales y

la radio. Las autoridades mantienen informada a la población ante cualquier contingencia, sea lluvia o el desarrollo de los ciclones tropicales. Estas mismas autoridades difunden información sobre las medidas de prevención que se deben realizar en casa, pero las familias, con base en su experiencia, han encontrado formas de evitar los daños de los huracanes.

Hay quienes confían en la palabra de Dios y confiesan no sentir ningún miedo, pues lo que mande el Señor les parece bien. Esas personas piensan que se van a morir cuando sea su hora, sin importar cuánta resistencia se ponga. Sus casas no las protegen. Sólo se fían de la mano de su Dios. Por otro lado, hay quienes en 1955 poseían una casa de madera, pero que fue derribada; ellos construyeron casas de block para evitar daños futuros.

La ciudad tenía más casas de madera y muchas se perdieron con el ciclón y, posteriormente, todos arrancaron la reconstrucción, pero en esa época ya no había tanta madera y también la gente ya quería construirse algo más sólido. Empiezan a hacerse muchas de las casas, pero después del 'Janet', sobre todo, y con el 'Carmen' se ratificó otra vez. Las casas de madera sufren el primer embate con el 'Janet' y mucha gente empieza a pensar ya en el concreto. Ya cuando mi padre llegó acá ya había una buena parte de concreto y esto continúa avanzando después del ciclón 'Carmen', cuando el ciclón vuelve a lastimar algunas casas de madera que quedaban y mucha gente pues ya decide construir fundamentalmente con el concreto, que es el caso de mi familia en Santa Elena (J.L.P. V, 62 años).

En una ocasión, un señor mencionó que en los años 90 vivía en la colonia Cinco de Abril, en una casa de madera

con su madre. Al casarse y formar su propia familia decidió cambiarse de domicilio a un lugar más elevado, pues ante todo él tenía que velar por la seguridad y bienestar de ella.

No es de extrañar que algunas casas de madera de la zona centro tengan construcciones de mampostería en la parte trasera de sus terrenos o que sus dueños hayan decidido mudarse a zonas elevadas. Sin embargo, hay quienes afirman que sus casas de madera nunca han sufrido daños con el paso de los huracanes. Sobre la Avenida Independencia, una señora contaba que su casa existe desde antes del "Janet", pero jamás se derribó ni se le volaron tablas o láminas, ni siquiera con los demás huracanes. Otra señora adquirió su terreno después de ese huracán, pero ni el 'Carmen' causó daños en su exterior o interior. Lo anterior no basta para afirmar que no toman precauciones. Al conocerse que los vientos pueden arrancar ventanas y puertas y derribar casas frágiles, y las lluvias inundarlas, empiezan a tomar otras medidas.

La tienda de nosotros era de madera, pero mi padre había logrado construir dos cuartos de mampostería adjuntos y cuando viene el ciclón movemos la mercancía hacia esos cuartos y nos refugiamos en la parte más sólida, y ya cuando entró el ciclón, eventualmente destruyó la tienda, la movió, le quitó ventanas y la ladeó y todo. Tuvimos que recuperarla, pero no tuvimos mayores pérdidas, desde el punto de vista que no se perdió la mercancía (J.L.P. V, 62 años).

La cercanía al mar, el estado de las calles y la falta de drenaje pluvial en algunas colonias condicionan y regulan las medidas de prevención de daños. No todas las áreas de la ciudad sufren afectaciones, como inundaciones o encharcamientos. La colonia Centro se encharca, pero no se inunda, y esto sucede en áreas específicas. Las zonas altas sufren

más las inundaciones que las bajas. Pero en caso de la entrada del mar, la zona baja saldría más afectada. Ante todo, buscan los mejores medios para evitar alteraciones y daños en las viviendas.

Las inundaciones no se limitan a la vía pública; en varias zonas de la ciudad el nivel del agua alcanza el interior de las viviendas, dañando los bienes del hogar. Durante las lluvias de los últimos tres años, en algunas colonias, como la David Gustavo Gutiérrez y la Solidaridad, ubicadas cerca de la tienda de autoservicio “Soriana”, el nivel del agua alcanzó casi un metro de altura. En las zonas donde aún no se alcanza ese nivel, los bienes pueden protegerse elevándolos del suelo. Las familias entrevistadas en la colonia Fidel Velázquez colocan bloques debajo de sus camas, sillones, refrigeradores y todo aquello que pueda mojarse. Algunos han elevado el nivel de sus casas o construido escaleras en el exterior de sus viviendas. En el centro, aun con el riesgo de inundarse, no se ven esas construcciones para evitar las inundaciones, pues muchas casas están al nivel de la calle.

En cuanto a los vientos, las autoridades aconsejan proteger las ventanas de cristal con maderas o cintas, colocándolas en forma de “X”. Algunas familias lo hacen y otras no, porque consideran que su casa es segura, o porque nunca les ha sucedido algo grave para que deban extremar sus precauciones. Sin embargo, en la actualidad se han propagado las cortinas anticiclónicas, que protegen toda la ventana y no sólo un espacio de ellas. Se sellan completamente impidiendo el paso del aire, pero su costo es alto y no todos poseen los recursos para instalarlas.

Chetumal en la voz de sus habitantes. Las experiencias de vida como parte de la unidad chetumaleña

En las poblaciones pequeñas existe una mayor cercanía entre los pobladores. Son tan pocos, que alcanzan a cono-

cerse lo suficientemente bien para mantener buenas relaciones personales, ya que éstas deben incluir confianza, amistad y, en muchas ocasiones, afecto. Diferente es lo que sucede en las grandes ciudades, donde convergen muchos migrantes, imposibilitando una cercanía como la que se da en las comunidades pequeñas. Chetumal no califica entre las ciudades más grandes de México y mucho menos entre las de mayor concentración demográfica, pero su expansión y crecimiento demográfico en las últimas décadas ha disminuido las relaciones interpersonales entre sus habitantes. Una de las entrevistadas menciona que antes era más fácil conocerse entre todos, porque vivían muy cerca y eran ubicados por sus familiares: “Así nos conocíamos, por medio del parentesco. No, tú eres de la familia... no, tú eres de no sé qué” (N.F.B, 72).

Los mecanismos para relacionarse no se manejan de la misma manera, pues las condiciones sociales, los cambios y las nuevas problemáticas generan desconfianza hacia los otros, fenómeno que no existía en el pasado en la ciudad. La inseguridad, presente en todos los rincones del país, provoca que al salir a la calle se tomen todas las precauciones posibles para evitar robos y/o asaltos; se protegen los domicilios a través de alarmas de seguridad, rejas de metal en las entradas y protectores de hierro en las ventanas para evitar la entrada de intrusos.

No, porque antes, yo me acuerdo que en calzones allá andábamos, sin ropa los chamacos por todos estos lugares que eran orilla de monte, que era una aldea, te repito. Esto era un arenal con palmeras. No (con emoción y nostalgia), antes eran puros pescadores, aquí no había maldad, pues. No había maldad. Tú te acostabas en la puerta de tu casa y nadie se metía contigo. Dormías con tu ventana

abierta y nadie se metía. Salíamos y ‘¿qué pasó, tú?’ No te reconocíamos” (tono como si saludara a una persona). Todos nos conocíamos (anónimo).

Otro entrevistado dice:

Fue muy bonita nuestra vida. Crecimos muy bien de niños. Nada de que había maldades para los chamacos. Nada. Salíamos a jugar cuando había luna. A correr, a jugar. Puros juegos, cuentos y cosas así. Respetábamos este mes de noviembre porque es el mes de las ánimas y no te vayan a sorprender que venga la procesión de allá y te vayan a dar una vela, porque amanece y esa vela no es vela, es un hueso. Así que pues eso nos daba miedo.

La seguridad en las calles se vuelve un tema común entre los entrevistados. Cuando narran experiencias y vivencias de su época de niños y jóvenes, sobresale la cuestión de la seguridad que dominaba en Chetumal, ya que en ese extremo de México aún no se daban situaciones de violencia que perturbaran la paz y tranquilidad. El progreso ha traído beneficios para la población pero, a su vez, ha modificado las estructuras sociales que regulan su funcionamiento y han acabado con lo bueno que tenía Chetumal. La entrada de la corrupción al estado hizo que se perdiera el valor de la tierra y sus ciudadanos.

Casi no había, porque no había maldad. No había progreso. No había lo que tenemos ahorita. Antes todos trabajábamos. Todos ganábamos unos centavitos. Existía la gente pobre, pero la gente pobre también se dedicaba a trabajar para sacar sus centavitos. Pero ahorita no es gente pobre, es gente viva. Gente floja que vive a costillas de los

demás. Es como cualquier trabajo, salir a buscar trabajo, salir a buscar caridad.

En la actualidad estas mismas personas no pueden pensar en el Chetumal de hace unos años; lo primero que les viene a la mente es que la gente que es mala llega de otros lugares y son los que han dañado la ciudad con sus acciones. Los chetumaleños se consideran, ante todo, gente buena, por ello son los foráneos los que cometen acciones delictivas, los que hacen de la ciudad un lugar inseguro. Por otro lado, algunos aún mantienen la imagen de que Chetumal sigue siendo una ciudad tranquila en comparación con otros lugares de la República:

Acá hay paz, tranquilidad. De antes era más la tranquilidad que había. Ahora hay tantos asaltos, tantos, tanta cosa. Vemos y decimos: ‘¿Cómo antes?, cuando crecimos, andábamos solos los niños, las niñas; nunca violaban a nadie; con las puertas abiertas dormíamos. Era una paz, una tranquilidad. Nada más comenzó a crecer Chetumal y todo eso, y decimos, le echamos la culpa a la gente que viene de fuera, pero no es cierto. Hasta aquí mismo la gente que ha nacido y crecido acá es terrible. Los jóvenes hoy en día se fuman su marihuana, se drogan; andan asaltando, robando’ (N.F.B, 72 años).

En esos años, al ser una ciudad relativamente pequeña, con pocas áreas de esparcimiento, donde la explanada era el principal punto de reunión e interacción social, se originaban algunas de las costumbres más entrañables entre la población. Una de ellas era propia de los jóvenes y se producía en el kiosco del parque:

Van cambiando las costumbres. ¿Estás viendo ese kiosquito? Antiguamente los muchachos, bien vestidos, bien boleados, los mejores trajes. Las muchachas bien vestidas, nada de minifaldas, nada de pendejadas de hoy en día. Vestidos largos, así, bonitos. Ellas caminaban así (moviendo su dedo) y los varones así (repitiendo el movimiento, pero del lado contrario). Ahí surgía el romance todos los domingos. Era una costumbre. ¿Dónde se acabó esa costumbre? Ahorita vienes al parque y ya no hay kiosco. Caminábamos todos alrededor. Desde mis abuelos me lo contaban, y hasta que... le partieron la madre a Chetumal. Entonces, muchas costumbres bonitas desaparecieron con el progreso. Muchas costumbres desaparecieron. Se organizaban bailes en La Explanada. A las 11 o 12 de la noche acababa. Las muchachas decentes, a sus casas; los muchachos decentes, a sus casas. El que se quedaba en la calle después de las 11 de la noche era porque ya era un desmadre (anónimo).

Asistir al teatro “Manuel Ávila Camacho” era para crear relaciones personales y, en general, para convivir con los conocidos. Podía considerarse, incluso, como un ritual. Cuentan algunos de los entrevistados que los domingos se dedicaban al ocio en los parques de La Explanada. Antes de que iniciara la función, acudían a la cafetería ubicada a un costado del lugar, para tomar un helado y platicar. En el teatro compraban golosinas en la dulcería y al salir de la función se reunían en el kiosco para realizar las respectivas vueltas, donde las muchachas y muchachos se conocían, platicaban e iniciaban el romance. Respecto a la cafetería de aquel entonces relatan:

Esa era una cosa preciosa. Era como... ¿nunca has ido a Mérida, a un costado del Palacio de Gobierno, en Mérida, hay unos arcos, unos restaurantes y todo? Eso era. La gente venía a comer, a comer su helado o tomar su refresco. Era un lugar bueno. Ahora está abandonado. No sirve para nada. Y como ése hay muchos (anónimo).

Otro chetumaleño por adscripción dice:

El kiosco tenía varias funciones. Yo era muy pequeño para ese tiempo, pero se acostumbraba ir a pasear, se acostumbraba ir a comprar algunas cositas y estaban, evidentemente, los bailes de La Explanada, que eran muy famosos. Y también esos bailes tenían mucha influencia de la cultura beliceña.”

Al preguntarle sobre los bailes, dijo:

Había mucho calipso, mucho reggae, luego hubo punta, pero fundamentalmente fue calipso, reggae y soca. Yo bailaba un poco. Y también en Santa Elena había bailes a los cuales acudíamos, en el parque o en la Casa Ejidal, y también eran muy parecidos.

Los desfiles para conmemorar los días festivos, como la Independencia de México o la Revolución Mexicana, siempre han estado presentes en la historia de Chetumal. Lo llamativo de esto es que la sede de los desfiles no ha variado de lugar, resultando la Avenida Héroe el trayecto principal de estas celebraciones. Niños y niñas de las escuelas desfilando y marchando por las calles; los padres aplaudiendo y mirando desde las orillas. Hasta el día de hoy continúa sien-

do una costumbre vigente y compartida, tanto los desfiles principales que se realizan el 16 de septiembre y el 20 de noviembre, como los festejos días antes del 20 de noviembre por algunas escuelas de educación básica.

El Carnaval, celebrado en los días de febrero, es como otro ritual de la ciudad que, aunque se hace en otros países del Caribe, e incluso otras ciudades de México, para los chetumaleños no puede pasar desapercibido, por el significado que año tras año se le ha otorgado, al unir a la comunidad para divertirse. Desde temprano, por la tarde, empieza a llegar la gente para ocupar un lugar en las aceras, colocan sillas y banquitos para estar cómodos, se abastecen de alimentos y golosinas, como chicharrones, paletas, marquesitas y churros para disfrutar el espectáculo. Casi todos los desfiles y carnavales iniciaban en el Museo de la Cultura Maya, daban la vuelta en la Avenida Carmen Ochoa de Merino y llegaban hasta la Avenida Cinco de Mayo para dispersarse. En otra ocasión el trayecto fue por todo el Boulevard Bahía. Hubo un nuevo cambio y se inició en el Parque de la Alameda, en la Avenida Álvaro Obregón, para doblar en la Héroes y seguir hasta la Cinco de Mayo. Para el 2017, el carnaval retomó a su derrotero original desde el museo.

Redoblar el esfuerzo y entusiasmo no es sólo una tarea del gobierno para rescatar y retomar la algarabía y entusiasmo de los carnavales de antaño. Necesariamente los ciudadanos deben emular el ejemplo de los antiguos, quienes primeramente, haciendo uso del ingenio, lograron que esta celebración se arraigara desde principios del siglo pasado. El éxito de un carnaval no recae totalmente en los organizadores, sino también en la gran participación y unión de todos los sectores de la sociedad que se involucran. Sólo así, año con año, irá consolidándose como una fiesta

verdaderamente ‘al estilo Chetumal’, esperando que esta edición 2016 que hoy inicia, nos deje un buen recuerdo, al igual que la pasada (Herrera Muñoz).

Bibliografía

Agier, Michel

1996 “Les savoirs urbains de l’anthropologie», en *Enquête* [en línea], 4, 1996, mis en ligne le 11 juillet 2013, URL: <http://journals.openedition.org/enquete/683>.

Arnaiz Burne, Stella M.

1994 “Génesis de la frontera”, en *Estudio integral de la frontera México-Belice*, CIQROO, Quintana Roo, tomo I.

Báez Ullberg, S.

2017 “La contribución de la antropología al estudio de crisis y desastres en América Latina”, en *Iberoamericana- Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46 (1), pp. 1- 5, DOI: <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.102>

Cano Suñén, Nuria

- 2015 Corporalidad y memoria en el paisaje cotidiano, en *Ateridades*, vol. 25, núm. 49, Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172015000100004&lng=es&nrm=iso. ISSN 0188-7017.

Carapinha, Aurora

- 2009 “Los tiempos del paisaje”, en Javier Maderuelo (director), *Paisaje e historia*, Abada Editores, Madrid.

CIG (Centro de Información Geográfica)

- 2011 *Atlas de Riesgo de la ciudad de Chetumal*, CIG, Sedesol, Municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, en http://www.atlasmunicipalderiesgos.gob.mx/PDFMunicipales/2011/vr_23004_AR_OTHON_P_BLANCO.pdf

Dachary, C.A.

- 1991 “El renacer de la frontera”, en *Frontera sur: historia y perspectiva*, CIQROO, Quintana Roo.

Magnani, José Guilherme

- 2002 “De perto e de dentro: notas para una etnografía urbana”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 2002, vol.17, n.49, pp.11-29. ISSN 0102-6909. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-69092002000200002>.

Malinowski, Bronislaw

- 1992 *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Península, Barcelona.

RM Publicidad y Comunicación

- 2016 Héroe anónimo 1955 Huracán Janet, conoce su historia, en <http://www.rociomena.com/>
- 2016 heroe-anonimo-1955-huracan-janet-conoce-su-historia/

Plan de Desarrollo Municipal, Othón P. Blanco, Quintana Roo

- 2011 *Atlas de Riesgo de la ciudad de Chetumal*, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, México.

INEGI

- 2015 Catálogo de claves de entidades federativas, municipios y localidades, Octubre 2015. Recuperado el 17 de julio de 2016, <http://geoweb.inegi.org.mx/mgn2k/catalogo.jsp>

TORRY, William I.

- 1979 “Anthropological Studies in Hazardous Environments: Past Trends and New Horizons”, en *Current Anthropology* 20:3: 517-541.



III

Tulum: historia, resistencia y resiliencia

*Xóchitl Ballesteros Pérez y
Nahin Diego Cortés Villanueva*



Tulum, cuyo significado es “la muralla”, es el noveno municipio de Quintana Roo. Es una comunidad con una historia que data de tiempos prehispánicos y que ha pasado por distintas etapas de poblamiento y repoblamiento a lo largo del tiempo. Este lugar paradisiaco, que tiene en el sitio arqueológico uno de sus atractivos principales, posee una franja costera rebosante de servicios turísticos, de 10 kilómetros de extensión que, como el resto de la zona costera y el pueblo de Tulum, por su ubicación próxima al mar Caribe, está en una situación de vulnerabilidad ante la presencia de fenómenos hidrometeorológicos, como huracanes e inundaciones. Este texto abordará la historia de Tulum, enfatizando aquellos aspectos relacionados con la construcción de la historia y la resistencia de los habitantes ante la industria turística galopante y la resiliencia frente a esos fenómenos.

Para una mejor comprensión, el texto se organiza del siguiente modo: planteamiento y metodología; contexto geográfico y demográfico; historia de resistencia: el devenir de Tulum visto a través de otros autores y de los primeros pobladores; historia de la resiliencia: el desarrollo turístico y crecimiento de Tulum. Los resultados que se presentan

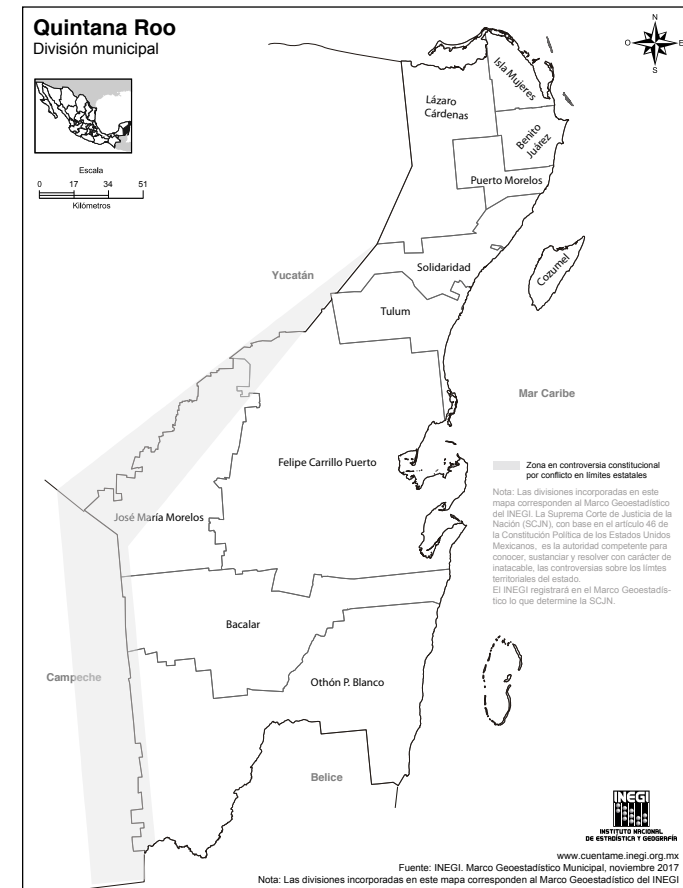
derivan de tres fuentes principales: La primera es la revisión bibliográfica y documental de textos en torno a la historia y desarrollo económico, cultural y turístico del ahora municipio de Tulum. El segundo es el trabajo de cartografía social e inventario de capitales mediante recorridos en la ciudad, los cuales tuvieron como propósito identificar los capitales con los que cuentan los habitantes de las colonias de Tulum Pueblo, como es conocida la cabecera municipal, que se encuentran en mayor o menor vulnerabilidad ante los fenómenos hidrometeorológicos y que en algún momento pueden servir como mecanismo de resiliencia para enfrentar un posible huracán o inundación. La tercera fuente para la construcción de este texto fueron las entrevistas realizadas a los actores sociales involucrados desde los inicios de la vida contemporánea del lugar, así como de los involucrados en la protección civil ante huracanes e inundaciones.

El municipio de Tulum se localiza en el centro-norte de Quintana Roo, colindando al oeste con el municipio de Valladolid, Yucatán; al norte, con el municipio de Solidaridad; al sur con el de Felipe Carrillo Puerto, y con una porción de costa del mar Caribe. El municipio, como se conoce actualmente, se erigió el 19 de mayo de 2008, con la creación de un concejo municipal. De acuerdo con el Informe Anual sobre la Situación de la Pobreza y el Rezago Social 2017, de la Secretaría de Desarrollo Social, la población total del municipio es de 32,714 personas, con un grado de rezago social bajo.⁷ 18,233 personas habitan en la cabecera municipal. Al igual que los municipios de Benito Juárez, Solidaridad y la parte continental de Isla Mujeres, Tulum forma parte de la denominada Riviera Maya, y se considera, junto con los dos primeros municipios mencionados, que su crecimiento ha sido acelerado, debido al desarrollo turístico y la migra-

7 http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Quintana_Roo_009.pdf, consultado el 11 de mayo de 2018.

ción de trabajadores: “Tulum pasó de 6,733 habitantes en el año 2000 a 14,790 en el 2005. El crecimiento poblacional fue la principal razón de la creación del municipio, separándolo de Solidaridad”.⁸

Quintana Roo. División municipal



8 <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/1174156>, consultado el 11 de mayo de 2018.

Tulum: La resistencia

Tulum se encuentra a 253 kilómetros de Chetumal y es la cabecera del municipio del mismo nombre. La distribución y el crecimiento de la ciudad, con excepción de los fraccionamientos recientes, ha sido desordenado —semi nucleado—. La carretera Chetumal-Cancún divide en dos la ciudad, que consta de las colonias Maya Pax, Ejido, Tulum Centro, Huracanes, Tumben Kaan, Villas Tulum, Xul Ka, Palmas Tulum, Cenote Cristal y Yaax Tulum. En toda la población se encuentran casas con techo de huano y paredes de troncos de madera, hoteles pequeños, posadas, restaurantes, bares, depósitos de cerveza y tiendas de abarrotes, entre otros servicios.

La población actual se conformó con familias pioneras del repoblamiento en el siglo XX: Chin Flota, Caamal Hoil, Borges Nahuat, Chin Hoil, Cámara, Sánchez, Catzín Chan, Canché, Balam Noh, Cahuich y Hernández Hoil (Balam, 2010). Los primeros pobladores se ubican en la colonia Centro, también conocida como Maya, en una zona aledaña a la iglesia maya o centro ceremonial maya, que se encuentra entre las calles Acuario Sur, Sol Poniente, Mercurio Poniente y Júpiter Sur. Tulum se concibe en tres partes complementarias: a) El sitio arqueológico maya prehispánico; b) La zona de playas, hoteles y restaurantes, la cual se sitúa en los costados de la carretera Tulum-Boca Paila, que colinda con la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an, y c) El pueblo de Tulum, en el lugar que habitaron los mayas macehuals, donde se ubica el Centro Ceremonial Maya de Tulum (Balam, 2010).

Uno de los habitantes, reconocido entre los pioneros, habla de su perspectiva del pueblo de Tulum, donde ni siquiera había visos del crecimiento que ha habido en las últimos dos décadas:

Te voy a contar la historia desde cuando tenía la edad de 10 años. Nunca pensamos que iba a quedar como municipio o iba a venir mucha gente de otros lugares; el corazón de Tulum es lo de la cancha maya, así lo conoce mucha gente, es donde está la iglesia ceremonial. Hace como 50 años había como ocho casas nada más para esa época y que ya fallecieron (Víctor Balam, noviembre 2017).

Los primeros caminos se construyeron hacia el final de la década de los sesenta:

Como en 1969 no terminó lo de acá y arrancaron con lo de Carrillo Puerto; hicieron hasta el camino de Cobá. Primero hicieron uno que salga de Nuevo Oxxah, porque si no, tiene que pasar Nuevo Oxxah y dar vuelta, entonces el gobierno de Yucatán y el de Quintana Roo tomaron el acuerdo que hagan más recto de Chemax, Yucatán, a Cobá (más cerca); desde Cobá a Chemax son 30 km, porque si no, debes de ir a dar la vuelta. Cuando salió la carretera, tienes que ir a dar la vuelta por Cancún; yo recuerdo cómo hicieron Cancún (Víctor Balam, noviembre 2017).

Las primeras actividades económicas del Tulum contemporáneo fueron la agricultura, la milpa, la siembra de maíz con otras especies, como los frijoles, ibes, plátano y variedades de yuca y calabaza, así como la caza de especies, como venado, chachalacas, pavo de monte, entre otros. Otra de las actividades principales fue la extracción del chicle:⁹

9 “El chicle, la savia o látex del chicozapote, era conocido por los mayas en la época prehispánica con el nombre de ‘sicté’ (‘tziictli’ en náhuatl), ya’ (en

Mis difuntos abuelos y padres trabajaban lo del chicle; ya fallecieron, los hermanos González. Ellos fueron los patronos, metían gente desde julio para lo del chicle y la temporada terminaba hasta enero. Meten como siete u ocho campamentos, en cada campamento meten como veinte o veinticinco gentes. Era yo chico cuando aprendí a trabajar lo del chicle, tenía diez años, porque no había trabajo; hasta los profesores que venían a enseñarnos a nosotros, desde Valladolid, venían caminando, cuando llegaban acá, los llevan otra vez [...] Sí, era campamento chiclero. Pero se acabó lo del chicle, porque los González trabajaban lo de la copra. Cada tonelada que llevaban de copra a Mérida, llevaban hasta cinco o diez toneladas de copra. Lo rajaban, lo ponían al sol para que se seque y ya sólido; después lo embolsaban en costales de 120 a 100 kilos, costales de puro henequén. Pues ese era el trabajo que hacíamos, como tuvieron rancho ganadero allá, cuando terminaba la temporada del chicle, pues a trabajar en los potreros, a chapear. Así pasamos la vida, no había más chamba, no como ahorita (Víctor Balam, noviembre 2017).

maya). Lo extraían en pequeñas cantidades, era usado en ceremonias, también servía para limpiar la dentadura, producir saliva y mitigar la sed, principalmente. Para extraerlo no escalaban el árbol, lo cortaban de la misma forma, pero hasta la altura que alcanzaban sus brazos. Para recoger el chicle pegaban jícaras al tronco. La resina les servía para hacer velas que usaban en ofrendas a las deidades, también para alumbrar sus casas. Los mayas y los aztecas utilizaban la madera del chicozapote en la construcción (Chablé, 5 de junio de 2008). <http://ceqroodefcp.blogspot.com/2008/06/pasado-y-presente-de-la-actividad.html>, consultado el 25 de mayo de 2018.

La historia de doña Tina Canché es como la del resto de los pioneros de Tulum, llegó con los campamentos chicleros y ha subsistido a los cambios de actividad económica. En una entrevista que proporcionó su nieto señaló que:

Mis abuelos llegaron aquí buscando un futuro con el chicle, desde Valladolid. Como todos en esa época, escogieron su pedazo de tierra; de aquí pa'llá y de allá pa'cá, pusieron su cerca y era todo. Pero la vida entonces no era fácil, mi abuela salía con mi abuelo, se adentraban en la selva a buscar los árboles de chicozapote, para extraerles el chicle. Muchas veces tardaban hasta cuatro o seis meses sin regresar. Ella era quien le hacía de comer al grupo. Con el tiempo sembraron en el trayecto; una especie de milpitas con maíz, calabacita, jitomate, chiles, de manera que en el camino iban cosechando y así no les hacía falta de comer. Pero llegaron los hijos y con ellos la hora de quedarse, de tomar la rienda de la casa, llevarlos a la escuela, que en ese entonces era muy rústica, hasta que llegó la telesecundaria.”¹⁰

Actualmente el restaurante de doña Tina se encuentra en el centro de la población, sobre la carretera, a unas cuadras de la Iglesia Maya. Del Tulum de la década de los setenta, don Favio, uno de los primeros taxistas del lugar, señala que la ciudad era pequeña y con escasos servicios públicos, sobre todo de salud:

10 <https://www.lajornadamaya.mx/2017-11-23/Dona-Tina--tradiccion-y-orgullo-yucateco-por-tres-generaciones> consultado el 27 de noviembre de 2018.

Únicamente la entrada principal, que eran tres cuadras de acá para allá era lo pavimentado, y en el transcurso de los años fue avanzando y del poco apoyo que daba el Gobierno, porque sí apoyaban, pero teníamos muchas carencias. Por ejemplo, en cuestiones médicas; nosotros, como taxistas, éramos las ambulancias para cualquier cosa, que había que trasladar una persona a Carrillo Puerto, Valladolid o Playa del Carmen, a nosotros nos hablaban por SESA, porque no tenían gasolina. Nos llevábamos un enfermo ¿qué lugar es más seguro? Carrillo Puerto, al grado que llegabas a Playa del Carmen o Valladolid y no había el famoso oxígeno, cosa increíble, Carrillo Puerto sí tenía (en el centro de la zona maya). Para nosotros lo más duro fue la cuestión de salud.

La situación ha mejorado en términos de los servicios públicos, ya que actualmente cuentan con agua potable, pavimentado —en la mayoría de las calles— luz, alumbrado público y servicios de salud. No obstante, en este último punto la situación sigue siendo crítica, ya que pese a la existencia de un hospital regional, éste aún no se encuentra funcionando. La capacidad del hospital público se ve sobrepasada y las clínicas privadas no cuentan con la capacidad y el equipo especializado suficiente para atender a los habitantes, quienes, ante una emergencia, acuden a otros lugares para atenderse.

El crecimiento de Tulum había sido paulatino desde los años sesenta, como ya se señaló en párrafos anteriores, las actividades económicas, como el chicle y la copra favorecieron su repoblación. Entre los actores que han presenciado el crecimiento y la explosión demográfica de este lugar están los taxistas; ellos han sido testigos de su devenir y actualmente son actores políticos clave. Don Favio narra al respecto:

El sindicato lo fundamos en 1972, pero se había iniciado desde 1964. Pues desde el 64 íbamos allí a Chetumal y varios que ya pasaron a la historia hicimos la solicitud. En aquel entonces el gobernador era Rojo Gómez, el licenciado Javier Rojo Gómez, y desde eso le dio más forma al estado, porque por todos lados, lo que sea de cada quien, trabajó por todas partes, y desde ese entonces ya fundaba acá, pero de ida y vuelta, porque yo trabajaba en el magisterio, en las escuelas, pero como apoyo (personal de apoyo). A base de eso adquirí la concesión, o sea, el ingreso y formamos el grupo; éramos 50 personas y de allá, pues trabajábamos que cinco, que seis, que diez y así. En aquel entonces nos estacionábamos en el restaurante que es de doña Tina. Ése fue nuestro primer sitio; hasta la fecha está actualmente. Esa es otra señora de las más antiguas, ése fue el primer restaurante (lonchería, como quien dice) fue el primero.

La mayoría de los primeros pobladores tiene concesiones de taxis y pese a que gran parte de los establecimientos turísticos de la zona costera pertenecen a inversionistas extranjeros o nacionales de otras partes de México, son los taxistas quienes tienen el monopolio de la movilidad en el municipio y la zona turística.¹¹ De aquel Tulum que se circunscribía a un cuadrante en el centro, y en el cual la densidad de las relaciones sociales era mayor, pasó a ser:

11 Tulum también es conocido como un destino en el cual hay facilidades para andar en bicicleta, por ello se observa a los habitantes y turistas con esos vehículos, así como lugares de renta y venta, refaccionarias y talleres de reparación.

Un espacio en el cual se produce y circula el capital, donde se ha privilegiado la inmigración tanto de nacionales como extranjeros, flujos de capital con un crecimiento lineal de consorcios turísticos u otros negocios asociados al turismo que se han establecido a lo largo de la costa y el centro de la ciudad, con lo que se ha generado un ambiente multicultural y una economía de mercado adaptada a las exigencias de los extranjeros (Ancuta, 2010, en Arroyo et. al., 2015b:8).

Uno de los habitantes, también pionero de Tulum, señala que la llegada de personas a ese lugar obedeció a circunstancias relacionadas con fenómenos naturales, como la explosión del volcán Chichonal, o aspectos políticos, como el conflicto de Chiapas en 1994, así como al propio desarrollo de Tulum como destino turístico, que no sólo atrajo turistas, sino también trabajadores:

Pues al tiempo que llevamos es demasiado rápido, no al cien por ciento que digamos, pero sí llegábamos unos a un 60 o 70 por ciento. Conforme iba el tiempo, vino el problema ese de Chiapas y el de Guatemala, cuando nos cundimos de mucho chiapaneco acá; que como haya sido eran mexicanos, y fueron acomodándose yucatecos y de todos lados del mundo. Este pedacito ha mantenido a muchos e inclusive el que viene de provincia, y luego venía a acomodarse acá, y juran que no vuelven a irse, dicen que llegan a la gloria. Tienen facilidad de trabajo, tienen muy buenas relaciones en la cuestión (Don Favio, noviembre 2017).

Como señalan algunos autores (Arroyo et. al., 2015a), el desarrollo del turismo ha traído como consecuencia modifi-

caciones en la estructura urbana, la cual se refleja en las desigualdades de los grupos sociales, y supone un obstáculo al desarrollo local, al tiempo que genera una estructura laboral en la que los puestos destinados a la población nacional son de escasa cualificación y con ingresos bajos. En un artículo periodístico, Carlos Mead, activista medioambiental, enfatiza la fragilidad de Tulum y la sobreexplotación actual de los recursos naturales:

La gran mayoría de la infraestructura de servicios turísticos en la costa de Tulum está establecida sobre la duna costera o sobre el manglar. Un plan basado en las condiciones de fragilidad ambiental locales no hubiera permitido esa gigantesca infraestructura en la primera línea de costa. El daño ya está hecho, pero aún se puede poner peor si no se toman previsiones inmediatas para detener el crecimiento acelerado, desordenado, y la destrucción hormiga de los ecosistemas costeros. [...] De seguir creciendo bajo el mismo modelo, tal como hoy día sucede, no llegaremos muy lejos. En Tulum nos estamos suicidando como sociedad. Estamos destruyendo nuestras propias condiciones de vida y degradando los recursos que hacen factible el turismo.¹²

El crecimiento caótico de Tulum se refleja en todos los espacios; andar por la ciudad es ver la mezcla de establecimientos turísticos de lujo al lado de casas tradicionales de madera y huano, o bien un restaurante destinado al turismo junto a una lonchería con platillos locales.

12 <https://www.lajornadamaya.mx/2018-01-10/Suicidio-social-en-Tulum> consultado el 10 de enero de 2018.

Tulum: la resiliencia

La resiliencia ante los fenómenos naturales se entiende a “grosso modo” como la capacidad de reaccionar con efectividad y rapidez ante ellos; en el caso de Tulum debe entenderse que, debido a su ubicación geográfica, la escasa planificación urbana, la composición de la población y los flujos de turistas, es más vulnerable ante las perturbaciones hidrometeorológicas y, en consecuencia, la resiliencia o la construcción de ésta depende no sólo de los actores sociales, sino también de las instituciones involucradas en la gestión de frente a los desastres.

Es por ello que en este apartado se da cuenta de agentes involucrados ante una posible contingencia y cómo se construye la resiliencia en un sitio tan complejo por las características señaladas: “Entre algunas de las situaciones de vulnerabilidad que pueden ocasionar que un fenómeno natural culmine en un desastre están: la ubicación de los asentamientos humanos, por ejemplo, cerca de las costas y los ríos; el material de construcción de los hogares, como los palos de madera (Schwartz, 2008, en Murias, 2017:92). Como ejemplo de esta situación, al noroeste de Tulum se encuentra la colonia Huracanes, que abarca apenas unas pocas calles cuyos nombres, en consonancia, hacen alusión a esos fenómenos hidrometeorológicos. Las viviendas son pies de casa de concreto, mientras que el resto de la construcción es de metal —parecido a un contenedor marítimo— relleno de poliuretano (“panel sándwich”). Aunque varias casas ya se han modificado en cuanto a su forma o han sido ampliadas, la colonia Huracanes está completamente bardeada, lo cual representa un riesgo ante una evacuación de emergencia. Cuenta con un kiosco y afuera de las casas se ven taxis estacionados. No hay ningún registro o coladera y en una entrevista con el jefe de Bomberos, éste señaló que esa

urbanización es conflictiva cuando ocurren inundaciones.



nes.

Foto 1. Casa de la colonia Huracanes.

En términos de atención, cuando se dan fenómenos hidrometeorológicos, una de las instancias involucradas es la de los Bomberos. Wilberth Esquiliano, jefe de Bomberos del municipio, señaló que las colonias que presentan problemas de inundaciones son, principalmente, las de Palmas y Huracanes. Indicó que el “sistema pluvial” está compuesto solo de pozos de absorción ecológicos, es decir, se hace una perforación pequeña, de aproximadamente siete metros y por ahí se escurren las aguas de las lluvias. Esto se debe al tipo de suelo de Tulum y, en general, de la Península de Yucatán, que es rocoso (roca calcárea permeable), de modo que sería muy costoso hacer un sistema de alcantarillado. Como dato adicional, señaló que en Veracruz —de donde es originario— cuando entierran a alguien, cavan tres metros, en tanto que en Quintana Roo, debido a las características del suelo lo hacen: “al ras del suelo, como si fueran

gavetas, y les ponen varillas encima para que no escapen” (noviembre, 2017).

Habría que señalar que existe un desconocimiento por parte del H. Cuerpo de Bomberos sobre la utilización de los mapas. En el local existe un mapa de Tulum por regiones y los bomberos, al igual que el resto de la población, no saben ubicar las colonias en el plano, ni físicamente, salvo por referencias de sitios cercanos, como un parque, un mercado, una tienda o las salidas de las carreteras (Cancún, Felipe Carrillo Puerto, Boca-Paila y Cobá). En el caso de la estación de bomberos, las instalaciones y los equipos son precarios y ante una emergencia dependen de la policía municipal para ubicarse geoespacialmente. En la actualidad sólo cuentan con una computadora en mal estado y señal de Internet satelital con poco ancho de banda, pero dicen que tendrán un sistema de geolocalización que les permitirá ubicarse inmediatamente.

Uno de los principales retos para la protección civil y la construcción comunitaria de la resiliencia es la movilidad espacial de la población, en la migración generada a partir de la expansión de la industria turística en la denominada Riviera Maya. Ejemplo de ello es la Delegación de la Cruz Roja en Tulum pueblo. En ese lugar, al momento de la entrevista, había cuatro personas, y al preguntarles su percepción en torno a los huracanes, salvo el recuerdo de “Wilma”, del cual señalan que solo llegó “la colita”, decían que ellos no son originarios del lugar. Sobre la intervención ante fenómenos hidrometeorológicos, en Quintana Roo sólo existen cuatro evaluadores de daños, quienes previamente toman el curso de EDAM (Evaluación de Daños Materiales) y, en caso de presentarse una contingencia, verifican si hay acceso a las colonias y en qué grado, así como la infraestructura. Dependiendo del daño, deciden enviar su reporte a la delegación estatal o bien a la sede nacional, para que les envíen refuerzos, aunque ese apoyo se limita

al envío de despensas y personal para remover escombros. Para el año 2017, en septiembre fue la última intervención que tuvieron para prestar ayuda, a causa de una tormenta tropical en la que hubo inundaciones y árboles caídos. La región más vulnerable es la costera, comprendida entre la zona arqueológica de Tulum y Boca-Paila, en la cual se ubica el área de hoteles y restaurantes.

El director de Protección Civil del municipio, Lucio Salvador Arguea, narra el protocolo que se sigue ante un huracán y cómo se establece la coordinación interinstitucional:

El Sistema Nacional de Protección Civil y la CONAGUA, conjuntamente sacan los boletines para difundirlos a cada una de las partes de la República y, posteriormente, nuestra secretaria del Ayuntamiento, la licenciada Euterpe Alicia Gutiérrez Valasis, de la Secretaría General ¿si? Y allí entra el coordinador operativo, que es tu servidor, director de Protección Civil; allí manejamos los protocolos del antes, el durante y el después. Cuando comienza la temporada de huracanes hacemos la instalación del Comité con todas las personas inmersas en el organigrama del Gobierno que hacemos una función. Todas las direcciones hacen una función específica de todo. Digamos, empieza la temporada, tenemos la instalación del comité operativo en caso de huracán, posteriormente empezamos a difundirlo a diferentes lugares y comunidades: Punta Allen, Boca-Paila, Akumal, Chemuyil, Tulum, Zona Maya, damos pláticas para saber qué hacer antes, durante y después, y luego de todo eso empezamos a hacer el trabajo; me instalo con los de Desarrollo Social, les damos el curso de administración de refugios. En Desarrollo Social son 52 personas que preparo, porque ellos estarán en los refugios para recibir a la gente que llegue, entonces cada uno es el jefe y el subjefe, que tienen los mismos conocimientos, las mismas características. Está Salud, Seguridad Pública, Sedena, Marina, DIF, grupos

fundamentales que son los que administran un refugio a la llegada de la gente para comer, dar esparcimiento, atención de psicología, todo para que la gente no tenga ningún problema. Entonces, después de que preparamos a nuestros administradores de refugios, en caso de alguna contingencia, estamos con el Subcomité de Prevención, el cual, por la parte de Difusión y Enlace, que es Gabriela Bernal, que es la de prensa, es la cargada de sacar los boletines para que no haya un no, o sea, un director que diga no; es un comité y las decisiones se toman conjuntamente. Yo les explico, “señor Presidente, en este momento nosotros estamos en el mar Caribe, está ingresando una depresión y viene con potencial para desarrollarse como tormenta tropical, viene con la posición oeste-noreste...”

Yo le doy la información a la secretaria del Ayuntamiento para que ella le avise a la presidenta municipal. En alerta azul es peligro mínimo; en alerta verde convocamos al comité; en alerta amarilla del SEAT, del Sistema de Alerta Temprana, nosotros inmediatamente difundimos que se preparen los refugios, los administradores, los abastecimientos (agua, limpieza, fumigación, comida, víveres, todo). Se fumiga todo para evitar infecciones, limpian, se llenan arcines de agua, todo por si llegase a haber una situación de dos o tres días. Salud municipal y estatal tienen botiquines con medicamentos para personas que sean diabéticas, hipertensas, embarazadas y todo eso; si hay alguna persona que tenga alguna enfermedad que pueda contagiar a las demás se le lleva a los hospitales. Personas en estado de gravidez también se llevan a los hospitales, no sólo a los refugios, por si hay alguna complicación y no tienes el equipo necesario. Todos los hospitales y todos los lugares tienen que tener plantas de luz, energía, combustibles; o sea, es una organización ‘bien padre’. Allí tenemos... turismo local, con el director de Turismo, los turistas nacionales y extranjeros, dependiendo de la intensidad y trayectoria del meteoro, de

preferencia les pedimos que se regresen a su lugar de origen o de lo contrario necesitamos resguardarlos en lugares con seguridad. Tenemos los refugios para la población y los refugios turísticos (Lucio Salvador, noviembre 2017).

Respecto al manejo de los turistas ante un huracán, el mismo funcionario señaló que existen refugios especiales para ellos. En Tulum, “Hotel Bahía Príncipe” funge como tal y debe contar con un dictamen estructural del Colegio de Arquitectos e Ingenieros, que certifica que cumpla con las normas de intensidad en caso de un huracán categoría cinco y que pueda soportarlo; entre las condiciones está que deberá ubicarse a un mínimo de un kilómetro de la costa y disponer de un protocolo de actuación para afrontar cualquier emergencia. En una visita al “Hotel Bahía Príncipe”, que se encuentra a 24 kilómetros de Tulum Pueblo, sobre la carretera Chetumal-Cancún, el jefe de Seguridad comentó que las instalaciones del hospedaje se encuentran certificadas al 90 por ciento para ser refugio anticiclones.

De acuerdo con el director de Protección Civil, el protocolo de actuación para los turistas es el que a continuación describe:

Con el Fondo Nacional de Turismo (Fonatur) y la Secretaría de Relaciones Exteriores invitamos a las embajadas a que, en caso de que haya gente renuente, nos hagan el favor de que directamente traten con sus compatriotas para evitarnos problemas, además de que a veces no hablamos el idioma que ellos tienen, así que damos la comunicación por los medios locales y nacionales, a través de la televisión, la radio, el periódico y las compañías telefónicas, todo por medio de nuestro Subcomité de Difusión y Comunicación. Allí estamos con Turismo y Relaciones Públicas, Fo-

natur y Relaciones Exteriores, los consulados, embajadas, aduanas, la Asociación de Hoteleros. Ahí estamos nosotros, tenemos con un “gate locator” todos los hoteleros. El “gate locator” es un sistema por el cual en cada refugio turístico se suben los datos de todas las personas que están ahí de manera directa con las embajadas. En la embajada, cuando hablan de Alemania: –Andan buscando a Juan... Está en tal refugio– Para que tengan contacto y no haya ninguna situación complicada”. En todo momento se busca la protección de los turistas.

Una parte fundamental en la atención antes y después de los fenómenos hidrometeorológicos es el abasto de víveres, por lo que en una plática con el gerente de la tienda departamental “Chedraui”, ubicada en la calle Neptuno, a un costado de la carretera Tulum–Boca-Paila, señaló que cuentan con inventario suficiente para siete días sin que haya desabasto, y la planta de luz tiene una capacidad de servicio de 72 horas.

La percepción de los habitantes respecto a estos fenómenos en general es una idea vaga, pues sobre todo recuerdan el monstruoso huracán “Gilberto”, ya que no les ha tocado una experiencia tan destructiva como la del caso de “Janet” en Chetumal, en 1955, o la de “Wilma” en Cancún y Cozumel, en el 2005. Al respecto, Víctor Balam mencionó que:

Cuando pasó lo de ‘Gilberto’ nada más sacudió, pero cuando pasó ‘Roxana’ no podía andar uno allá en el monte, se cayó todo; cedro, zapote, el que no pudo arrancar, quebrado lo dejó. Había un monte yendo a Cobá, a 10 km, hasta la carretera la cerró; cuando terminó lo de ‘Roxana’, yendo para toda la costa fuera una quemazón, no

sé por qué; todo el monte estaba seco (noviembre 2017).

No obstante las circunstancias adversas, los habitantes han sido solidarios cuando hay emergencias:

El ‘Gilberto’ me tocó vivirlo acá, estuvo muy duro [...] Las mejores casitas que veas, y como la vecindad, como les decía, somos bien hospitalarios, hasta la fecha, pues nosotros veíamos dónde. En ese tiempo yo estaba solito aquí en la casa; yo y uno de mis yernos. Cuando pasamos el huracán, a mi familia la tenía en Chetumal, pero sí fue muy duro; carreteras cerradas, incomunicación total. La cuestión es que de aquel tiempo, como fue pasando, nos fuimos recuperando, con esfuerzos, apoyos y todo. Es triste”.

Una parte fundamental de la resiliencia es la información y la toma de conciencia de las condiciones en las que se vive y que se tenga conocimiento de los recursos que hay para amortiguar los daños (Conde, 2017:78). Como ya se señaló, para la construcción de sociedades resilientes es necesaria la concientización sobre los fenómenos meteorológicos, así como el inventario de medios de vida y capitales con los que se cuenta para hacer frente a la emergencia. Es decir, en la medida en que todos los actores sociales tengan conocimiento del contexto ambiental, político, económico, histórico, demográfico, religioso y económico, en esa misma proporción la sociedad tendrá una mayor resiliencia. Por ello, como parte de la investigación, se llevó al cabo un inventario de capitales, mediante recorridos por las colonias, por todos los rincones de la zona, puesto que a través de ellos se podría ver la infraestructura y la situación de las familias. Con los recorridos se reconocieron los servicios,

tipos de vivienda (maderas y concretos), existencia de escuelas, refugios, hospitales, farmacias, tiendas y demás lugares importantes.

Se utilizaron mapas impresos de las colonias como material fundamental en las actividades para identificar los capitales que anteriormente se habían enlistado y seleccionado, como los que probablemente serían encontrados en las colonias, además de ser los de mayor importancia para el trabajo. En cada uno de los mapas se registraron los números correspondientes a los capitales existentes en las regiones. Entre los identificados se encuentran: escuelas, farmacias, servicios médicos, templos e iglesias de diversas denominaciones religiosas, hoteles, tiendas de abarrotes, de conveniencia “Oxxo”, edificios públicos, bancos, restaurantes, expendios de cerveza, “cuarterías”, parques, teléfonos, depósitos de agua, lotes baldíos, animales de patio, áreas verdes, recolección de basura, cascajo, servicios de emergencia, módulos de información turística, subestación eléctrica, antenas de teléfono, casas tradicionales (de huano, palos y madera), partidos políticos, sindicatos, organismos no gubernamentales (ONG’s), bibliotecas, lanchas, mercados, casas de cultura, cementerios, plazas comerciales, gasolineras, departamentos, condominios, clubes de playa, residenciales, constructoras, oficinas de periódicos y refugios anticiclónicos. Algunos capitales se identificaron por la relación que tienen con los fenómenos naturales, como las lanchas, y las escuelas que servirían para refugios anticiclónicos. En el caso de Tulum, el conteo de capitales quedó de la siguiente manera:

Conteo de capitales – Verano de 2016

CAPITALES	REGIÓN				
	01	13	03	4	02

Lotes baldíos	12	200	29	30	58
Tiendas de abarrotes	7	10	25	16	33
Casas tradicionales	10	30	28	58	31
28 (EMERGENCIA)	1	1	0	0	0
Edificios públicos	1	0	2	3	2
Depósito de cerveza	1	0	0	0	11
Hoteles	5	0	5	0	24
Cuarterías	5	15	14	30	16
Tiendas de autoservicio	1	0	0	0	0
Parques	1	1	0	3	0
Templos/iglesias	3	6	0	0	7
Bancos	1	0	1	1	0
Servicios de salud	1	0	0	0	7
Escuelas	2	2	11	3	15
OXXO	0	0	0	0	2
ONG/A.C.	0	0	2	0	4
Área verde	0	0	0	0	1
Restaurantes	0	0	21	15	26
Partidos políticos	0	0	2	0	3
Estaciones de autobuses	0	0	0	0	2
Sindicatos	0	0	1	2	3
Antenas de telecomunicaciones	0	2	0	1	0
Lanchas	0	2	1	0	1
Subestaciones eléctricas	0	0		0	2
Bibliotecas	0	0	1	0	1
Depósitos de agua			6	4	0
Mercados	0	0	1	1	1
Casas de Cultura	0	0	0	1	0

Esto refleja la vulnerabilidad de Tulum ante la falta de una planeación urbana adecuada que tome en cuenta sus condiciones geográficas y demográficas. Los procesos migratorios, derivados del brutal crecimiento turístico, han ocasionado que las relaciones sociales comunitarias, que antes del “boom” de visitantes eran de proximidad y densidad, ahora sean lejanas y endeble, lo cual es un punto crítico en la construcción de sociedades resilientes.

Bibliografía

Arroyo Arcos, Lucinda, Álvaro López, Romano Segrado

2015 “Estructura hotelera como modificadora del litoral en Tulum, México”, en *Teoría y Praxis*, número especial, pp. 116–137.

Arroyo Arcos, Lucinda, Álvaro López, Romano Segrado, Rocío Serrano y Oscar Frausto

2015 “Diferencias socio-territoriales en Tulum: Una ciudad organizada a partir del turismo masivo litoral”, en *Cultur. Revista Cultura y Turismo*, vol. 9, núm. 2, pp. 6–26.

Balam Ramos, Yuri H.

2010 *Tulum, mayas y turismo*, Universidad de Quintana Roo, Chetumal.

Campo Romo, Martha

2014 *Fiesta e identidad en Tulum, Quintana Roo*, tesis de maestría en antropología, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

Conde Molina, Alejandra Montserrat

2017 *De huracanes y cuarterías. Resiliencia ante fenómenos hidrometeorológicos en la colonia Luis Donaldo Colosio, Playa del Carmen, Quintana Roo*, tesis de licenciatura en antropología social, Universidad de Quintana Roo, Chetumal.

Murias Gil, María Fernanda

2017 *Entre el mar y la memoria: construcción de la identidad en Chetumal, Quintana Roo a partir de Janet*, tesis de licenciatura en antropología social, Universidad de Quintana Roo, Chetumal.

Pérez Aguilar, Raúl Arístides

2014 “El chicle en Quintana Roo: sus caminos y voces”, en *Cuicuilco*, vol. 21, núm. 60, mayo-agosto, pp. 195–222. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.



IV

Encuesta y entrevistas en ciudades costeras de Quintana Roo

*David Velázquez Torres,
Rosalía Chávez Alvarado y
José Manuel Camacho Sanabria*



Introducción

Salir al campo implica un trabajo arduo, pues hay demasiados elementos a considerar y muchos factores externos resultan sorpresivos, así que se requiere agudeza, tolerancia, paciencia y experiencia, a fin de alcanzar la modificación de las estrategias y concluir el trabajo de campo satisfactoriamente en el escritorio.

En la actualidad, conseguir recursos económicos para la investigación social requiere más que una simple idea; se necesita innovación, pertinencia, solución de problemas inmediatos y contribución a prevenir problemas futuros. Se requiere planificar correctamente lo que se pretende hacer, a fin de ajustarse al presupuesto y a los tiempos establecidos para el cumplimiento de los objetivos que forman parte de la investigación. Es de suma importancia considerar que los recursos deben usarse correctamente y explotarse al máximo y, desde luego, tomar en cuenta las situaciones contextuales de los lugares donde se pretende realizar el trabajo, ya que juegan un papel fundamental.

El presente capítulo pretende documentar algunas estrategias aplicadas para la recopilación de datos de campo en las ciudades costeras de Chetumal, Tulum y Playa del Carmen durante el año 2017, para que éstas sean el referente de futuras investigaciones sobre resiliencia o gestión del riesgo, cuyo fin sea incentivar la participación de diversos niveles sociales, donde las personas sean quienes construyan una cultura sobre la prevención de desastres y no sobre la reconstrucción.

Los datos reportados en este capítulo forman parte del proyecto “Resiliencia en ciudades costeras del Caribe Mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Tulum y Playa del Carmen”, financiado por el Conacyt. Como parte de los objetivos del proyecto se planteó el uso de metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas para recopilar información; por un lado, mediante la aplicación de entrevistas a los actores clave involucrados en la gestión de riesgos de desastre durante todas sus fases y, por el otro, a través del diseño de una encuesta aplicada a un determinado sector de la población que habita las tres ciudades referidas. Esto se hizo con el propósito de conocer la capacidad cultural de la sociedad al afrontar la presencia de huracanes.

Quintana Roo es una entidad mexicana de gran riqueza ambiental. Se ubica frente al mar Caribe, resguardado por una franja kilométrica de arrecifes cuyas especies son únicas en el mundo, y un cúmulo de selva y piedra caliza se conjugan para recrear escenarios increíbles donde inversionistas internacionales han logrado establecerse para ofrecer servicios a turistas de alto nivel económico. Sobre todo se han asentado en la línea de la costa, generando, por un lado, cambios en el uso del suelo y, por el otro, espacios con riesgo de desastre que merecen la atención prioritaria de las autoridades locales, estatales, regionales, nacionales e internacionales, debido a los efectos que contribuyen al cambio climático.

El establecimiento de ciudades en la línea costera es otro factor que propone la urgente necesidad de crear una efectiva e integral gestión de riesgo, a fin de que se abandone la actual de desastre, a pesar de que las estadísticas reportan que por ello ocurren muy pocas muertes. Sin embargo hay afectaciones económicas que cada año se van a la deuda de los mexicanos, a fin de recuperar y reconstruir los entornos en las ciudades del Caribe mexicano. Sumado a lo anterior, se prevé que el crecimiento futuro de los asentamientos humanos se desarrolle en las ciudades costeras, debido a que la economía mundial tiende hacia el sector terciario de servicios.

Estos contextos requieren dejar atrás diversos vicios que hasta la fecha han sido documentados en un número considerable de estudios sobre la generación social de riesgos (Gamble *et. al.*, 2013; IPCC, 2007; Saniotis e Irvine, 2010). Del último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, 2014), se desprende la necesidad de tomar conciencia sobre este serio escenario climático y sus efectos catastróficos en los sistemas naturales y sociales, así como la imperiosa voluntad de buscar alternativas sostenibles, encaminadas a frenar el imparable avance del cambio climático en regiones desarrolladas y, sobre todo, en regiones en desarrollo, como América Latina y el Caribe (Galindo *et. al.*, 2015). El estudio que da origen a este capítulo tiene el objetivo de incrementar la resiliencia en las ciudades mencionadas. Sin embargo, este apartado pretende documentar algunas estrategias y datos de nuestra bitácora de campo para futuras investigaciones sobre la resiliencia o la gestión del riesgo, a fin de incentivar la participación de diversos niveles sociales, en los que las personas sean quienes construyan una cultura sobre la prevención del desastre, a través de la exploración de diversas metodologías que incluyan la visión de la gente que ha experimentado la acometida de un huracán y la forma en que resolvieron sus efectos.

Los números y la estrategia en la perspectiva cualitativa

Al observar la cultura social durante el periodo de huracanes en el Caribe, es evidente que las personas participan muy poco, pues sólo tienen la experiencia transmitida como consejos de las personas mayores: estar atentos a los medios de comunicación y a lo que las autoridades anuncien, preparar sus casas, obstruyendo las ventanas y puertas, y llenando sus despensas para estar resguardados en sus viviendas mientras el fenómeno hidrometeorológico sucede. Al observar este tipo de acciones en las tres ciudades de estudio, el número de huracanes que han pasado por la región y la repetitiva situación de aquellos que habitan en áreas vulnerables dentro de la ciudad y en áreas rurales, surge una serie de preguntas sobre la situación: ¿lo que estábamos viendo era definitivamente la “gestión del riesgo” o sólo la contención de problemas inmediatos?

Se observó que son las autoridades las que tienen comités y voz para conducir acciones en cuanto a la atención, recuperación y reconstrucción; este último punto nunca resuelve las pérdidas de todos los afectados. ¿La gestión del riesgo excluye la participación social y limita su acción a remediar circunstancias inmediatas?

Tanto los personajes del gobierno como la población en general reconocen una falta de comunicación entre ambos por diversas razones, entre ellas la desconfianza por acciones de otros años; porque en los apoyos para la reconstrucción se segrega a parte de la población; porque los albergues son lugares inseguros para resguardarse de los huracanes y, más aún, aumenta la posibilidad de sufrir algún tipo de abuso. La pregunta es: ¿Las acciones en la gestión del riesgo de las autoridades locales están enfocadas en contextos muy alejados de las necesidades de la población?

Otro punto que atrajo nuestra atención fue la numerosa lista de normativas y legislación local y regional que tiene

como objetivo salvaguardar la flora y fauna, así como mantener un control en el ordenamiento territorial; sin embargo, los complejos turísticos se han incrementado de forma considerable, mientras que los ejidatarios cercanos a áreas urbanas explican que es mejor desincorporar sus tierras de la agricultura, ya que no hay mercado para sus productos, así que ¿será necesaria una revisión de las acciones sobre la prevención ante riesgos de desastre en las ciudades de estudio? Esta interrogante surge para conocer qué tanto se está construyendo socialmente la conciencia del riesgo derivado de los cambios del uso del suelo, la permisividad excesiva en la propiedad privada, la revisión técnica y administrativa de los nuevos asentamientos humanos en ejidos desincorporados y los asentamientos irregulares.

Al confrontar la información estadística con el Atlas de Riesgos y los planes de Desarrollo Urbano, se buscaba saber si existía alguna forma de adaptación o modificación a las etapas de reconstrucción, permisos y regularización, a fin de enunciar hipotéticamente que esas acciones serían experiencia acumulada, reflejo de la gestión del riesgo. Sin embargo, la respuesta de los tres funcionarios de Protección Civil Municipal fue: “hay cambio de gobierno y se llevan todo, hasta las engrapadoras”, por lo que se debe iniciar de nuevo con los registros y considerar algunos trabajos anteriores que permitan actualizar la información.

Entre los funcionarios públicos observamos diferencias en los niveles académicos y en sus propios cuestionamientos sobre la aplicación de instrumentos de política pública, lo cual conduce a replantear nuestra postura crítica ante la permisividad, ya que algunos funcionarios sólo concluyeron su escolaridad en el bachillerato. Otros funcionarios tienen alguna maestría, sin embargo, en ambos casos hay diferencias en cuanto a la comprensión de los documentos, su interpretación y lo que significa el riesgo y la resiliencia. Desde esta perspectiva queda una interrogante para otras

investigaciones sobre la gobernanza y gobernabilidad. Para el grupo de estudio fue relevante entender la forma en que los funcionarios entrevistados daban por entendida la gestión integral del riesgo, para qué sirven los presupuestos y las limitaciones en la interpretación de planes y programas, a fin de permitir el “desarrollo urbano”.

Se fue en busca de funcionarios con mayor experiencia en la gestión del riesgo de desastre, ordenamiento territorial y desarrollo urbano, a fin de captar la información sobre estrategias, redes e interacciones entre oficinas municipales, con el objetivo de encontrar respuestas a nuestras preguntas y lograr los objetivos de investigación.

Fue necesario aplicar estrategias de trabajo de campo con actores clave, considerar que la mayoría de los puestos superiores de cada secretaría u órgano gubernamental son constantemente sustituidos, por lo que la hipótesis sobre su experiencia es que resulta menor que la de sus subalternos, quienes llevan en el puesto u oficina más de cinco años en promedio. Los funcionarios públicos de niveles medios hacia abajo tienen más información, experiencia y capacidad de exponer los problemas, limitaciones y fortalezas de las entidades en el poder y sus redes, además de que su trato es más accesible. Dejan a un lado el discurso institucional para mostrar oportunidades de mejorar los recursos humanos, materiales y económicos. Su labor es prioritaria en la obtención de información, así como la comunicación con académicos y representantes de organizaciones civiles, debido a la oportunidad de ser quienes quedan en sus plazas laborales a pesar de los cambios de gobierno, dando seguimiento a los proyectos.

Esta investigación se propuso como una mezcla de métodos y herramientas para obtener información y extraer lo que fuera más fidedignamente posible. En primer lugar se pensó en realizar talleres participativos, para incentivar la convivencia de funcionarios públicos, instituciones académicas, organizaciones civiles y no gubernamentales. Este método,

hipotéticamente, apoyaría la oportunidad de discutir sobre un tema relevante e intercambiar ideas, escuchar al otro, ponerse en su lugar, oír la justificación en la toma de decisiones por tiempo, resultados y cambios de gobierno. Sin embargo, la posibilidad de ajustar agendas fracasó; los foros en la Universidad de Quintana Roo parecían un esfuerzo imposible, por lo que estratégicamente se optó por un contacto directo y personal con diversos actores clave del gobierno, organizaciones no gubernamentales, empresarios y académicos.

A pesar de hacer las peticiones formales con oficios e identificaciones, las negativas fueron constantes, por lo que se abrió la puerta al método de “bola de nieve”, haciendo uso de los conocidos de los académicos que forman parte del grupo de investigación. Se realizó un guión básico para las entrevistas a profundidad con énfasis en acciones sobre resiliencia o evidencia de la vulnerabilidad construida socialmente.

Las áreas que nos interesaban trabajar eran: desarrollo urbano, medio ambiente, protección civil, bomberos, salud y seguridad pública. Se buscó el apoyo de funcionarios municipales, de organizaciones no gubernamentales y civiles que estuvieran dentro del tema de la expansión de ciudades y del cuidado del medio ambiente. Así se tuvo contacto con personas que desde distintas perspectivas han trabajado en la planificación de las ciudades. Los funcionarios imposibles de contactar en esta ocasión fueron los federales.

Así, se realizaron 19 entrevistas en las tres ciudades, Chetumal, Tulum y Playa del Carmen, tocando puertas y solicitando la intervención del recién entrevistado o de la amistad de algún investigador para acercarnos a personas de Protección Civil, Desarrollo Urbano, Ecología, organizaciones civiles enfocadas en el medio ambiente, regidores, consultores de organismos internacionales, así como académicos cuya línea de investigación es la planificación territorial, el medio ambiente o la obra pública.

En el trabajo de campo, dirigido hacia actores clave, se pudo constatar que hay acciones diversas consideradas de prevención y mitigación, sin embargo, sólo son protocolos antiguos que han presentado mejoras mínimas en la atención y recuperación de las ciudades. Los trabajadores del sector público mencionan la falta de conjugación de su trabajo con el de otras instancias gubernamentales, ya que son relegados en cuanto los apoyos estatales o federales se acercan al estado; escasamente se ocupa su experiencia y es palpable que la ayuda se segmenta entre la población, pues los funcionarios externos sólo arriban a las ciudades dejando a un lado las poblaciones periféricas y rurales que han reconstruido sus localidades con sus propios medios.

Para los funcionarios, ser entrevistados en sus oficinas, resulta más atractivo y favorecedor, y para los investigadores ayuda en la obtención de información y datos que tienen a la mano, además de apoyarse en algunos de sus compañeros con más experiencia, lo que permitió enriquecer el trabajo con anécdotas sobre las soluciones antiguas en cuanto a inundaciones, presencia de fauna por la extensa selva que aún existía, así como el tiempo dedicado a conversar, hacer comentarios y resolver dudas.

La información extra que se obtuvo, al estar en sus oficinas, fue de documentos oficiales tomados de archivos electrónicos, los cuales avalaban las revisiones de los albergues, fotos sobre las acciones realizadas y los talleres que Protección Civil imparte a algunos alumnos en escuelas primarias y el trabajo con comités ciudadanos.

Al final de las entrevistas se presentó un listado de variables para elaborar un índice, el cual fue leído por los actores clave, quienes apoyaban la oportunidad de eliminar o aumentar datos que se hubieran escapado al equipo. Sin embargo los funcionarios sólo “palomearon” la hoja, sin marcar o escribir comentario alguno. Lo que apoyó en gran medida fue el audio de su voz al ir leyendo las variables, ya

que sus acotaciones fueron enriquecedoras y aclaraban situaciones y circunstancias comunes en ciudades como Playa del Carmen y Tulum, la más evidente, la migración de personas indígenas de los estados de Oaxaca y Chiapas, con escasa cultura de huracán, por lo que se convierten en grupos vulnerables, sumado a su condición migratoria, su hacinamiento, su lengua y creencias que los exponen a ser objeto de discriminación por parte de la sociedad, sin contar con la dificultad de convencerlos de ir a los refugios en caso de ciclón.

La grabación fue una herramienta útil para captar comentarios sobre situaciones específicas, así que el cambio de estrategia trascendió los resultados esperados; incluso, fuera de los objetivos del proyecto, se pudo captar, a través de los audios, las expresiones de segregación para las etnias inmigrantes, el discurso institucional que refleja más un desconocimiento de la gestión del riesgo, expresiones machistas, misóginas, segregación de clase social, regionalismos, todo lo cual también apoyó a los antropólogos al analizar el material, y al equipo a comprender por qué hay situaciones que se repiten y que apuntalan en la construcción social del riesgo de desastres.

El trabajo de campo se vio enriquecido por este cúmulo de información, apoyando el reconocimiento de las diversas perspectivas de los funcionarios públicos; las limitaciones culturales que aún faltan por trabajar; los grupos socialmente desfavorecidos; las acciones legales que desde la academia se observan como permisividad y flexibilidad, siendo en realidad una interpretación distinta de una política pública local; la complementariedad entre funcionarios públicos y las organizaciones civiles, que van formando alianzas para avanzar por caminos que favorecen la resiliencia, así como nuestra visión de investigadores, que debe estar siempre abierta a diversas formas de pensar, de actuar y de interpretar la realidad.

La segunda forma de obtención de información se dio a través de aplicar una encuesta representativa a nivel de ciudad, donde varios alumnos de la Maestría en Planificación de la Universidad de Quintana Roo participaron, como parte de un “verano de aprendizaje” sobre aplicación de encuestas. Su trabajo, al igual que el de los investigadores del proyecto, permitió ampliar el conocimiento de la cultura ante huracanes y lo que la población realiza como agente activo en la gestión de riesgo de desastres. A continuación se detalla el trabajo cuantitativo del proyecto de resiliencia en ciudades costeras.

Diseño de la encuesta

Las condiciones sociales, económicas, institucionales y culturales son una parte fundamental de la estructura y dinámica de un territorio. A esto se suman sus características naturales y las amenazas (fenómenos naturales y sociales) a las que está expuesta la población vulnerable que habita una demarcación. Bajo este contexto se diseñó una encuesta para conocer los componentes social, económico, construido (referente a la vivienda), organizacional (instituciones involucradas en la gestión de riesgo de desastres) y cultural que caracterizaran a las ciudades costeras de Chetumal, Tulum y Playa del Carmen.

Para la elaboración de la encuesta se retomaron algunos cuestionamientos de la encuesta “Dinámicas migratorias y vida cotidiana en la costa Maya de Quintana Roo” (Sierra, 2014), y otros fueron planteados por el grupo multidisciplinario de investigadores que participan en el proyecto “Resiliencia en ciudades costeras del Caribe Mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Tulum y Playa del Carmen”. Las preguntas se plantearon de acuerdo con el contexto de las tres ciudades. La encuesta incluye los datos de identificación de la vivienda, datos generales del entre-

vistado, el conocimiento que tienen las personas respecto a las palabras riesgo, vulnerabilidad y resiliencia, y cuestionamientos relacionados con las características sociales, económicas, organizacionales, culturales y de la vivienda.

La encuesta fue validada por los académicos (investigadores) integrantes del proyecto y como complemento se realizó una prueba piloto para identificar los términos y cuestionamientos difíciles de entender, tanto para el entrevistado como para el entrevistador, y así replantearlos para obtener realmente la información que se requería. También se estimó el tiempo de aplicación del instrumento de recolección de datos.

La aplicación de la encuesta se realizó mediante la elaboración de un diseño de muestreo para cada una de las ciudades objeto de estudio. El diseño del muestreo se llevó al cabo a partir de las siguientes fases metodológicas:

1. Unidades de muestreo. Como unidades de muestreo se seleccionaron las viviendas particulares habitadas, ubicadas en una determinada manzana y, al mismo tiempo, en un Área Geoestadística Básica (AGEB). Esta información se obtuvo del Marco Geoestadístico del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010). Se destaca que las viviendas particulares habitadas, ubicadas en zonas residenciales fueron descartadas, debido a la falta de accesibilidad de éstas durante la prueba piloto.
2. Tamaño de la muestra. El cálculo del tamaño de la muestra se determinó a partir de la siguiente ecuación adaptada del INEGI (2015):

$$n = \frac{k^2 * q * d}{r^2 * p * (1-t)}$$

Donde:

n = Tamaño de la muestra

p = Porcentaje de la población de la localidad sin educación pos-básica

$q = 1-p$

k = Nivel de confianza (90%)

r = Error relativo máximo aceptable (10%)

d = Efecto de diseño (2.0 para las tres ciudades)

t = Tasa de no respuesta (15%)

El tamaño de la muestra para la ciudad de Chetumal fue de 316 viviendas a encuestar, sin embargo se realizó un ajuste al muestreo, resultando un total de 450 viviendas distribuidas espacialmente en 225 manzanas y 98 AGEBs. En el caso de Tulum, el tamaño de la muestra fue de 160 viviendas, ajustadas a un total de 178 unidades de muestreo, distribuidas en 89 manzanas y 17 AGEBs. En Playa del Carmen el registro fue de un total de 273 viviendas, ajustadas a un total de 344 unidades de muestreo distribuidas en 172 manzanas y 100 AGEBs.

1. Método de muestreo. Se aplicó el método probabilístico estratificado por conglomerados. La conformación de los estratos se realizó mediante el análisis por conglomerados con k medias, considerando seis variables del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010): 1) Grado promedio de educación, 2) Población Económicamente Inactiva, 3) Población derechohabiente a servicios de salud, 4) Viviendas particulares habitadas con drenaje, 5) Población en hogares indígenas y 6) Población en hogares con jefe de familia mujer.
2. Selección del muestreo. La elección de manzanas se realizó aleatoriamente y se estableció que la aplicación de la encuesta se llevaría al cabo en dos viviendas

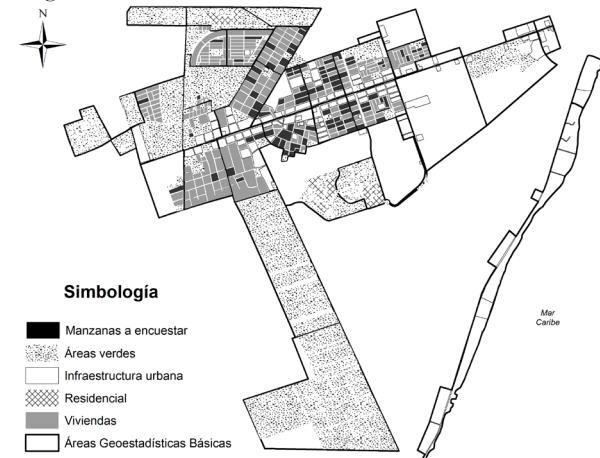
particulares habitadas, correspondientes a la manzana seleccionada. Las viviendas fueron seleccionadas sistemáticamente (Figuras 1, 2 y 3).

Figura 1. Diseño de muestreo de la ciudad de Chetumal.



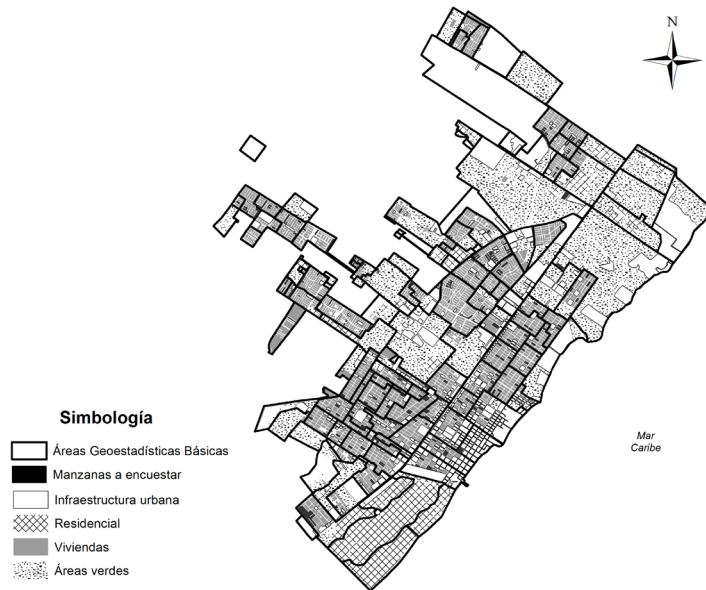
Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Diseño de muestreo de la ciudad de Tulum.



Fuente: Elaboración propia

Figura 3. Diseño de muestreo de la ciudad de Playa del Carmen



Fuente: Elaboración propia

Taller de capacitación para la aplicación de la encuesta

El principal objetivo del taller fue capacitar al personal que participaría en la aplicación de la encuesta (estudiantes de las licenciaturas en Relaciones Internacionales, Antropología Social, Ingeniería Ambiental y Recursos Naturales, y estudiantes de posgrado de los programas maestría en Planeación, doctorado en Geografía y doctorado en Desarrollo Sostenible, así como profesores investigadores, todos de la Universidad de Quintana Roo). Como primera actividad del taller, se socializó la encuesta a los participantes, con el propósito de conocerla y aclarar dudas respecto a los planteamientos y/o términos que se encontraban en ésta (fotografía 1).

Otro aspecto que se abordó fueron las estrategias y/o recomendaciones a seguir durante la aplicación de la encuesta, con el propósito de reducir gastos, optimizar tiempo y salvaguardar la integridad de los encuestadores. Entre las recomendaciones destacan: a) cada encuestador podía aplicar una o las dos encuestas en la manzana seleccionada; sin embargo, esto dependía de su capacidad y habilidad, así como de la organización y comunicación que establecían los integrantes que conformaban cada equipo de trabajo; b) en caso de no ser posible aplicar la encuesta en la manzana seleccionada, ésta se debía realizar en la manzana contigua, siempre y cuando existieran viviendas particulares habitadas; c) utilizar un lenguaje fácil de entender para la persona encuestada; d) optimizar el tiempo de aplicación de la encuesta, registrando algunos datos mediante la observación directa, como el caso de las características de la vivienda; e) responder todos los planteamientos de la encuesta; f) llevar consigo su identificación institucional. El taller tuvo una duración de 20 horas y fue impartido por especialistas en el área (antropólogos, planificadores, matemáticos y geógrafos).

Al concluir, se llevó al cabo la conformación de los equipos de trabajo y la entrega de los materiales a utilizar en el campo (mapas, encuestas, bolígrafos, tablas, gorras). Se conformaron tres equipos de trabajo mixtos (mujeres y hombres) integrados por cinco personas en promedio y un coordinador responsable de validar las encuestas (para el caso de la ciudad de Playa del Carmen se integró un equipo más). Cada equipo recibió un mapa general de los AGEBS y manzanas a cubrir por día, y al mismo tiempo, un mapa por AGEBS con las principales vías de comunicación (vialidades) para identificar las manzanas a encuestar (Figuras 4 y 5).



Fotografía 1. Taller de capacitación para el equipo de trabajo.

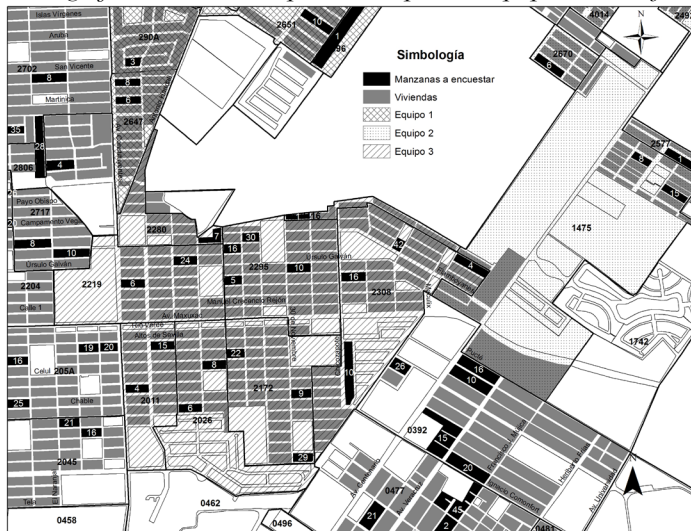
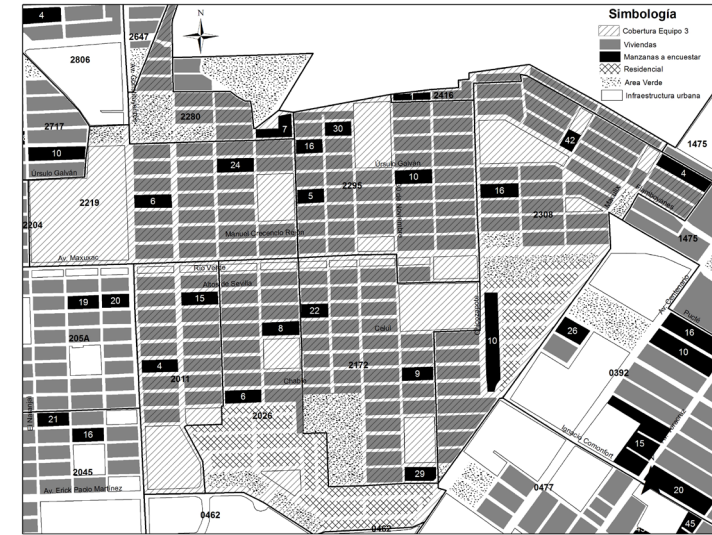


Figura 4. Mapa de cobertura de AGEBS y manzanas por equipo.



Fuente: Elaboración propia

Figura 5. Mapa de cobertura de AGEBS y manzanas por equipo

Fuente: Elaboración propia

Aplicación de la encuesta

La aplicación de la encuesta se realizó durante los meses de mayo y junio de 2017. En la ciudad de Chetumal el equipo uno aplicó 156 encuestas con una cobertura de 78 manzanas, el equipo dos realizó 148 encuestas distribuidas espacialmente en 74 manzanas, y el equipo tres 146 encuestas abarcando un total de 73 manzanas, sumando un total de 450 encuestas y 225 manzanas. Para el caso de Playa del Carmen, el equipo uno aplicó 90 encuestas en 45 manzanas, el equipo dos 76 encuestas en 38 manzanas, el equipo tres 86 encuestas en 43 manzanas y el equipo cuatro 92 encuestas en 46 manzanas, sumando un total de 344 encuestas y 172 manzanas. Para la ciudad de Tulum se aplicó un total de 178 encuestas distribuidas espacial-

mente en 89 manzanas, de las cuales el equipo uno aplicó 64 encuestas en 32 manzanas, el equipo dos realizó 58 encuestas en 29 manzanas y el equipo tres 56 encuestas en 28 manzanas.

De manera conjunta a la aplicación de la encuesta, los equipos de trabajo validaron los mapas de uso de suelo que utilizaron como insumo cartográfico para la recolección de datos sobre la resiliencia ante el impacto de los huracanes y las inundaciones en las ciudades costeras de Chetumal, Tulum y Playa del Carmen.

Conclusiones

Este proyecto es de los primeros realizados en México y América Latina y el Caribe sobre resiliencia, que fue diseñado y presentado ante el Conacyt por la Dra. Lourdes Castillo Villanueva, aportando un poco más de lo que los acuerdos internacionales establecen; el objetivo es abrir la puerta a quienes tienen la inquietud de ingresar a este campo de la investigación. Diversas afirmaciones y comentarios vertidos en este trabajo buscan dar nuestra perspectiva inicial y de formación profesional en el área de investigación; sin embargo, somos conscientes de que aún falta demasiado por realizar, con diversas ciencias y ramas que favorezcan estos temas, ya que el mundo es dinámico y requiere que la ciencia se acelere con él. Aún vamos muy atrás y el camino está lleno de luz y conocimiento.

La forma en que este capítulo fue escrito tiene el objetivo de mostrar las limitaciones que tuvimos al realizar nuestro trabajo, cómo se solucionaron y las nuevas interrogantes a que nos condujeron. Se espera pueda servir de guía inicial para otros estudiantes, investigadores, líderes sociales que deseen trabajar sobre la resiliencia en ciudades latinoamericanas, sentirse con la libertad de hacer críticas constructivas sobre nuestras exposiciones, porque el campo de la in-

vestigación está lleno de cadenas de acción-error-reacción, a fin de ir superando las diversas barreras.

La obtención y construcción de bases de datos ha sido en nuestro continente un problema de diversas líneas: económicas, sociales, políticas y hasta de corrupción, sin embargo, compartir metodologías a nivel regional puede contribuir a aumentar el acercamiento a una nueva forma de obtener información, y compartirla sería una nueva forma de gobernanza, donde la población construya paulatinamente la cultura de la participación, contribución y poder de decisión.

Algunas de las limitaciones mencionadas en este texto deben ser erradicadas, a fin de ampliar la generación de conocimiento, ya que las barreras derrocadas en este trabajo debieron ser inexistentes; los funcionarios públicos y su información debería ser pública, por lo que el acceso a hablar con ellos, intercambiar ideas y solicitar información debe ser una acción directa, sin que se les obligue a cumplir a través de una petición judicial. Así que como equipo de investigación agradecemos a los funcionarios que nos brindaron su tiempo y su conocimiento sin precisar que se fuera por la vía contenciosa.

La participación del equipo de trabajo multidisciplinario, al mismo tiempo que la aplicación de la prueba piloto, fueron actividades importantes que contribuyeron al diseño y reestructuración de la encuesta. Por otra parte, las estrategias y/o recomendaciones planteadas durante el desarrollo del taller de capacitación coadyuvaron a la optimización del tiempo y los recursos destinados a las actividades del trabajo de campo. También permitieron cubrir el total de encuestas a aplicar en cada una de las diferentes ciudades objeto de estudio, omitiendo la tasa de no respuesta (15 por ciento).

Bibliografía

Galindo, Luis Miguel, José Luis Samaniego, José Eduardo Alatorre, Jimmy Carbonell, Orlando Reyes, Luis Sánchez

2015 *Ocho tesis sobre el cambio climático y el desarrollo sostenible en América Latina. Estudios del Cambio Climático en América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Gamble, Janet, Bradford J. Hurley, Peter A. Schultz, Wendy S. Jaglom, Nisha Krishnan y Melinda Harris

2013 “Climate Change and Older Americans: State of the Science”, en *Environmental Health Perspectives*, 121 (1), January, pp. 15-22.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

2010 “Marco Geoestadístico 2010. Cartografía Geoestadística Urbana – Datos vectoriales”, México.

2015 “Encuesta Intercensal 2015. Síntesis metodológica y conceptual”, México.

IPCC

2007 “Climate Change 2007: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability”, en Parry, Martin, Osvaldo Canziani, Jean Palutikof, Paul van der Linden y Clair Hanson (Eds.), *Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)*, Cambridge University Press, Cambridge.

2014 *Cambio climático 2014: Informe de síntesis*, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Ginebra.

Saniotis, Arthur y Rod Irvine

2010 “Climate change and the possible health effects on older Australians”, *Australian Journal of Primary Health*, 16, pp. 217-220.

Sierra Sosa, Ligia

2014 *Dinámicas migratorias y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo*, Ediciones de la Calle 70, México.



Anexo Héroe anónimo 1955. Huracán Janet, conoce su historia¹³

“Ahí, donde tiene su imperio el Mar del Caribe, nació la princesa más bella de Quintana Roo. Su padre fue el cruel infortunio, y cuenta la historia que un día el hada Janet destruyera su reino. La patria dolida lloraba tan trágico suceso; pero surge increíble el coraje de un pueblo; con fe; trabajo, y amor al terruño, obraron milagros, y así renació esplendorosa ciudad Chetumal”.

Durante toda la temporada de huracanes de 1955, una de las de mayor actividad ciclónica del siglo, la prensa local, nacional e internacional estuvo publicando noticias muy alarmantes sobre los efectos destructores de los meteoros, mientras Chetumal, pequeña ciudad a la orilla de una apacible bahía caribeña, proseguía su vida cotidiana entorno a la explotación del bosque y el comercio, hasta que el lunes 26 de septiembre sus habitantes vieron interrumpida su rutina al desayunarse con la noticia de que el huracán “Janet” se aproximaba a la costa de Quintana Roo, despertando todo tipo de comentarios y recuerdos; como los del huracán sin nombre que azotara a Chetumal el 8 de noviembre de 1942, o el que destruyó a Belice en 1936, o bien de los estragos del “Hilda”, que tan sólo unos días antes había afectado gravemente a Vigía Chico, Cozumel y Carrillo Puerto, y posteriormente a Tampico, Tamaulipas.

El martes 27 de septiembre amaneció muy nublado y hasta se sentía un poco de frío como si fuera una mañana de invierno, ya no se volvió a ver el sol, y se inició una llo-

13 Tomado de: <http://www.periodistasquintanaroo.com/principales/a-60-anos-del-huracan-janet/>

vizna tenue al principio, que se volvió intermitente, con intervalos de fuertes aguaceros, confirmándose la fatídica llegada del huracán; el aeropuerto fue cerrado y se fueron suspendiendo poco a poco todas las actividades; muchos se concentraron en los templos para orar; algunas personas semejabán fantasmas ambulantes sin rumbo fijo; la mayoría de los habitantes se encontraban tristes, reflejando en sus rostros y conductas la desesperación y la impotencia; iban camino a los refugios lamentándose de su suerte, cargando algunas de sus pertenencias y alimentos; otros pensaban con optimismo que el huracán podría cambiar de trayectoria en el último momento y salvarse, al grado de no querer ir a los refugios por no dejar solas sus viviendas y pertenencias.

Ese día los periódicos no llegaron, solo se contaba con la información que proporcionaban estaciones de radio, cada 30 minutos, basándose en información de Miami. Chetumal estaba sola ante la desgracia, como lo había estado la mayor parte de sus primeros cincuenta años de su corta existencia, pero en unas horas más, millones de personas, mexicanos y extranjeros, sabrían por primera vez de ella, cuando los diarios publicasen el relato dantesco de la tragedia.

El gobierno del Territorio, la Inspección General de Policía y la guarnición de la Zona Militar, junto con la ayuda de voluntarios, prestaron valiosos servicios a los que quisieron acudir a los refugios establecidos, como fueron la escuela Belisario Domínguez, el hotel Los Cocos, el hospital Morelos, el aeropuerto, la antigua penitenciaría, y el segundo y tercer piso del Palacio de Gobierno.

El Diario de Yucatán, en su edición del día 28, publicó las siguientes noticias:

“Miami, Florida, 27 de septiembre. (The Associated Press). Con vientos de 135 millas por hora alrededor de su centro, el gran huracán ‘Jannet’, convertido en una tormenta de tremenda potencia durante las últi-

mas 24 horas, avanzaba esta noche hacia Belice y el extremo suroriental de México. Este huracán, décimo de la temporada, debe azotar durante las próximas horas a la parte norte de Honduras Británicas y al Territorio Federal de Quintana Roo, según se anunció esta noche, a las 11 hrs., (10 p.m., de Mérida) al observatorio de esta ciudad.

“A esa hora el huracán se dirigía hacia el oeste-noeste a razón de 21 millas por hora y se encontraba en los 18.1 grados de latitud norte y 86.6 grados de longitud oeste. Los vientos con fuerza huracanada se extienden a 80 millas del centro y las rachas ciclónicas alcanzan hasta 250 millas por el norte y 100 millas por el sur.

“Se espera que la tormenta siga su curso actual durante las próximas 12 ó 24 horas. Este curso hará que dentro de pocas horas, el centro del huracán caiga sobre la Bahía de Chetumal. Se deben de tomar toda clase de precauciones en Honduras Británicas y, especialmente, en la parte del Territorio, contra los peligrosos vientos, rachas huracanadas, mareas anormalmente grandes y fuertes aguaceros. Todas las embarcaciones pequeñas que se hallan entre Cabo Gracias a Dios, Honduras y el Canal de Yucatán deben refugiarse en un puerto.

“Hasta ahora, este huracán ha causado 200 muertos, entre ellos 11 tripulantes de un avión que entró ayer en la tormenta para explorarla y que ha desaparecido por completo. Hoy se recorrió un área de 40,000 millas cuadradas sin encontrar vestigios del avión que se perdió entre Guantánamo, Cuba, y Panamá.

“El Huracán ‘Janet’ sigue un curso muy semejante al del huracán anterior, ‘Hilda’, que causó graves daños en Tampico y en poblaciones de la Península de Yucatán.

“El huracán ‘Janet’ ha crecido en proporciones tremendas durante el período de las últimas 24 horas. Aviones de reconocimiento de la marina norteamericana estimaron esta mañana la presión más baja de 27.70 pulgadas y vientos con velocidad mayor de 100 millas por hora.

“El huracán pasó cerca de la isla de Swan al medio día y a las 5 de la tarde se encontraba a 75 millas al oeste de la misma y a 225 al este de Belice. Se está moviendo hacia el oeste-noroeste a una velocidad de 21 millas por hora. Los vientos más fuertes se estimaron a una velocidad de 125 a 135 millas por hora sobre la pequeña área cerca del centro y los vientos fuertes del meteoro que se extiende hacia afuera de cerca de 80 millas del centro.

“El huracán se mueve ahora hacia el noroeste a 36 kilómetros por hora. Los vientos más severos se estiman en 180 kilómetros por hora y el radio de acción de los vientos se extiende hasta 62 kilómetros fuera del centro. La punta del huracán, agrega, se extiende a 320 kilómetros en semicírculo al norte y 160 kilómetros al sur. Su movimiento de traslación tendrá pequeños cambios de intensidad y debe alcanzar la zona Chetumal-Belice sobre la costa Mainland, alrededor de las 21 horas de hoy.

“Aviones y buques cruzaron hoy en todos los sentidos el mar Caribe, en busca de 9 aviadores de la Marina y dos periodistas canadienses perdidos durante su atrevido intento de llegar hasta el centro del huracán tropical ‘Janet’ que ha tenido ventarrones de 170 kilómetros por hora.

“La estación meteorológica de la Isla del Cisne, Honduras, en el Caribe, comunicó a las 12.45 el siguiente despacho urgente: ‘Las antenas están siendo derribadas. Abandonamos la Estación. Todos es-

tamos buscando refugio en el edificio de la Marina. A esta hora soplaba con vientos de 160 kilómetros por hora. Entre tanto, se tienen noticias de que otro avión de la Marina ha volado en la zona con el mismo propósito que llevaba el aparato que se perdió con los periodistas.

“Siguiendo la ruta del ‘Hilda’ el ciclón ‘Janet’ que se originó hace exactamente una semana al suroeste de la isla de Martinica (Indias Occidentales Francesas) y que ha causado centenares de víctimas a su paso por las islas de Barlovento, entrará hoy en la Península de Yucatán por las costas de Quintana Roo y la atravesará en el curso de la mañana, saliendo al Golfo probablemente al sur de Mérida”.

Todo lo anterior se publicó un día antes de la tragedia, mientras que los preocupados habitantes de Chetumal recibían información durante la noche y la madrugada por la estación de radio de la Compañía Mexicana de Aviación. Uno de los últimos informes recibidos, a las 11.30 p.m., decía que según los reportes recibidos de Chetumal llovía copiosamente en esa población y azotaban vientos del nordeste con una velocidad de 34 millas por hora y rachas de 45, calculándose que el ciclón pasaría por ese lugar entre las 4 y 5 de la madrugada del miércoles.

A la una de la madrugada se obtuvo otro reporte informando que a las 0.20 a.m., los vientos tenían una velocidad de 50 millas con rachas de 86, y a las 2 de la madrugada se recibió el último reporte que decía que había fortísimas lluvias y vientos tormentosos azotaban a la ciudad, y poco tiempo después la comunicación quedó interrumpida, la tragedia se iniciaba. Conocer todo lo sucedido en la madrugada del 28 de septiembre, en cada vivienda y refugio resulta hoy en día casi imposible, pero podemos saber un poco más con la ayuda del relato que nos hace el distinguido y apreciado pro-

fesor Santiago Pacheco Cruz, director general de Educación Federal en el Territorio, en su libro “Jannet o La Tragedia de Chetumal”, sobre su experiencia en esa noche:

“Ya hasta se hacía fastidioso escuchar las noticias que no variaban. Cuando entonces nosotros ocupábamos el cuarto número 12 del piso superior del Hotel Iris, todo de estructura de madera y lámina, por el que pagábamos renta elevada por falta de local aparte ya que el serio problema de la ciudad eran o son: alimentación, agua y casa. Como no tuviéramos el más mínimo presentimiento de lo que pudiera suceder a pesar de la magnitud del huracán que se anunciaba, pensamos en principio, permanecer en el lugar, considerando estar en altura por lo que solamente tuvimos la precaución de colocar la hamaca en el veliz que encomendamos en la parte alta de la planta baja al cuidado de la administración del hotel. Después de las veinte horas permanecemos en la misma planta baja haciendo comentarios con un grupo de agentes viajeros que ocupaban cuartos en el piso superior, que habían llegado la noche anterior. El tema en cuestión era el ciclón del que se hacían diversas conjeturas.

—Nos quedamos o nos vamos a encomendar a otro lugar; decían valentones algunos; a lo mejor viene sin esa bravura que nos anuncian.

—Yo he tenido oportunidad de presenciar varios ciclones en Veracruz, Tampico, San Luis Potosí y Chiapas, decía uno que frisaba en los 60 años, y ninguno fue de consecuencias; al menos, yo pasaré la noche en la cama y a roncar tranquilamente.

—Yo también pienso y creo que no pasará nada, profesor; me quedo aquí con mi hijo y mi sobrino a pasar la noche; a pesar de lo que anuncian, no creo

que sea tan bravo el león; puede resultar como el de 1942 que nos trató muy bien;

—repuso la señora Modesta Escalante viuda de Masón, administradora y dueña del hotel.

—Ojalá diga usted bien, señora; contestamos a tiempo que la radio recalcaba con más intensidad y acento de gravedad, las noticias. Todos nos miramos las caras. Eran casi las 22 horas; después de escuchar el último reporte, sentimos apoderarse de nosotros una terrible incertidumbre que llegó a inquietarnos y plantearnos una severa incógnita; enmudecimos viendo los semblantes de los otros que en vista de esas noticias, habían determinado abandonar el hotel como en efecto lo hicieron quedando solamente el sesentón a quien observamos semblante dudoso. Tal parecía que una voz misteriosa nos alentaba diciéndonos;

—abandona el hotel y ve a refugiarte; no te hagas el valiente y sálvate. Ante estas palabras de nuestro invisible guía, que nos recordó el pasaje histórico sucedido a la invicta Juana de Arco que escuchó la voz del Arcángel Gabriel, no pudimos más que obedecer. Maquinalmente asumimos una actitud silenciosa y cavilante que llamó mucho la atención de la señora que probablemente llegó a descubrir por nuestro semblante la lucha interna que sosteníamos que no aguantó las ganas de saber lo que nos pasaba.

—Que le pasa, profesor; parece que está usted muy preocupado. No lo piense mucho.

—Quisiera ir a la escuela a ver como se han acomodado las familias, pero la llovizna no pasa y para colmo ya no circulan coches;

—le dije para satisfacerla con el disfraz.

—Si quiere usted coche puede ir mi sobrino a ver si le trae uno.

—Está bien, que vaya; se lo agradeceré;
—dijimos ya decididos a no quedarnos. Al cabo de unos minutos que nos parecieron siglos, se trajo, por fortuna, el único coche que estaba de retirada; invitamos al viajero sesentón a acompañarnos al refugio y no quiso dejar el hotel. Eran cerca de las 23 horas; se nos llevó a la escuela señalada y al momento de bajarnos, arreció la llovizna. Dicha escuela semejaba un panal; era un hormiguero humano donde no se podía dar un paso; verdadera confusión de familias, ancianos e infantes que parecían estar en una gran feria. Se escucharon diversos comentarios sobre la embestida de la fiera, en tanto que otros grupos hacían oraciones encomendándose a sus imágenes y a su Dios para que les tenga piedad y les salve la vida aunque sea.

En otra parte de su largo relato el profesor Pacheco Cruz nos dice que en el refugio había personas que querían regresar a su vivienda:

—Señora deje usted todo por ahora y salve su vida y la de estas criaturas inocentes, su marido tiene razón; peligra usted en su casa; es solamente por esta noche; quédese por favor; dijimos interviniendo en bien de las criaturas que estaban en las faldas de la mamá.

—No señor, yo quiero ir a cuidar mi casa por mis animales; si está de Dios que yo me muera, paciencia pero no me quedo aquí; si tú quieres quedarte, yo me voy con mis hijos;

—y sin más ni más, arrastró a las criaturas y se marchó. El marido viendo la actitud resuelta de su esposa enferma seguramente de los nervios, la siguió mansamente sin protestar, pues por más que le hicimos

ver el peligro y convencerla, no conseguimos nada. Estaba neurasténica. Desgraciadamente sus deseos se cumplieron porque al día siguiente supimos que esa familia murió ahogada y aplastada por la casa.”

El profesor Santiago Pacheco Cruz continúa y termina su relato con la llegada del huracán:

“Serían cuando menos las 0.12 minutos del inicio del día 28 de septiembre cuando de hecho se hizo sentir la presencia de la tormenta, tal como se había anunciado. Se sintieron las primeras ráfagas huracanadas acompañadas de fuerte aguacero. Una terrible tensión nerviosa se apodera de todos los refugiados en general. El profesor Herrera López que fue por su familia no regresó a la escuela. Entre tanto el huracán iba elevando gradualmente su potencia al cubo que aumentaba más en proporción, la desesperación y el temor de que derrumbara el edificio. No podíamos dormir por estar sosteniendo puertas y ventanas que querían ceder al empuje del viento que tuvo su potente reacción a las dos de la mañana. Para colmo de males, cedieron los cristales de las ventanas traseras y el agua invadió la pieza anegándola y a pesar de este descalabro no abandonamos los puestos de combate. Se escuchaba claramente el fuerte silbido del viento que se confundía con el aguacero así como el ruido que produjo la veleta al ser derrumbada, arrancada con todo y cimienta al igual que un lienzo de pared con su enverjado pegado a la casa donde estábamos. Se escucharon otros ruidos sin poderse precisar lo que fueran ya que no podíamos salir de aquella especie de celda que nos ahogaba. Aquello era desesperante... ¡y cuantas desgracias no estaría ocasionando entre la población, sin esperanza de au-

xilio! ¡como amanecerá la ciudad...! Desde la hora en que se inició la tormenta hasta las 2 de la mañana, fue una lucha terrible que se sostuvo para salvar la vida y en medio de tanta confusión no nos dimos cuenta de que toda la casa estaba encharcada sin poder salir por el viento y la lluvia. Dos largas horas de padecimientos, hasta que después de esa hora, 2.30 poco mas o menos, comenzó a ceder toda fuerza por el norte para pasar por el sur como estaba anunciado. El ataque por este lado fue de los mas horrible que cerebro humano pueda concebir, fue terriblemente pavoroso por haber descargado toda su ira y fobia, arrastrando en su ayuda, las aguas del temible Caribe que entraron atacando furiosamente por el sur y sureste de la ciudad. Y aquí fue Troya. Sobrevino naturalmente el desbordamiento total de la bahía cuyas mansedumbres aguas reforzadas ya, inundaron la ciudad con acompañamiento de fuertes oleajes y marejadas que destruyeron casas y cuanto encontró a su paso sin respetar vidas en general, ya que murieron ahogadas cantidad de personas sin distinción de edades, siendo infantes la mayoría. Las aguas subieron a mas de tres metros de altura llegando los estragos a más de 400 o 500 metros de distancia dentro de la población. Gran número de familias quedaron aplastadas al derrumbarse casas sin contar con otra cantidad de cadáveres que arrastró la corriente mar adentro que no aparecieron jamás y que seguramente fueron pasto de la fauna marina. Afortunadamente todos los que se refugiaron en los locales señalados amanecieron sanos y salvos sin haber sufrido más que los sustos consiguientes, sin saber que la danza macabra de la muerte estaba por todo el lado sur. Casi al amanecer nos trajeron la fatal noticia de que tanto el prof. Herrera López como el señor Audo-

maro Castillo Herrera se habían ahogado y arrastrados por la corriente, noticia que causó profunda pena y dolor por tratarse de dos compañeros de trabajo, pero se supo luego que no se confirmó el caso cuando más tarde se nos presentaron los afectados en cuyos rostros se reflejaba la terrible angustia por haber luchado contra el peligro, salvándose milagrosamente con sus familias. Aclaró completamente el 28 de septiembre. ¡Que panorama tan pavoroso y desolador presentaba la ciudad antes atractiva y sonriente...! Esto era solamente lo que se podía contemplar a distancia y desde los corredores de la escuela! ¡como sería lo de más allá...! Era materialmente imposible calcularlo. Un montón de escombros y de ruinas; todas las calles y principales avenidas se habían convertido en inmundos basureros donde no se podía dar ni un paso y menos con el estancamiento de parte de las aguas que formaban un lodazal. Solamente se veían en pie algunas casas de mampostería y una que otra de madera de reciente construcción, pues las restantes fueron derribadas quedando solamente los pisos como recuerdos”.

En el amanecer apocalíptico, las comunicaciones quedaron interrumpidas, faltaban alimentos, agua, ropa, medicinas, luz, y muchos sobrevivientes, asombrados sintieron durante la mañana del miércoles, quizá más temor que durante la larga lucha nocturna que sostuvieron contra la furia ciega del huracán por salvar sus vidas, y deambulaban buscando entre los escombros algún pariente, amigo, o pertenencias de valor que pudieran servirles, y al siguiente día, se inició la pestilencia de cadáveres de humanos y animales.

El primer intento por establecer contacto con los damnificados de Chetumal, Xcalak y de la Ribera del Río Hondo lo realizaron 5 personas que salieron de Mérida en un avión

Cesna con matrícula XB-WAL, pero que desgraciadamente se estrelló en la selva, cerca del El Ubero cuando realizaban un reconocimiento de la zona afectada, pereciendo todos sus ocupantes; Alfonso Zahoul Ramián, propietario del avión, José Manuel Reyes, mecánico, y los pasajeros James Coldwel Fernández, Emiliano Aguilar y el reportero Joaquín Reyes Sánchez. Los primeros informes de la tragedia que recibieron en el resto del país los proporcionó una embarcación de nombre “Caribe” que logró pasar del Río Hondo hacia la Bahía de Chetumal y transmitió por radiotelefonía el siguiente parte:

“CHETUMAL ARRASADO.- El ochenta por ciento de las casas de la capital del mismo Territorio, población que a la vista de los tripulantes del “Caribe” daba la impresión de haber sufrido tremendo bombardeo, fueron destruidos o dañados seriamente por el ciclón.

Dijeron los reportes del “Caribe” que el Gobernador del Territorio Sr. Margarito Ramírez estaba solicitando urgentemente el auxilio de la 32a. Zona Militar para que enviara desde Mérida aviones con auxilios a la zona devastada y a sus angustiados habitantes.

Hasta las últimas horas de la tarde de ayer los mismos reportes aseguraban que se había dado sepultura ya a no menos de 100 cadáveres y que sólo se veían en pie de ochenta a noventa casas y dentro de éstas muchas destechadas.”

El número de muertos y desaparecidos se estimó entre 200 y 300. Tan sólo en la ciudad de Chetumal se enterraron, la mayoría sin identificar, en una fosa común, 75 personas ahogadas, en su mayoría niños, más 12 que se encontraron bajo los escombros de las casas derribadas, días después del siniestro.

También hubo muertos, heridos y damnificados en la mayor parte de la Ribera del Río Hondo, Nicolás Bravo y la costa beliceña de Consejo y Corozal.

Sobre los innumerables daños materiales en la ciudad el profesor Pacheco Cruz nos relata algunos casos:

“Comenzaremos por el Palacio de Gobierno, que, a pesar de su sólida construcción sufrió desperfectos en sus puertas y ventanas de todos los tres pisos sin respetar alturas; todas las oficinas instaladas en la planta baja como la Aduana, Departamento de Celadores, Pagaduría Civil, Telecomunicaciones, Migración, Correos y otras, fueron totalmente barridas no quedando más que paredes y marcos; muebles y archivos fueron lanzados a la calle hechos trizas; la caja de hierro de la Aduana de un metro de altura fue arrastrada a más de 20 metros fuera de su base y la de Correos a más de 40 metros.

No quedó nada entero de los archivos sin meter lo que la corriente se llevó. Las pérdidas fueron incontables y ni contra quien protestar.

Tanto el antiguo Palacio de los Gobernadores como la casa donde funcionaba la escuela secundaria, fueron convertidos en un montón de escombros, solamente los pisos quedaron.

El elegante teatro Ávila Camacho, sufrió el desmantelamiento de su techo de láminas; la destrucción de su lunetario por la invasión de las aguas que afectaron también la hermosa pantalla de cinemascop que había inaugurado el sábado anterior a la desgracia.

Los edificios de madera de los Servicios Coordinados de Salubridad y del café “La Nevada” quedaron solamente los pisos.

El antiguo salón-cine “Juventino Rosas” de la empresa José G. Aguilar e Hijos, sufrió desperfectos en su parte inferior, lo mismo que el establecimiento de abarrotes y lencería.

Todos los establecimientos que ocupaban casas de madera y láminas, como abarrotes, misceláneas, lencerías, telas, etc., fueron arrasadas perdiéndose gran parte del contenido que se encontraba por las calles,

latería en cantidad, piezas de telas, casimires y otros artículos, cuyos propietarios comerciantes se organizaron para cuidarlos y evitar que los amantes de lo ajeno se aprovecharan de la situación como lo empezaban a realizar por las noches abriendo roperos, bibliotecas, cajas, velices, etc., para robar ahorros y alhajas, por lo que el gobierno ordenó al inspector de Policía, señor Garay y al jefe de la Compañía Fija que sus elementos patrullaran y vigilaran las calles por las noches hasta determinada hora.

En todo lo que hace la calle 22 de enero que mira frente a la bahía estaba poblada de muchas casas de madera y láminas, algunas de elegante estructura, siendo arrasadas totalmente por la formidable fuerza de la corriente no faltando quienes propalaran la noticia, suponemos que fantástica, que una de estas casitas de reciente construcción no fue desbaratada pero si llevada por la corriente hasta asentarla sumida frente a la población del lado inglés conocido como Consejo que claramente se distingue desde la Ribera.

Bien podría esto ser verdad pero nos inclinamos a creer que puede ser una infundada apreciación de quienes quieren ver las cosas desde el punto de vista de un arraigado misticismo o de una fantasía.

Pasando ahora al renglón de accidentes obtuvimos los siguientes: El señor Celestino Carrillo, ya de mucha edad, empleado como velador de la escuela secundaria y el señor Alexander Bemnon de Honduras Británicas que acababa de llegar a Chetumal y se dedicaba a dar clases de inglés, murieron ambos ahogados cuando pretendieron, estando en el primer grado alcohólico, buscar medios de salvarse y no lo lograron.

El sargento de la policía señor LUIS ARNOLDO

RENDIZ SOLIS, tuvo la desgracia de perder a 4 ó 5 de sus hijos que se ahogaron en momentos en que él cumplía con su deber salvando otras vidas. Tanto el Cuerpo de Policía como los soldados federales se dedicaron a salvar vidas a costa de las suyas.

Así sucedió al Sargento de Transmisiones del Ejército, Cecilio Rangel Saucedo que por entrar a salvar la vida de unas criaturas, lo aplastó el derrumbe de la casa y el Cabo de Compañía Fija José H. Franco Camacho, igualmente por salvar a unos niños frente a la iglesia en construcción, fue horriblemente decapitado por una lámina perdida; de 25 años de edad el anterior y de 30 éste último.

Tanto la actitud del sargento de la Policía RENDIZ como la de estos dos soldados de la Patria debieron catalogarse como actos de arrojo, valentía y sacrificio de la vida, o de verdadero patriotismo ya que no los hay en cantidad en el mundo que los imiten. Debieron haberlos ascendido a grados inmediatos.”

El huracán “Janet”, de quinto grado, pasó a la historia como uno de los más devastadores del siglo XX, surgió de la matriz del Cabo Verde en septiembre para cruzar el Océano Atlántico e internarse en la cuenca caribeña por las Antillas Menores, con vientos de gran intensidad que se estimaron en más de 300 km/hr., pues el anemómetro del aeropuerto de Chetumal marcó hasta 281 km/hr., antes de ser derribado por la furia del viento, además de que la presión mínima en el ojo del huracán fue de 914 milibares.

Huracán Janet, huracán de la categoría 5 (SSHS)

El 27 de septiembre de 1955, llegó el huracán Janet a Chetumal, ciudad con una importante población, las cosas cambiaron para siempre: en el amanecer del 28 de

septiembre la ciudad desaparece quedando únicamente tabloneros y láminas esparcidos alrededor de muchos kilómetros; el huracán Janet, con vientos de más de 280 Km. por hora, la devastó hasta sus cimientos, dejando, según estimaciones del cronista Herrera Muñoz, más de 300 muertos.

Era tal la situación, que el gobernante en ese momento, Margarito Ramírez, manejó con mano dura durante 15 años el territorio, pensó en quemar la ciudad para evitar una epidemia, pero la gente se opuso. Toda esta destrucción sin embargo se convierte en una ironía: Chetumal desaparece para que el resto de México y el mundo supiera de su existencia.

De las pocas casas que quedaron de pie algunas sobrevivieron intactas al huracán. A pesar de que fueron arrancadas de su ubicación original por la fuerza del viento, “aterrizaron” sin mayores daños en otro punto de la ciudad. Estas casas se han conservado como recuerdo de aquella tragedia y la gente las llama familiarmente “las casas voladoras”.

Los autores

XÓCHITL BALLESTEROS PÉREZ

Antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y maestra en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte. Especialista en migración internacional por la misma institución. Desde el año 2003 es profesora-investigadora en el Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas de la Universidad de Quintana Roo. Es autora y colaboradora de artículos y capítulos de libros sobre migración y cultura política.

JOSÉ CAMACHO SANABRIA

Doctor en Ciencias Ambientales por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es Cátedra Conacyt comisionado a la División de Ciencias e Ingeniería de la Universidad de Quintana Roo, donde labora como profesor investigador; colabora en el proyecto “Resiliencia en ciudades costeras del Caribe Mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Tulum y Playa del Carmen”. Sus principales áreas y líneas de investigación son: a) cambios de cobertura y uso del suelo, b) análisis espacial, y c) gestión del riesgo de desastres. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

BONNIE LUCÍA CAMPOS CÁMARA

Profesora-investigadora y coordinadora del Centro de Articulación Productiva-Turismo en la Universidad de Quintana Roo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente en la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Maestría en Planeación y Doctorado en Geografía de la Universidad de Quintana Roo. Entre su producción académica más reciente se encuentra su participación como coordinadora de las Agendas de Competitividad de los Destinos Turísticos de México: Cancún, Cozumel y Riviera Maya. Es autora del libro “Repensar el turismo a partir de los nuevos paradigmas. Complejidad, territorio,

imaginarios e innovación en la Costa Maya, Mahahual, Quintana Roo, México”.

ROSALÍA CHÁVEZ ALVARADO

Licenciada en Planificación Territorial por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Maestra en Ciencias de Planificación de Asentamientos Humanos y Doctora en Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es Catedrática Conacyt en la Universidad de Quintana Roo. Sus líneas de investigación son gestión del riesgo de desastres, vulnerabilidad social, resiliencia urbana y gerontología ambiental ante el cambio climático.

ALEJANDRA CONDE MOLINA

Licenciada en Antropología Social en la Universidad de Quintana Roo y estudiante de posgrado en Antropología Aplicada en la misma universidad, donde trabaja sobre la salud de los migrantes en Tenosique, Tabasco. Ha sido becaria Conacyt en el proyecto “Resiliencia en ciudades costeras del Caribe mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Tulum y Playa del Carmen”, a través del cual realizó su trabajo de tesis titulado “De huracanes y cuarterías. Resiliencia ante fenómenos hidrometeorológicos en la colonia Luis Donaldo Colosio, Playa del Carmen, Quintana Roo”.

NAHINDIEGO CORTÉS VILLANUEVA

Antropólogo social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Maestro en Antropología Aplicada por la Universidad de Quintana Roo. Ha colaborado como antropólogo y conservador de acervos etnográficos del Museo Nacional de Antropología. Autor y colaborador de artículos y capítulos de libros relacionados con los textiles de pueblos originarios. Participante como ponente en eventos académicos y de difusión.

MARÍA FERNANDA MURIAS

Estudiante de la maestría en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo. Licenciada en Antropología Social por la

misma universidad; elaboró la tesis “Entre el mar y la memoria: construcción de la entidad en Chetumal, Quintana Roo a partir del Janet”; participó como becaria en los proyectos “Resiliencia en ciudades costeras del Caribe Mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Tulum y Playa del Carmen” y “Dinámicas migratorias, turismo y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo”, ambos apoyados por Conacyt.

LIGIA AURORA SIERRA SOSA

Doctora en Antropología con especialidad en estudios urbanos por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, España; profesora investigadora titular de la Universidad de Quintana Roo, miembro del SNI, líder del cuerpo académico consolidado de Estudios Antropológicos del Circumcaribe, y coordinadora académica de la maestría en Antropología Aplicada. Ha publicado libros, artículos y capítulos de libros en torno a la migración en las ciudades de la costa norte y sur de Quintana Roo. Las migraciones internas han sido el principal eje articulador de las explicaciones sobre los mayas y no mayas y su inserción a los mercados terciarios que se han expandido. Sus más recientes libros giran en torno a las migraciones de cubanos a México y sobre el desarrollo turístico del Caribe. Actualmente promueve la consolidación de la Red de Universidades de Antropología Aplicada, en colaboración con la Universidad del Norte de Texas de EEUU y la Universidad Salesiana de Quito, Ecuador.

DAVID VELÁZQUEZ TORRES

Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México y fundador del programa de Doctorado en Geografía de la Universidad de Quintana Roo; en 2002 recibió de la Universidad de Varsovia la medalla universitaria. Es autor y coordinador de varios libros, entre los cuales se encuentra “Paradigmas del desarrollo social y territorial”, editado por la Universidad Autónoma del Estado de México. Es profesor de tiempo completo de la Universidad de Quintana Roo.

